

Diálogos



Edición crítica y traducción de
Milagro Martín-Clavijo y Roberto Trovato

Colección

MenForWomen. Voces Masculinas en la Querrela de las Mujeres

Vicente González Martín

Mercedes Arriaga Flórez

Daniele Cerrato

Directores

Comité Científico

Patrizia Caraffi, Universidad de Bolonia

Javier Gutiérrez Carou, Universidad de Santiago de Compostela

Irena Prosenč, Universidad de Lubiana

Mirella Marotta, Universidad Complutense de Madrid

Barbara Meazzi, Universidad de Côte Azur, Francia

Alessandro Ferraro, Universidad de Génova

Marcelo Pereira Lima, Universidad Federal de San Salvador de Bahía, Brasil

Gladys Lizabe, Universidad Nacional de Cuyo, Argentina

Ana María Díaz Marcos, Universidad de Connecticut, USA

Rodrigo Browne, Universidad Austral de Valdivia, Chile

Monica Farnetti, Universidad de Sassari

Matteo Re, Universidad Rey Juan Carlos de Madrid

Roberto Trovato, Universidad de Génova

Ellen Patat, Universidad de Estambul, Turquía

Julia Benavent, Universidad de Valencia

Daniela de Liso, universidad Federico II de Nápoles

Matteo Lefevre, Universidad de Universidad de Roma 'Tor Vergata'

Raquel Gutiérrez Sebastián, Universidad de Cantabria

Milagro Martín Clavijo y Roberto Trovato (eds.)

DIÁLOGOS

DIALOGHI
Sperone Speroni

Dykinson, S.L.

2024

Diálogos
Dialoghi
Sperone Speroni
Milagro Martín-Clavijo y Roberto Trovato (Eds.)

Esta publicación ha sido financiada con el proyecto I+D del MINECO
“Menforwomen. Voces masculinas en la Querrela de las Mujeres”.

Proyecto PID2019-104004GB-I00 de investigación financiado por:



Todos los derechos reservados. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse ni transmitirse sin permiso escrito de Editorial Dykinson S.L. El presente volumen cuenta con el VB del Comité Científico de la Colección y ha sido sometido a evaluación por pares doble ciego.

- © De la introducción: Milagro Martín-Clavijo y Roberto Trovato
- © De la edición crítica italiana y notas: Roberto Trovato
- © De la edición crítica española y la traducción: Milagro Martín-Clavijo

© Del texto: Sperone Speroni

- © De la presente edición: Dykinson S.L.
- © Diseño portada: Belén Abad de los Santos
- 1º edición: 2024

Editorial Dykinson S. L.
Meléndez Valdés, 61 – 28015 Madrid, España
Internet: <https://www.dykinson.com/>
E-mail: info@dykinson.com

ISBN: 978-84-1170-965-1

DIÁLOGOS

DIALOGHI

Sperone SPERONI

EDICIÓN CRÍTICA BILINGÜE Y TRADUCCIÓN
MILAGRO MARTÍN-CLAVIJO Y ROBERTO TROVATO

SOBRE LOS AUTORES

Milagro Martín-Clavijo es profesora titular de Literatura Italiana en la Facultad de Filología de la Universidad de Salamanca. Ha dirigido varios proyectos de investigación, entre ellos, “Escritoras inéditas en español en los albores del s. XX (1880-1920). Renovación pedagógica del canon literario”. En la actualidad es miembro del proyecto de investigación “MenforWomen. Voces masculinas en la Querrela de las Mujeres”. Dirige el grupo de investigación “Escritoras y personajes femeninos en la literatura” de la Universidad de Salamanca. Su investigación versa sobre el teatro italiano contemporáneo, la narrativa contemporánea italiana, especialmente la siciliana y la *querelle des femmes*.

Roberto Trovato ha sido profesor de Dramaturgia en la Facultad de Letras y Filosofía en la Universidad de Génova. Es autor de más de 130 estudios sobre distintas figuras y aspectos del teatro italiano entre los siglos XVI y XX. Ha editado la edición crítica de once obras inéditas o raras y ha escrito el prólogo de textos de Faggi, Fratti, Martini, De Franchi, Guidoni y Bono. Entre sus últimas publicaciones se encuentra *Teatro comico del Cinquecento* (2005), *Il gesto sulla parola. Teatro e drammaturgia dalla Grecia classica al Cinquecento* (2012), *Teatro ed eresia a Bologna nel Cinquecento* (2019) junto a Mauro Canova y *English Renaissance Theatre and other essays on theatre criticism*, (2020). Desde 2014 trabaja principalmente sobre personajes femeninos en textos de autores italianos y dramaturgos y escritores italianos para el grupo de investigación Escritoras y Escrituras.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN CRÍTICA

SPERONE SPERONI, UN INTELLECTUAL POLIÉDRICO Y PROBLEMÁTICO.....	7
ROBERTO TROVATO	

1. Perfil bio-bibliográfico de Sperone Speroni.....	7
2. Predilección por el género “diálogo”.....	18
3. La atención por la condición femenina	26

SPERONE SPERONI: ESCRITOS EN ALABANZA Y DEFENSA DE LA MUJER.....	39
MILAGRO MARTÍN-CLAVIJO	

4. <i>Diálogo sobre la dignidad de las mujeres</i>	39
4.1. La tesis de Monseñor de San Bonifacio: la mujer es superior por naturaleza, pero esclava en el matrimonio	44
4.2. La tesis del Paduano: una defensa idealizada del matrimonio.....	51
4.3. La tesis de Beatrice degli Olbizzi: la defensa realista del matrimonio.....	61
5. <i>Diálogo en alabanza de las mujeres</i>	74
5.1. <i>Diálogo en alabanza de las mujeres y Oratione in lode delle donne</i> frente a frente	75
5.2. Girello y su conversión a la “verdad”	79
5.3. Girello, siervo modelo del amor	90
5.4. Las observaciones de Piccolomini.....	93
6. Referencias bibliográficas	99

OBRA

DIALOGO DELLE DIGNITÀ DELLE DONNE.....	109
Edición en italiano y notas: Roberto Trovato	
DIÁLOGO SOBRE LA DIGNIDAD DE LAS MUJERES.....	129
Traducción al español: Milagro Martín-Clavijo	
DIALOGO IN LODE DELLE DONNE	149
Edición en italiano y notas: Roberto Trovato	
DIÁLOGO EN ALABANZA DE LAS MUJERES	161
Traducción al español: Milagro Martín-Clavijo	

SPERONE SPERONI, UN INTELLECTUAL POLIÉDRICO Y PROBLEMÁTICO

Roberto TROVATO
UNIVERSIDAD DE GÉNOVA

1. PERFIL BIO-BIBLIOGRÁFICO DE SPERONE SPERONI

El perfil de Sperone Speroni, de la noble familia paduana de los Alvarotti (1500-1588), se enmarca en el contexto histórico en el que se desarrolló su larga y laboriosa existencia. Estas páginas destinadas a reconstruir las etapas más relevantes de su biografía y de sus textos, en particular los que son objeto de nuestra investigación que se basa en la defensa de la mujer, se apoyan en algunas aportaciones fundamentales: las anotaciones contenidas en la edición de los textos de Sperone Speroni a cargo de Marco Forcellini y Natale dalle Laste (1740), las monografías de Amelia Fano (1909) y Francesco Cammoraso (1920) y las numerosas investigaciones realizadas a lo largo del tiempo por Mario Pozzi y Jean-Louis Fournel¹. Cabe destacar el volumen de este último, publicado en 1990, en el que se presenta a Speroni como “un literato que cuenta con una sólida preparación doctrinal y filosófica” (Fournel, 1990: 13)². También nos guiamos, además de por los ensayos incluidos en el grueso volumen misceláneo de *Filologia veneta* titulado *Sperone Speroni*, publicado en 1989 en Padua por la editorial Programma, por otros trabajos de estudiosos de prestigio como Scrivano (1959), Bruni (1967), Vasoli (1994; 2011) y Vianello (1989; 1993; 2011). Por otra parte, no nos ha sido posible consultar la monografía de Achille Zambetti (1912), conservada únicamente en la Biblioteca

¹ En el libro, el estudioso investiga a fondo el conjunto de diálogos y pone de relieve la trayectoria del erudito paduano en el siglo XVI, contribuyendo así a la correcta comprensión de sus textos que se sitúan entre la práctica oral y la colectiva.

² “un lettré qu'on gratifie d'une solide préparation doctrinale et philosophique”.

Todas las traducciones al español de esta introducción son de Milagro Martín-Clavijo, a excepción de las que aparecen señaladas en nota.

Nacional de Florencia debido a persistentes dificultades con el préstamo interbibliotecario.

Considerado uno de los “paladines de la nueva literatura vernácula” (Pozzi, 1978: 493)³, Speroni es reconocido como un ejemplo de suprema coherencia intelectual y un punto de referencia en la historia de nuestras letras (Daniele, 1989: 30). Sperone Speroni, retórico de profesión y teórico de la lengua vernácula⁴, profesor de Filosofía aristotélica durante algunos años, fue apreciado casi unánimemente por sus contemporáneos no solo por su larga y fructífera labor filosófica y literaria, sino también por su escritura sobria, desprovista de florituras estilísticas y formales.

El literato y polígrafo Giuseppe Betussi (1532-73) define apropiadamente en *Raverta nel quale si ragiona d'amore degli effetti suoi*, publicado en 1545, “hermosísimos diálogos del excelentísimo Speroni” (citado en Zonta, 1912: 4)⁵. Los diálogos también serán elogiados, entre otros, por Sforza Pallavicini a mediados del siglo XVII. El papel destacado de Speroni también será reconocido en el siglo XIX en varias ocasiones por Giacomo Leopardi. El poeta de Recanati estudió los *Diálogos* y las *Oraciones* en las ediciones de 1596, mientras se ocupaba de escribir *Operette morali*. Significativamente, en la nota del *Zibaldone* del 3 de octubre de 1823, Speroni aparece descrito como “un coleccionista muy diligente y pródigo de las más finas,

³ “campioni della nuova letteratura volgare”.

⁴ Como escribe Pozzi (1989: 12): “Incluso en la década de 1930, el cortesano del *Diálogo sobre las lenguas* de Speroni aún podía abogar por el uso de una lengua vernácula culta, no ligada a la pura toscanidad, que no debía aprenderse en las escuelas entre gramáticos, sino en las cortes con los nobles, no estudiando, sino bromeando y riendo sin esfuerzo y para deleite de discípulos y preceptores”.

⁵ “bellissimi i dialoghi dello eccellentissimo Speroni”.

variadas y múltiples elegancias de nuestra lengua” (Leopardi, 1956, vol. II: 535)⁶.

El 30 de septiembre del mismo año, Leopardi señala:

La escritura de Speroni está diseminada y a veces casi tejida, no solo con vocablos o usos metafóricos etc. de palabras, propios de Dante y Petrarca, sino también con frases enteras y hemistiquios completos de estos poetas, disimuladamente apropiados y convertidos por el autor al uso de la prosa. Tales voces, frases, etc., no consiguen en él ser poéticas, sino convenientemente prosaicas (Leopardi, 1956, vol. II: 520-521)⁷.

Sperone Speroni mantuvo relaciones de estima y amistad con personalidades de absoluta relevancia de la cultura y de la política que admiraban su vasta y variada cultura, que abarcaba desde un profundo conocimiento de los clásicos griegos y latinos hasta el estudio de la Sagrada Escritura y la patrología y desde una sólida cultura jurídica hasta el estudio de la astrología y las matemáticas⁸. Entre sus primeras amistades figuran el escritor y actor Angelo Beolco, mejor conocido como Ruzante, Bernardino

⁶ “solertissimo raccoglitore e larghissimo spenditore delle più fine e più varie e molteplici eleganze di nostra lingua”.

⁷ “la scrittura dello Speroni è tutta sparsa e talor quasi tessuta, non pur di vocaboli o d’usi metaforici ec. di parole, tutti propri di Dante e di Petrarca, ma di frasi intere e d’interi emistichi di questi poeti, dall’autore dissimulatamente appropriatissimi e convertiti all’uso della prosa. Né tali voci, frasi ec. riescono in lui punto poetiche, ma convenientissimamente prosaiche”.

⁸ De hecho, también se ocupó de la reforma del calendario durante el pontificado de Gregorio XIII.

Tomitano⁹, Bernardo¹⁰ y Torquato Tasso¹¹, Daniele Barbaro (1514-1570), Michele Barozzi, Pietro Aretino (1492-1556)¹², Annibal Caro (1507-1566), Giovan Francesco Valerio (1475?-1542), Bernardo Navagero (1507-1565), Pietro Bembo (1470-1547)¹³, Giovan Battista Pigna (1529-1575), Girolamo Molino (1500-1569), Antonio Brocardo (1509?-1531), Bernardo Capello

⁹ Esta figura destacada del aristotelismo veneciano vivió entre 1517 y 1576. Fue médico, literato, filósofo y autor de comentarios a los textos de Aristóteles y de escritos sobre lógica. Participó en la Accademia degli Infiammati. Los debates allí celebrados constituyen la base de sus *Quattro libri della lingua toscana*, publicados en 1570.

¹⁰ En un soneto de las *Rime* (1560: 119), Bernardo Tasso (1493-1569) define a Speroni como “juez agudo y sensato de mis escritos”. En el libro tercero, en los versos finales del soneto que le dedica, leemos “Mucho os debe mi honor, docto Sperone/ pero más os debe esta lengua nuestra / de la que Aristóteles y Platón tienen sed: / por ahora con los otros dos de igual justa, / ni se acabará quizás la contienda, / quién tendrá la palma y será vuestra gloria” (Bernardo Tasso, 1560: 249). (“Molto vi de’ il mio onor, dotto Sperone/ ma più vi deve questa lingua nostra / di cui sete Aristotele e Platone: / omai con l’altre due di pari giostra, / né si finirà forse la tenzone, / ch’avrà la palma, e fia la gloria vostra”).

En el cuarto libro, escribe “Oh, Speroni, de mi ingenio único *dux*” (1560: 28). (“O Speron, del mio ingegno unico duce”). Hay que señalar que Speroni no siempre respondía a sus peticiones de corregir *Amadigi*. Iniciado a principios de 1543, el poema se publicó en 1560.

¹¹ Torquato Tasso reconoció en 1562 a Speroni como una figura clave en el panorama cultural de aquellos años. No es casualidad que escribiera: “todas las artes y ciencias las posee por completo” (1936: 6). (“tutte l’arti e le scienze interamente possiede”).

¹² Las relaciones entre Speroni y Aretino, que comenzaron quizá en junio de 1537, estuvieron siempre marcadas por una gran cordialidad. No es coincidencia que en su carta del 8 de julio de 1537 hable de la “amabilidad del gran Aretino”. (“gentilezza del magno Aretino”).

Sobre la estima de Aretino por Speroni, véanse las numerosas anotaciones de Larivaille (1997: 261, 273-77, 299, 281, 290, 343, 348 y 350).

¹³ Lo conmemorará en Padua el año de su muerte (Pozzi, 1978: 477). Speroni, ya a mediados de la década de 1630, había compuesto el *Diálogo sobre las lenguas* y el *Diálogo sobre retórica*, textos que tienen como fondo un bembismo reinterpretado a la luz de las teorías aristotélicas de la escuela paduana, con claras referencias al naturalismo de Pomponazzi. De este modo, se promueve una visión sincrética de la lengua vernácula como vehículo del saber moderno en el que el binomio *eloquentia* y *sapientia* habría contribuido a la realización de un *ethos* civil y al mismo tiempo cultural.

(1474-1553), Felice Paciotto¹⁴, Lazzaro Bonamici¹⁵, Gasparo Contarini (1483-1542)¹⁶, Luigi Alamanni (1495-1556); entre otros recuerdo a Guidobaldo II, duque de Urbino; Francesco Maria II della Rovere; el gran duque de Toscana Francesco I de' Medici¹⁷; Alfonso II, duque di Ferrara, Módena y Reggio (1533-1587), el duque de Parma y el papa Gregorio XIII (1501 o 1502-85).

Speroni desarrolló una larga actividad como hombre de cultura y organizador de prestigiosas instituciones académicas en Padua, Bolonia, Venecia¹⁸ y Roma. Es muy significativa su participación en la Accademia degli Inflammati de Padua¹⁹ y en la Accademia delle Notti Vaticane²⁰. De la primera, fundada en 1540 a instancias del romano Leone Orsini, obispo de Frejus, fue príncipe durante seis meses a partir de noviembre de 1541. En la segunda, creada en Roma entre otros por el futuro San Carlos Borromeo, sobrino del Papa Pío IV, tomó el nombre de Néstor. Según un estudioso, en su “larga y laboriosa vida [...] ejerció una influencia decisiva en las preferencias poéticas de al menos dos

¹⁴ Confidente de Speroni en los últimos años de su vida.

¹⁵ Profesor de griego y latín en Padua, defendió la preeminencia absoluta de las lenguas clásicas sobre las vernáculas. Fue el representante del ciceronianismo.

¹⁶ Murió en 1542 y es uno de los personajes más relevantes del *Diálogo sobre la vida activa y contemplativa*, compuesto en 1542.

¹⁷ En una carta de Alvise Cornaro a Speroni, fechada el 20 de marzo de 1587, leemos que el gran duque define lacónicamente al escritor como “el más estimable de nuestra época” (Pozzi, 1978: 489). (“il più istimabile dell’età nostra”).

¹⁸ Speroni también tuvo una relación documentada con la Accademia della Fama, activa en Venecia entre 1557 y 1561.

¹⁹ El extenso ensayo de Bruni (1967: 24-71) es fundamental a este respecto. Benedetto Varchi había descrito la Academia paduana de la que fue miembro como “muy activa y muy florentina” (Varchi, 1859, II: 379). (“felicissima fiorentissima”). Aretino también menciona la Accademia en la *Talanta* (III, 18), publicada en Venecia en 1542 por Marcolini.

²⁰ De esta academia hablan Saxius (1750) y Berra (1915). Entre sus miembros recordamos a Lodovico y Alessandro Simonetta, Francesco Alciato, Giovanni Battista Amalteo, Carlo Visconti, Francesco y Cesare Gonzaga, Agostino Valiero, Silvio Antoniano, Giovanni Delfino y Ugo Boncompagni, que será papa en 1572 con el nombre de Gregorio XIII (Pozzi, 1978: 479).

generaciones de autores” (Canova, 2002: 56)²¹. Disponemos de varios bustos y dos retratos suyos, uno encargado en 1546 a Tiziano, conservado en el Museo Municipal de Treviso, y otro realizado por Francesco de' Rossi, conocido como Salviati, en 1567, es decir, 25 años después del anterior.

Según la monografía de Fano (1909: 150), Sperone “no era alto, tenía aspecto noble y grave, con el rostro venusto y colorido y los ojos brillantes de severidad y majestad”²². En la misma monografía Fano (1909: 151) señala: “Aunque delicado de complexión, casi siempre gozó de buena salud; sin embargo, tuvo graves enfermedades de las que pronto se recuperó; en sus últimos años se le debilitaron la vista y el oído y se le hincharon las piernas; pero siempre quiso curarse solo”²³.

Hijo de Bernardino, que fue médico de fama de la corte de León X, y de Lucía Contarini, fue miembro de una familia veneciana muy noble. Sperone Speroni nació en Padua el 12 de abril de 1500. De los siete hijos nacidos del matrimonio, cuatro, Alvise, Gerolamo, Francesco y Leonardo, murieron antes que su padre. Le sobrevivieron tres: Bartolomeo, que morirá en 1547, Sperone y Giulio²⁴. Del matrimonio de los padres pudo nacer también una hija, cuyo nombre desconocemos.

Siguió los consejos de su padre, hombre de letras y médico, profesor en el Estudio de Padua, que estaba firmemente

²¹ “lunga e operosa vita [...] incise in modo determinante nelle scelte poetiche di almeno due generazioni di autori”.

²² “fu di statura non alta, di aspetto nobile e grave, di volto venusto e colorito, con occhi scintillanti di severità e di maestà”.

La descripción física de Speroni se ha tomado de *Illustrium virorum elogium* de Tomasini (1630: 88).

²³ “Benché delicato di membra fu quasi sempre sano; ebbe però malattie gravi dalle quali si rimise presto; negli ultimi anni gli s’indebolirono vista e udito e gli si gonfiarono le gambe; ma volle sempre curarsi da solo”.

Enfermó gravemente en 1545, año en que redactó su primer testamento, y más tarde en 1556, 1558 y 1561.

²⁴ Di Giulio, fallecido en 1576, Speroni escribió lapidariamente en una carta a Capodivacca el 14 de febrero de 1562 que era “causa de todos los males” (Pozzi, 1578: 812, nota 4). En una carta a Alvise Mocenico, su secretario en ese momento, fechada el 4 de abril de 1562, describía a su hermano como “el peor hombre del mundo” (Pozzi, 1578: 812). (“il piggior omo che mai nascesse”).

convencido, como Bernardino Tomitano hace decir a Speroni en el tercero de los *Quattro libri della lingua toscana* (1570: 211), que “ninguna enfermedad es mayor y más dañina que la ignorancia”.

El 10 de junio de 1518, Sperone Speroni se graduó en Padua en *Artibus*. En 1520 se le confía la lectura ordinaria de Lógica en la Universidad de Padua. Entre sus alumnos se encuentra Bernardo Navagero que siempre será su amigo. En noviembre de 1523 “obtiene la cátedra extraordinaria de Medicina y Filosofía con el sueldo de cien florines anuales” (Fano, 1909: 22)²⁵. Mantuvo su magisterio también al año siguiente. En 1525 rechazó la propuesta de seguir enseñando Filosofía para irse a Bolonia y asistir a las clases de Pietro Pomponazzi²⁶, conocido como “il Peretto” por su baja estatura. A la muerte del maestro, en 1525, regresó a su ciudad natal. Aquí ocupó la cátedra extraordinaria “ad secundum locum” de Filosofía²⁷ hasta 1528. Fue precisamente en esta fecha cuando la muerte de su padre le obligó, según sus propias palabras, a abandonar la enseñanza para dedicarse de

²⁵ “ottiene col salario di cento fiorini all’anno la lettura straordinaria in medicina over filosofia”.

²⁶ Bandello (2002: 708) ofrece un retrato malévolo de él en el relato 38 de la tercera parte de sus cuentos: “Peretto era un hombre muy pequeño, con una cara que parecía más judía que cristiana y, además, vestía con un cierto estilo que parecía más de rabino que de filósofo e iba siempre bien afeitado y con el pelo corto; también hablaba de tal manera que parecía un judío alemán aprendiendo a hablar italiano”. (“Era il Peretto un omicciuolo, molto picciolo, con un viso che nel vero aveva piú del giudeo che del cristiano, e vestiva anco ad una certa foggia che teneva piú del rabbi che del filosofo, e andava sempre raso e toso; parlava anco in certo modo che pareva un giudeo tedesco che volesse imparar a parlar italiano”).

Pomponazzi daba lecciones en el “tosco latín que se usaba en las escuelas, desprovisto de todo refinamiento humanístico e hinchado con frecuentes expresiones que fluían a sus labios del dialecto de su madre” (Nardi, 1965: 45). (“rozzo latino in uso nelle scuole, sprovvisto d’ogni ricercatezza umanistica, e infiorato da frequenti espressioni che affluivano alle sue labbra dal dialetto materno”).

²⁷ Según Speroni (1740j: 285) “se ocupó siempre de leer y filosofar a la manera peripatética sobre los cielos y los elementos, sobre el alma y los principios de la naturaleza”. (“il negozio suo fu leggere sempre e filosofare alla maniera peripatetica intorno al cielo e alli elementi, intorno a l’anima e ai principii della natura”).

lleno a las obligaciones familiares que, por otra parte, le causarían a menudo amarguras y disgustos, a fin de poder atender mejor sus numerosos y cada vez más gravosos compromisos privados y públicos²⁸.

Al año siguiente, regresó a Bolonia para asistir al encuentro entre el Papa Clemente VII y Carlos de Habsburgo. En 1530 estuvo presente en la coronación como emperador del duque de Habsburgo, de 30 años, que tomaría el nombre de Carlos V en la capital emiliana. De regreso a Padua ese mismo año, Speroni se casó, sin llegar a enamorarse profundamente de ella, con Orsolina da Stra²⁹, hija del noble Giulio, ciudadano de Padua, y de Cristina

²⁸ El periodo de sus compromisos públicos va de 1532 a 1548. El 4 de enero de 1532 fue elegido miembro del Consejo Comunal de Padua; en 1533 ingresó en la Magistratura dei Sedici, cargo que desempeñó en años alternos hasta 1548. Fue enviado varias veces a Venecia para ocuparse de problemas privados y públicos. Entre estos últimos, reconstruidos con precisión por Fano (1909: 33-43), en los que mostró notables dotes oratorias, cabe citar la petición de medidas para disminuir el precio de los alimentos para la plebe, solicitar una disminución de los impuestos, defender el Monte di Pietà contra los judíos que practicaban la usura; pedir que se les obligara a vivir en lugares separados, defender la causa del lazareto y de los hospitales, aplastar la rebelión de algunas monjas; discutir problemas relativos a las aguas fluviales. En 1542 es nombrado presidente del “fontego dei corami”. En 1539 fue elegido censor “iuxta ordines de immoderatis conviviis et superfluis sumptibus” (Fano, 1909: 135). Otros de sus cargos fueron los de proveedor de los conventos y conservador del Monte di Pietà. También fue llamado a pronunciar las oraciones oficiales en honor de Iacopo Cornaro (1536) y de su hermano Girolamo (1540) cuando dejaron el cargo de capitán en Padua.

²⁹ En una carta de marzo de 1578 a su sobrina Lucietta escribe: “En Padua, en la década de 1530, había una joven de sangre noble y tan rica que todos la pretendían y deseaban. Me la ofrecieron unos parientes, la acepté por esposa, a decir verdad, más por consejo que por propia voluntad, que ya entonces deseaba dejar Padua y venir a Roma, donde me encuentro ahora” (Fano, 1909: 28). (“Era in Padova negli anni 1530 una donzella di onesto sangue, ma tanto ricca che ognun la ambiva e desiderava. Costei offertami dai parenti io accettai per mia moglie, a dire il vero, più consigliata che volentieri, che infino allora desiderava di lasciar Padova, e venire a Roma, dove ora sono”).

La relación distante con su esposa queda demostrada por una frase de una carta a su hija Giulia, fechada el 3 de febrero de 1556: “Compraré el moccagiario” (es decir, un paño de pelo de camello o cabra) “para tu madre” (Loi- Pozzi, 1986: 405). (“Comprerò il moccagiario per tua madre”).

Burletta. De su esposa, fallecida quizás en agosto de 1559, tuvo tres hijas: Lucia Cristina Adriana³⁰, Diamante³¹ y Giulia³², nacidas respectivamente el 2 de agosto de 1533, el 11 de marzo de 1535 y en algún momento entre 1537 y 1538. Antes de su matrimonio había tenido una hija, Angelica, de otra mujer, cuyo nombre desconocemos, a la que cuidó afectuosamente y la casó antes de 1547³³ con el paduano Antonio Olzignano, un “joven pobre” que tenía “en Padua una oficina en el Monte della Pietà” (Speroni, 1740k: 14)³⁴. Encargó a su yerno, fallecido en otoño de 1562, que viajara a Vigodarzere³⁵, donde tenía una casa y muchas tierras, para controlar durante unos años el trabajo de sus empleados. Sperone mantenía excelentes relaciones con su riquísima suegra, en cuya casa de la Bovetta, uno de los muchos canales que atravesaban entonces la ciudad, se fue a vivir el 17 de octubre de 1536, dejando su casa natal en la calle S. Anna. Hasta su muerte, el 23 de noviembre de 1548, administró hábilmente sus bienes, confiando en la promesa, puntualmente cumplida, de que pasarían a sus hijas, sobrinas y sobrinos. Para ellos fue, como afirmó con orgullo varias veces, no solo tutor y pariente, sino también “criado, médico y nodriza” (Fano, 1909: 98)³⁶. Como demuestran algunos pasajes de los *Diálogos* y de las cartas a sus hijas, también se ocupó de medicina, dándoles valiosos consejos

Es significativo señalar que cuando Bernardo Tasso le envió el pésame por la muerte de su esposa en una carta del 19 de agosto de 1559, Speroni no respondió (Pozzi, 1576: 799, nota 2).

³⁰ La llama Lucietta en el epistolario. Su matrimonio con Marsilio Papafava en abril de 1548 lo celebró Giovanni Maria Masenetti en *Il divin' oracolo*, poema en dos cantos. Sobre este texto, publicado en Venecia en 1548, véase el artículo de Mollà Galvany (2021). Viuda en 1555, la hija mayor de Speroni se casó con Giulio da Porto el 5 de diciembre de 1557. Murió en 1563.

³¹ La segunda hija se casó el 23 de enero de 1554 con Ubertino Papafava, hermano de Marsilio. Viuda en 1555, se casó con Antonio Capra hacia finales de 1557. Probablemente enviudó de nuevo en 1562.

³² Giulia, la tercera hija, se casó el 22 de enero de 1558 con Alberto de' Conti, a cuyo padre Speroni había defendido años antes exonerándolo de la acusación de asesinato.

³³ En su testamento de 1569 también se hizo cargo de los gastos de la entrada en convento de Cristina, una de las hijas de Angélica.

³⁴ “povero giovane” che aveva “in Padova un officio al Monte della Pietà”.

³⁵ Lugar muy querido para él a unos 5 km de Padua.

³⁶ “servo, medico e balia”.

higiénicos y dietéticos. Asimismo, administró con acierto sus bienes. De hecho, su fortuna se duplicó entre 1543 y 1563, pasando de 32.000 a 72.000 liras. Entre otras cosas, consiguió comprar una casa en Murano, quizá en 1549, donde asistió a la Academia de Paolo Manuzio, donde habló de la lengua de los modernos y compartió, entre otros con Francesco Sansovino, Bernardo Tasso y Navagero, la necesidad de vulgarizar los clásicos.

En el semestre de 1541-42 sucedió, aunque con cierta resistencia³⁷, a Alessandro Piccolomini (1508-79) en el cargo de Príncipe de la Academia paduana de los *Infiammati*. De joven, Speroni fue un apasionado y competente profesor de Lógica y Filosofía, aunque por poco tiempo, ya que prefirió, como se ha dicho, interrumpir su enseñanza en 1525 para seguir las conferencias de Pomponazzi en Bolonia. En una carta a Agnolo Blasio, fechada el 19 de agosto de 1564, declinó la oferta de un puesto de profesor de Filosofía moral que le propuso la Universidad de Padua (Speroni, 1740k: 171 y ss.) no solo en reconocimiento de sus méritos, sino también porque el puesto de profesor había quedado vacante debido a la muerte de Marcantonio Passero, conocido como “el Genova”, el año anterior. El 29 de agosto de ese mismo 1564, el papa Pío V le nombró caballero y no cardenal, como hubiera sido su deseo.

A la muerte de Speroni, sus escritos, muchos de ellos inéditos, los heredó su sobrino Ingolfo dei Conti, tercer hijo de Giulia. Este último se propuso ofrecer la edición completa, pero no pudo hacerlo por diversos motivos. La edición completa confiada a Natale dalle Laste y Marco Forcellini por el conde Antonio dei

³⁷ Al parecer, las razones estaban dictadas por su negativa a “aceptar los fastuosos adornos previstos para la ceremonia” (Pozzi, 1978: 475). (“accettare gli sfarzosi apparati previsti per la cerimonia”).

Speroni trabajó “con gran energía para dar a la academia una función precisa que la hiciera autónoma y diferente” de la Universidad de Padua y la permitiera adoptar una fisonomía distinta a la de muchas academias anteriores, convirtiéndola en “expresión de una cultura alternativa a la del Estudio y manifestación del nuevo prestigio alcanzado por la lengua vernácula” (Pozzi, 1989: 210-211). (“espressione di una cultura alternativa a quella dello Studio e manifestazione del nuovo prestigio raggiunto dal volgare”).

Conti, a quien habían pasado los veinticuatro volúmenes de los manuscritos de Speroni, no se publicó hasta 1740.

Hasta 1560 Speroni se había limitado a breves viajes fuera de Padua, por ejemplo, a Verona y a Vicenza. Además de las ya mencionadas estancias en Bolonia y Venecia, donde acudió en varias ocasiones para atender asuntos públicos y privados, en abril de 1543 fue a Ferrara para entrevistarse con el papa Paulo III Farnesio; regresó a esta ciudad en mayo siguiente y de nuevo en 1571. En 1547 estuvo en la catedral de Urbino para pronunciar una oración muy apreciada en memoria de Giulia Varana, la joven esposa de Guidobaldo II della Rovere, recientemente fallecida (Fano, 1907: 73); volvería allí en 1549 para asistir a la comedia representada en honor de Francesco Maria della Rovere (Fano, 1973: 73); en 1570 fue a Pesaro y en 1553 a Roma para la elección de Guidobaldo della Rovere como Capitán General de la Iglesia (Fano, 1909: 1973). Vivió de forma continuada en esta última ciudad en dos ocasiones, la primera de 1560 a 1564 y la segunda de 1574 a 1578. También permaneció brevemente en Pesaro, donde en enero de 1570 acudió invitado por Guidobaldo della Rovere para asistir a la boda de su hijo Francesco Maria II con Lucrezia d'Este³⁸.

Sperone Speroni, autor de diversos géneros³⁹, es definido por un autorizado italianista como un “hombre de letras y filósofo de

³⁸ Felice Paciotto ya le había invitado a finales de 1568. Tras algunas vacilaciones, Speroni aceptó. El 31 de diciembre de 1569, escribió: “Esperáis a un anciano de más de setenta años, medio sordo, con pocos dientes, de modo que no solo se ve impedido para comer, sino también para hablar” (Pozzi, 1978: 483). (“Aspettate un vecchio di settanta anni sonati, mezzo sordo, con pochi denti, onde non che 'l mangiare ma il parlare mi si impedisca”).

³⁹ No todas sus obras son de la misma calidad. Por ejemplo, sus rimas resultan a menudo poco inspiradas. Además, compuso una tragedia, la *Canace*, entre enero y marzo de 1542. Las soluciones estilísticas de este texto, publicado por primera vez en 1546, se caracterizan por una mezcla de endecasílabos raros, heptasílabos y pentasílabos. Como han señalado M. Guglielminetti (1983: XXI) y Cremante (2003: *passim*), esta solución encontrará eco en *Aminta* (compuesta en 1573) y en *Il Re Torrismondo* (1587) de Torquato Tasso. La tragedia de Speroni ha sido analizada con gran inteligencia por Roaf (1989: 169-191). La obra debía representarse en una casa alquilada por el capitán de Padua, Giovanni Cornaro, yerno de Alvise. La prematura muerte de Ruzante, que debía representarla, impidió su puesta en escena.

amplia fama y [...] defensor y legislador de gusto classicista y de la poética aristotélica” (Sapegno, 1975: 117)⁴⁰.

2. PREDILECCIÓN POR EL GÉNERO “DIÁLOGO”

Entre los diversos géneros en los que probó suerte, Sperone obtuvo los resultados más convincentes con *Diálogos*, como atestiguan las numerosas ediciones publicadas entre los siglos XVI y XVII, empezando por la *princeps* publicada en 1542 por Aldo. También cabe mencionar la fortuna en Francia de sus textos, atestiguada no solo por los elogios de Ronsard, sino también por la aparición en 1544 de *Délie objet de la plus haulte vertu* en el que Maurice Scève, adalid de la escuela poética de Lyon, utiliza algunos pasajes del *Diálogo sobre el amor* y del *Diálogo sobre la dignidad de las mujeres* para escribir los versos finales. En 1546 destaca también en Lyon la publicación de J. de Tournes de la traducción francesa de dos de sus diálogos: *Diálogo sobre cuidado de la familia*⁴¹ y *Diálogo sobre la dignidad de las mujeres*. En 1549, Joachim du Bellay utiliza sin ningún reparo amplias citas del *Diálogo sobre las lenguas* en su *Deffense et illustration de la langue françois*, omitiendo el nombre de Speroni. Por último, en 1551, Claude Gruget⁴² publicó en París

⁴⁰ “letterato e filosofo di larga fama e [...] propugnatore e legislatore del gusto classicistico e della poetica aristotelica”.

⁴¹ El diálogo fue un obsequio para Cornelia Cornaro, hija de Giovanni, para su boda el 21 de mayo de 1533.

⁴² En su *Apología de los diálogos*, compuesta a partir de 1571, en *Trattatisti del Cinquecento*, Pozzi escribe: “Cómo y por qué razón se publicaron se desprende de la epístola dedicatoria escrita al Príncipe de Salerno por M. Daniello Barbaro, caballero veneciano, quien, un poco más tarde, fue patriarca de Aquilea, hombre de gran erudición en todas las ciencias y no menos bueno como literato. Antonio y Paulo, los hijos de Aldo Manuzio, recibieron de él mis diálogos y los imprimieron muchas veces y todas en forma muy baja y nunca fui yo a mandárselos ni tampoco recibí un solo regalo por aquellos libritos. Más tarde, muchos años después de la primera impresión, fueron traducidos al francés en Lyon, luego en París impresos en 1551 y con una dedicatoria importante” (1978: 723). (“Come poscia e per qual cagione si pubblicassero, chiaro mostra senza più dirne la epistoletta dedicatoria scritta al Principe di Salerno da M. Daniello Barbaro, gentiluomo veneziano, il qual non molto dappoi fu Patriarca aquilense, uomo dottissimo in ogni genere di scienza e non men buono che litterato. Da lui ebbero li miei dialogi Antonio e Paulo,

una versión de los diez *Diálogos* aldinos a cargo de Estien Groulleau que había utilizado la traducción anterior de los dos diálogos ya en francés (Pozzi, 1978: 723, nota 2).

Speroni es un autor capaz de pasar con resultados a veces felices del ensayo al teatro, de la escritura de cartas y rimas a la reflexión filosófica⁴³. Importante en su trayectoria humana y artística es el periodo en el que fue el iluminado animador de la Accademia degli Inflammati de Padua, ciudad en la que nació y a la que volvió a vivir tras numerosos pero temporales distanciamientos. La obra maestra de esta personalidad de profunda, rigurosa y sólida cultura son los *Diálogos* por la sobresaliente calidad literaria que los sustenta y recorre; la solidez de la estructura retórica en que se basan; la actitud anti dogmática que anima su pensamiento; la agilidad y brillantez de los argumentos, así como el dinamismo y frescura comunicativa que los impregnan. Su prosa⁴⁴ está repleta de referencias tanto a la cultura clásica como a la contemporánea. También es significativo en este inteligente vulgarizador del aristotelismo, por un lado, la oferta de “un buen ejemplo de lengua *koiné* esencialmente toscana pero abierta a los no toscanos” (Bruni,

figliuoli di Aldo Manuzio, e li stamparono molte volte e tutte in forma assai bassa, né mai da me li connobbero, né io mai pur un solo non ebbi in dono di quei libretti. Furono appresso, molti anni dopo la prima stampa, tradotti in lingua francesca, e in Lione, poi in Parisi stampati nelli anni Domini 1551 e dedicati altamente”).

Unos años antes había precisado: “después de que me arrebataran mis diálogos y los entregasen a los impresores, no volví a verlos, salvo una vez en francés; conservo en memoria más a la amable persona que los tradujo y al amigo que me los trajo de París, que el deseo de haberlos escrito” (Pozzi, 1978: 684). (“poscia che mi fur tolti li miei dialogi e dati in mano agli stampatori, io loro autore non lli rividi mai più, se no francesi una volta; li quali io tengo anzi in memoria di quel cortese che lli tradusse e dello amico che di Parigi li me recò, che per vaghezza di averli fatti”).

⁴³ La bibliografía sobre este autor se encuentra en la importante nota introductoria de Mario Pozzi (1978, vol. I). Un útil complemento bibliográfico puede consultarse también en el esmerado TFM de Alessandra Dal Bello (2018).

⁴⁴ Los procesos estilístico-gramaticales de la prosa de Speroni fueron analizados por Himmel (1987) en un excelente artículo.

1987: 437)⁴⁵, y por otro, las nuevas cadencias y ritmos que animan continuamente su modo solemne de construir los periodos, nunca monótono, que lo distingue de otros textos publicados en esos años.

Como señala un estudioso, para él el diálogo “es la forma estructural más adecuada para dar cabida a las ciencias activas no dogmáticas, porque está profundamente arraigado en el tejido social en virtud de un discurso laberíntico concebido para no aburrir” (Vianello, 2011: 285)⁴⁶.

Cabe destacar que el diálogo es el género privilegiado de los grandes debates intelectuales del Renacimiento por las innumerables implicaciones que tienen: el amor, la dignidad de la mujer, la economía familiar y la vida contemplativa. Como señala otro estudioso,

los *Diálogos* son un tipo peculiar de comedia, en la que la imitación no tiene que ver con las acciones, sino con las opiniones. Sin embargo, el sentido de la verdad y la caracterización de los personajes no surgen del encuentro dialéctico de las opiniones, sino de las oraciones que pronuncia cada interlocutor (Pozzi, 1978: 498-499)⁴⁷.

En la primera parte de la *Apología de los diálogos*, leemos tres afirmaciones de Speroni:

El diálogo, en general, es una especie de prosa muy influida por la poesía [...] cada diálogo toma, y no poco, de la comedia. Al igual que en las comedias entran en escena personas distintas y

⁴⁵ “un buon esempio di una lingua di koiné di base sostanzialmente toscana ma aperta a non toscani”.

⁴⁶ “è la forma strutturale più idonea ad accogliere le scienze attive non dogmatiche, perché profondamente radicato nel tessuto sociale in forza di un discorso labirintico foggato per non annoiare”.

⁴⁷ “I Dialoghi sono una singolare sorta di commedia, in cui l’imitazione riguarda non le azioni ma le opinioni. Il senso di verità e la caratterizzazione dei personaggi non nascono però dall’incontro dialettico delle opinioni, bensì dalle orazioni che ciascun interlocutore pronuncia”.

muchas de ellas no muy buenas, todas ellas están bien retratadas (Pozzi, 1978: 684)⁴⁸.

En síntesis, el diálogo es un jardín maravilloso y las materias introducidas por los personajes son hierbas dotadas de virtudes medicinales, no todas bellas de la misma manera ni buenas ni saludables (Pozzi, 1978: 695)⁴⁹.

[...] en el diálogo no solo se imita a las personas que se introducen en él, sino que en las cosas que se dicen en la discusión el conocimiento verdadero y cierto que se puede adquirir de ellas no se expresa realmente, como en el método aristotélico, sino que se imita y se representa (Pozzi, 1978: 705)⁵⁰.

En el origen de los *Diálogos* estaban, tal y como escribe el autor con orgullo mal disimulado, “los trabajos de mi ociosidad, no fiestas ni bailes, no cartas ni dados, con la otra infeliz muchedumbre que suele seguir a tal multitud, sino diálogos de amor” (Pozzi, 1978: 692)⁵¹.

El género dialógico es diegético o dramático-teatral. Speroni muestra una decidida apertura hacia la segunda forma (Pignatti, 2001: 135) porque para él es motivo de deleite para el lector. Un crítico ha señalado las similitudes entre el diálogo y la comedia y la asunción de técnicas y elementos cómicos en él (Snyder, 1989: 120). Además, Speroni con el diálogo tiene la posibilidad de “hacer prevalecer el decoro del personaje, logrando una mimesis

⁴⁸ “Il dialogo, generalmente parlando, è una spezie di prosa che tiene assai del poema [...] ogni dialogo sente non poco della comedia. Dunque, sì come nelle comedie varie persone vengono in scena, e molte d’esse non molto buone, ma tutte quante a bon fine”.

⁴⁹ “Brevemente il dialogo è un giardin dilettevole e le materie con le persone che sono in esso introdotte sono i suoi semplici (e cioè erbe fornite di virtù medicamentose), non tutti belli ad un modo né tutti buoni né salutiferi”.

⁵⁰ “nel dialogo non pur si imitano le persone che sono in esso introdotte, ma nelle cose che vi si dicono disputando la vera e certa scienza che si può d’esse acquistare non è espressa in effetto, quale è nel metodo aristotelico, ma è imitata e ritratta”.

⁵¹ “allo ’ncontro furono opre de l’ozio mio non feste o balli, non carte o dadi, con l’altra turba infelice che suole ir dietro a sì fatta schiera, ma li dialoghi d’amore”.

objetiva de su conducta dialógica”⁵² como en el *Diálogo sobre el amor*, *Diálogo sobre Retórica*, *Diálogo sobre la dignidad de las mujeres* y *Diálogo en alabanza de las mujeres* en los que el género se concibe como una estimulante forma de espectáculo. En la *Apología de los diálogos*, leemos: “la imitación que se hace a través del diálogo es una cosa cómica, influido por la prosa y no por el verso” (Speroni, 1740j: 276)⁵³. Sus diálogos, añade con orgullo el propio Speroni, pueden “montarse en escena” (1740j: 276)⁵⁴. De hecho, el *Diálogo sobre el amor* fue recitado en casa de Aretino en junio de 1537 por Niccolò de’ Grassi⁵⁵ alias “il Grazia”, interlocutor del diálogo junto con la cortesana Tullia d’Aragona y algunos pretendientes.

Escritos entre 1520 y 1540, estos textos se publicaron sin su consentimiento⁵⁶ o al menos, como ha señalado un estudioso, “en presencia de su supremo desinterés por el asunto” (Daniele, 1989: 10)⁵⁷, tras una larga circulación en forma manuscrita en 1542.

Un erudito acreditado ha señalado que Speroni, Piccolomini y Bembo participaron junto con Tasso “en la formación de una

⁵² “di far prevalere il decoro del personaggio, realizzando una mimesi obiettiva della sua condotta dialogica”.

⁵³ “l’imitazione fatta attraverso il dialogo è una cosa comica, ha della prosa senza il verso”.

⁵⁴ “montare in palco”.

⁵⁵ El escritor mantuano fue el autor de la comedia *Eutichia*, representada en Urbino en 1513 antes de la *Calandra* de Bibbiena. La obra ha sido publicada en una excelente edición crítica de Luigina Stefani (1978).

⁵⁷ En una carta a Felice Paciotto del 23 de enero de 1581, Speroni hablaba del plan del príncipe Antonio de reimprimir los diálogos que “le fueron arrebatados antes de que los corrigiera y adornara” (Pozzi, 1978: 842, nota 1). (“gli furon tolti prima che ella gli emendasse e adornasse”).

En *Apología de los diálogos* señala: “nunca hasta ahora los he dado ni a la imprenta ni al fuego. Pero pasemos de las cuestiones amorosas al resto. Todos los demás diálogos, variados en el estilo y muy distintos en la temática, los compuse yo para distraerme de las ocupaciones que ocuparon por completo el periodo sucesivo; son muy diferentes de los juveniles, pero quizá no tan nobles” (Pozzi, 1978: 722). (“mai insin ora no lli ho donati né alla stampa né al fuoco. Ma passiamo dalli amorosi allo avanzo. Tutti gl’altri dialogi, varii di stile e variissimi di materie, furono anch’ essi da me composti per ricrearmi da quei negozii onde fu piena l’età seguente; molto diversi dai giovenili ma non già forse così gentili”).

⁵⁷ “in presenza di un suo supremo disinteresse per il fatto”.

prosa vernácula científico-filosófica definida sistemáticamente en un léxico independiente del latín” (Raimondi, 1969: 249)⁵⁸.

En un reciente artículo publicado en una revista, Piergiorgio Odifreddi (2022: 14), profesor de Lógica matemática en la Universidad de Turín, escribía:

Divulgar significa poner en conocimiento del vulgo, entendido en el sentido noble de población general, un pensamiento que pertenece a un individuo o grupo determinado. En sentido amplio, todo lenguaje es divulgación, porque permite comunicar a los demás el propio pensamiento, rompiendo así con el solipsismo y el egocentrismo. Interpretada de forma más restringida, la divulgación, en cambio, exterioriza conocimientos o percepciones que, de otro modo, permanecerían confinados en un círculo esotérico⁵⁹.

Speroni, autor de un clasicismo moderado, demostró ser una punta de lanza avanzada del periodo debido también a su convencido apoyo a la obra dialectal de Angelo Beolco, más conocido como Ruzante. Por el contrario, sus relaciones con Torquato Tasso fueron a menudo tormentosas. Según algunos estudiosos, en el drama pastoral *Aminta* Tasso presenta a Speroni de forma poco generosa. En la descripción que hace Tirsi, compañero de Aminta, enamorado de Silvia, bajo la figura del ausente Mopso, el público y los lectores podrían haber reconocido fácilmente al autor paduano. A *Aminta*, que había calificado a Mopso de “sabio” (I, 2, v. 211), Tirsi responde secamente:

¿De cuál Mopso me dices? ¿del que tiene// en la lengua melosas
las palabras, // un amigable término en los labios, // y engaños y
traiciones en el pecho? // Ora está de buen ánimo, que todos //los

⁵⁸ “alla formazione di una prosa volgare scientifico-filosofica definita sistematicamente in un lessico autonomo rispetto al latino”.

⁵⁹ “Divulgare significa portare a conoscenza del volgo, inteso nel senso nobile di una popolazione generica, un pensiero che appartiene a un individuo o a un gruppo specifici. Nel senso più ampio, tutto il linguaggio è divulgazione, perché permette di comunicare agli altri i propri pensieri, uscendo così dal solipsismo e dall’egocentrismo. Interpretata in maniera più ristretta, la divulgazione exteriorizza invece un sapere o una conoscenza che altrimenti rimarrebbero confinati all’interno di una cerchia esoterica”.

pronósticos suyos infelices, //que entre ignorantes vende con su
falsa // severidad, jamás tienen efecto; //y de experiencia sé lo
que te digo: //antes por eso solo que él te anuncia //me atrevo á
asegurarte un fin dichoso //en tus amores [...] (I, 2, vv.2 15-226)
60

El citado Raimondi (1969: 249) subraya que, en la rica producción vernácula de este periodo, desde los años treinta a los sesenta, Sperone Speroni suaviza la excesiva dureza del diálogo filosófico, haciéndolo así más fácilmente accesible al lector.

Por su parte, otro estudioso ha señalado que “los *Diálogos* de Sperone Speroni eliminan la perplejidad hacia un género mixto de ciencia y placer” (Vianello, 2011: 23)⁶¹. Asimismo, cambian el escenario esbozado en líneas generales o incluso ignorado en busca de un lugar reservado. De este modo, “cierran la trayectoria de un hombre de letras ansioso por reivindicar con la pluma un

⁶⁰ “Di qual Mopso tu dici? Di quel Mopso// ch’ha ne la lingua le melate parole, // e ne le labra un amichevol ghigno, // e la fraude nel seno, ed il rasoio // tien sotto il manto? Or su, sta’ di bon core, //che i sciaurati prononostichi infelici // ch’ei vende a’ mal accorti con quel grave // suo supercilio non han mai effetto: // e per prova so io ciò che ti dico; // anzi di questo sol ch’ei t’ha predetto //mi giova di sperar felice fine // a l’amor tuo”.

Según el editor Marco Ariani (1987: 667), “bajo este personaje parece reconocerse al literato Sperone Speroni, que disuadió a Tasso de volver con la familia Este en 1571”. (“sotto questo personaggio pare di possa riconoscere il letterato Sperone Speroni, che dissuase il Tasso a riprendere servizio presso di Estensi, nel 1571”).

Por otra parte, Bruno Maier (1963), señalando los versos de la obra de Tasso que en el primer borrador destinado a la representación de Ferrara en 1573 y en algunas de las primeras ediciones anteriores a la segunda edición aldina de 1582, en los que no aparece el episodio de Mopso. Sin embargo, observa Sozzi (1954: 47), el episodio de Mopso “aparece, desaparece, reaparece” en las ediciones de la *Aminta* “dependiendo de los distintos estados de ánimo de la familia Tasso hacia Speroni”. (“compare, scompare, riappare [nelle edizioni dell’Aminta] a seconda del vario volgere degli umori dei Tasso nei confronti dello Speroni”). La traducción es de Juan de Jauregui (Tasso, 1830: 22).

⁶¹ “Dialoghi di Sperone Speroni eliminano le perplessità verso un genere misto di scienza e diletto”.

medio adecuado para intervenir en la realidad” (Vianello, 2011: 23)⁶².

Los textos escritos que compuso en lengua vernácula son elegantes y con una estructura literaria bien cuidada y, al mismo tiempo, son ricos en conocimientos filosóficos y originales reflexiones éticas y políticas que Speroni lleva siempre a cabo “con una notable libertad de expresión que más tarde fue severamente reprendida” (Pignatti, 2001: 135)⁶³.

En esencia, sus diálogos se caracterizan por un sustancial enfoque antiescolástico y, además, están marcados por el claro predominio del *delectare* sobre el *docere*. Sin embargo, Speroni se preocupa de mezclar, siempre de forma equilibrada, deleite y conocimiento. Además, fue importante para él haber ocupado durante un semestre, a partir del otoño de 1541, el cargo de príncipe de la prestigiosa Accademia degli Infiammati de Padua, institución que fue calificada acertadamente por un prestigioso italianista como la “capital indiscutible del multilingüismo italiano” (Contini, 1968: 9)⁶⁴. Prueba de ello es la admiración y el apoyo incondicional a la obra dialectal del ya citado autor-actor-cantante y bailarín Angelo Beolco⁶⁵, que constituye una de las cumbres más avanzadas de la experimentación renacentista.

⁶² “chiudono l’iter di un uomo di lettere ansioso di reclamare nella penna un mezzo idoneo per intervenire nella realtà”.

⁶³ “con una notevole libertà di espressione che, più tardi, gli fu severamente rimproverata”.

⁶⁴ “capitale incontrastabile del plurilinguismo italiano”.

⁶⁵ Por otra parte, Ruzante, que había abandonado el mundo teatral unos diez años antes, estaba a punto de representar con su compañía la tragedia *Canace*, compuesta por Speroni entre el 8 de enero y el 9 de marzo de 1542. Desgraciadamente, la inesperada muerte de Ruzante el 17 de marzo de ese año impidió la realización del proyecto, que tal vez había sido aceptado por Ruzante a instancias de su mecenas Alvise Cornaro (Savarese, 1976: 170-190) y del mismo Speroni. Significativamente, en el *Dialogo sobre la usura* (Speroni, 1740l: 33), leemos el siguiente reproche a Ruzante: “haces comedias de amor y de bodas campesinas para que los grandes señores se rían y no te interesa la tragedia”. (“fai commedie di amori e nozze contadinesche, onde ne ridano i gran signori, e non hai cura della tragedia”).

3. LA ATENCIÓN POR LA CONDICIÓN FEMENINA

En los diálogos que hemos estudiado, el papel de la mujer se redefine a la luz de una visión más positiva de su naturaleza que la expresada en otros textos de varios años antes o incluso contemporáneos. Por limitarme a dos ejemplos, aunque distantes en el tiempo, Andrea Cappellano en *De amore* (1185) afirmaba que la verdadera relación amorosa se encontraría casi exclusivamente fuera del matrimonio (que, conviene recordar, solo se convertiría en sacramento tras el Concilio de Trento), lo que implica deberes, sin contemplar necesariamente la pasión.

El respetado italianista antes citado, al abordar la cuestión de la literatura sobre el amor⁶⁶ y la mujer tratada por innumerables escritores, de Varchi a Sansovino, de Nifo a Speroni, de Minturno a muchos otros, había señalado:

Durante demasiado tiempo los historiadores han considerado esta literatura sobre el amor y la mujer como un ejercicio vacío y, además, hipócrita sobre temas filosóficos en claro contraste con las costumbres reales. Por otra parte, es justo reconocer que las teorías sobre el amor platónico, continuadoras de una tradición que hunde sus raíces en la poesía provenzal y en la lírica cortesana italiana, representan una de las fases más interesantes de una problemática viva en toda la cultura moderna porque, al tiempo que tienden a sustraer la realidad prepotente de la pasión amorosa a la rígida negación del ascetismo medieval, se esfuerzan por concordarla con las exigencias de toda la vida espiritual y con las leyes de la conciencia moral cristiana. En el terreno literario, pues, esta literatura de elegantes disquisiciones y conversaciones mundanas (que tiene sus lejanos precedentes en las aventuras amorosas y en el florecimiento de las novelas psicológicas hasta Boccaccio, así como en el cancionero

La tragedia, un ejemplo de “tragedia humilde” que no tuvo demasiado éxito (Canova, 2002: 59, 62), estaba presumiblemente escrita a la medida de Beolcus, adaptándose a su estilo y a su sanguínea actuación (79). De hecho, la tragedia permitió a los intérpretes exhibir la fuerza viva y desbordante de pasiones excesivas e irreprimibles.

⁶⁶ Para una relación de los tratados sobre el amor del siglo XVI, me remito a Favaro (2012). También puede leerse una extensa lista de ensayos dedicados a él en Lorenzetti (1917).

petrarquista), constituye casi una introducción al ejercicio de la poesía amorosa y una ordenación más o menos consciente del gusto poético de la época, al tiempo que crea la atmósfera propicia y proporciona la entonación genérica y no pocas claves particulares a algunos de los escritos más significativos del siglo, desde el *Cortésano* de Castiglione a los tratados de Firenzuola, los diálogos de Gelli y los de Tasso (Sapegno, 1975: 10)⁶⁷.

Aunque Speroni nunca se permite comentarios misóginos y antifeministas, característicos de la tradición cristiana y humanista, sí defiende la dependencia de las mujeres respecto a sus maridos. En sus diálogos se percibe una simpatía sustancial hacia ellas, a las que se atribuyen numerosos méritos. En cualquier caso, hay que señalar que Speroni queda lejos de lo que defendían en aquellos años dos académicos Intronati, Aonio Paleraio⁶⁸ y Marcello Landucci, conocido como “Bizzarro”. Ambos, como ha señalado un prestigioso italianista griego, hacían hincapié en la igualdad o superioridad de la mujer (Tsolkas, 2020: 39). Además, Erasmo de Rotterdam, cuya opinión de que las esposas debían ser pacientemente sumisas a sus maridos es también compartida por Speroni, muestra respecto

⁶⁷ “Questa letteratura sull’amore e sulla donna è stata troppo a lungo considerata dagli storici come una vuota e per giunta ipocrita esercitazione su temi filosofici in evidente contrasto con la realtà del costume. È giusto riconoscere invece che le teorie sull’amor platonico, continuando una tradizione che ha le sue radici nella poesia provenzale e nella lirica cortese italiana, rappresentano una delle fasi più interessanti di un problema vivo in tutta la cultura moderna; perché, mentre tendono a sottrarre la realtà prepotente della passione amorosa alla rigida negazione dell’ascetismo medievale, si sforzano per altro di accordarla con le esigenze di tutta la vita spirituale e con le leggi della coscienza morale cristiana. Nel campo letterario poi questa letteratura di eleganti disquisizioni e di mondani conversari (che ha i suoi precedenti lontani nelle questioni d’amore e nella fioritura dei romanzi psicologici fino a Boccaccio, oltre che nel canzoniere petrarchesco), costituisce quasi un’introduzione all’esercizio della lirica d’amore e una più o meno consapevole sistemazione del gusto poetico del tempo, mentre crea l’atmosfera propizia e porge l’intonazione generica e non pochi spunti particolari ad alcune delle scritture più significative del secolo, dal Cortegiano del Castiglione ai trattati del Firenzuola, dai dialoghi del Gelli e quelli del Tasso”.

⁶⁸ Sobre Aonio Paleraio (1503-68) véase también el ensayo de García Fernández (2020: 73-82).

a las ideas consolidadas en la época “una nueva mirada, más humana, sobre la mujer”, como señala Dall’Aglío (Erasmus de Rotterdam, 2000: 15)⁶⁹.

Por otra parte, Boccaccio, enemigo declarado de las mujeres y, en particular, de las esposas “todas contrarias a la paz y al reposo de los hombres” (Speroni, 1740k: 92)⁷⁰, hace decir a Elisa en la introducción al *Decamerón*: “En verdad los hombres son cabeza de la mujer y sin su dirección raras veces llega alguna de nuestras obras a un fin loable” (1927: 21)⁷¹. En la misma obra, Emilia, IX, 9, afirma:

Amables señoras, si con mente recta miramos el orden de las cosas, muy fácilmente conoceremos que toda la universal multitud de las mujeres está a los hombres sometida por la naturaleza y por las costumbres y por las leyes, y que según el discernimiento de estos conviene que se rijan y gobiernen; y por ello, todas las que quieran tranquilidad, consuelo y reposo tener con los hombres a quienes pertenecen, deben ser con ellos humildes, pacientes y obedientes, además de honestas, lo que es especial tesoro de cada una. [...]. Pues a los hombres debemos, sumamente honrándoles, someternos; y la que de esto se aparte estimo que sea dignísima no solamente de dura reprensión, sino también de áspero castigo (1927: 224)⁷².

En cambio, en los catálogos de biografías femeninas “siguiendo las huellas del propio *De mulieribus claris* de

⁶⁹ “uno sguardo nuovo, più umano, sulla donna”.

Recuerdo que la obra de Erasmo era muy conocida en Padua, la ciudad que fue el centro de mayor difusión de la obra de Erasmo. Me remito a lo que escribe Canova (2002: 79, nota 47).

⁷⁰ “tutte contrarie alla pace e al riposo degli uomini”.

⁷¹ “Veramente gli uomini sono delle femine capo; e senza l’ordine loro, rade volte riesce alcuna nostra opera a laudevole fine”.

⁷² “Amabili donne, se con sana mente sarà riguardato l’ordine delle cose, assai leggiermente si conoscerà tutta la universal moltitudine delle femine, dalla natura e da’ costumi e dalle leggi, essere agli uomini sottomessa, e secondo la discrezion di quei convenirsi reggere e governare; e perciò ciascuna che quiete, consolazione e riposo vuole con quegli uomini avere a’ quali s’appartiene, dee essere umile, paziente e ubidiente, altre all’essere onesta: il che è, sommo e spezial tesoro di ciascuna savia [...] Dunque agli uomini dobbiamo,

Boccaccio” (Rodríguez Mesa, 2020: 28)⁷³, la actitud es esencialmente filógina.

Francesco Cammorasano (1920: 77) recuerda que “el sexo femenino fue muy discutido en los siglos XVI y XVII”. Dos fuentes adoptan posturas opuestas. En *Vera narratione delle operazioni delle donne*, publicada anónimamente en Padua en 1586, una feroz diatriba contra las mujeres, se ataca a todas las damas paduanas. En cambio, en *Difesa delle donne*, también publicada en Padua por Paolo Mejetti, Prodicognie Filarete se erige en su firme defensor. Cammorasano señala el ensayo de otro erudito (Marchesi, 1895: 74-75, 362 y ss.) en el que se precisa que fue el propio Speroni quien encendió el debate sobre esta cuestión en *Diálogo sobre la dignidad de las mujeres*.

En Sperone Speroni resurgen, aunque de forma discontinua, algunas de las ideas de aquellos años. Reconoce el derecho de la mujer, perteneciente además a la nobleza, a tener un espacio más adecuado en la relación de pareja, una mayor dignidad en el ámbito doméstico y un mayor peso en la sociedad. Por otra parte, muestra un profundo desprecio por las mujeres que se ven obligadas a prostituirse debido a la pobreza. Ejemplares a este respecto son dos citas, apresuradamente calificadas de burlescas, extraídas de cartas familiares. La primera, dirigida a Cardino Capodivacca el 14 de enero de 1562 dice en el original, suprimido después por el editor:

porque las mujeres folladas no son tan ágiles como las vírgenes, dejad que lleven el agua en la cabeza y no entre las piernas. Bien es verdad que, pecando con ella de mayor pecado, no se estropearía su gracia, pero en ese caso ni una jarra ni un cubo de

sommamente onorandogli, soggiacere; e qual da questo si parte, estimo che degnissima sia non solamente di riprendere grave ma d’aspro gastigamento”. La traducción de estos dos textos se ha tomado de Boccaccio (2007).

⁷³ En la densa contribución, el erudito investiga la colección que acabamos de mencionar, compuesta tal vez en 1489-90.

agua bastarían para libraros de los castigos que merecéis (Loi-Pozzi, 1988: 400)⁷⁴.

Unos meses más tarde, concretamente el 11 de abril de 1562, en una carta al mismo interlocutor, conservada en copia en el tomo XI, después de “sin embargo, en todas vuestras batallas Dios os hace victoriosos” se suprime la siguiente frase:

Os hacéis pagar por vuestros endeudados, y, sin pagar, folláis a toda Venecia y Padua y las destrozáis y penetráis con gran victoria. ¡Y qué victoria! Follarlas sin darles dinero y sin tener ni mentulagra, ni sífilis, ni avariosis ni apoplejía (Loi-Pozzi, 1988: 401)⁷⁵.

Para la presente investigación realizada sobre el examen de los escritos dedicados específicamente a las mujeres, no seguimos la redacción de las primeras ediciones, incorrectas en algunos puntos y, además, no revisadas por el autor, sino la póstuma, realizada a partir de los manuscritos originales y publicada en 1740 en Venecia en cinco volúmenes por Domenico Occhi. De estas composiciones, merecidamente reimpresas de forma anastática en 1989 por el editor romano Vecchiarelli, encontramos las correcciones realizadas por el autor a raíz de la denuncia presentada en 1584 por un anónimo ante el Tribunal de la Inquisición. Cabe señalar que centramos nuestra investigación esencialmente en dos diálogos, a saber, el juvenil *Diálogo en alabanza de las mujeres* y el posterior *Diálogo sobre la dignidad de las mujeres*⁷⁶. En cuanto a otros diálogos relacionados en parte

⁷⁴ “ché le donne chiavate non son così agili come le vergini. Lasciatele portare in testa l’acqua e non tra le gambe. È ben vero che, peccando con lei di maggior peccato, non se le guasterebbe la leggiadria, ma in tal caso né boccaletta né un secchio d’acqua non basterebbe a liberarvi dalle pene che meritareste”.

⁷⁵ “Vi fate pagar da’ debitori e, senza pagare, chiavate tutto ’l putanesimo di Venezia e di Padua e le strappacciate e le penetrare con gran vittoria. E che vittoria! Chiavarle senza darle denari e senza averne né varolli né mal francese né pellarolla né apoplessia”.

⁷⁶ La obra es un ejemplo de la escritura de tratados encomiásticos. Alfonso Inseño (2005: 109-110) señala en el capítulo segundo de *Science, Philosophy, Art in the High Renaissance*, en la sección VI, *Apogee and Decline of the Renaissance*, que los tratados sobre la mujer se caracterizan por varios

con el mismo tema, *Diálogo sobre el Amor*, *Diálogo sobre la lactancia de los hijos por parte de las madres*, *Diálogo sobre el cuidado familiar*, *Diálogo sobre la lactancia de los hijos por parte de las madres* y el tratado breve *Sobre segundas nupcias*, nos limitaremos a algunas observaciones. El diálogo titulado *Sobre el burdel* se inclina hacia un conservadurismo más rígido y, al mismo tiempo, da testimonio de la valentía al deplorar las decisiones tomadas por el Papa de entonces y al tratar temas de carácter sensual.

La versión que hemos elegido para los textos propuestos en las versiones italiana y española se basa en la redacción asentada en los manuscritos conservados en la Biblioteca Capitolare de Padua. La elección es, por tanto, diferente de la realizada por Mario Pozzi que reproduce, para los textos que investigó y antologó, la edición de 1542 que también, como señalamos anteriormente, se encuentra en el origen de la difusión europea de la obra de Sperone Speroni.

A pesar del reconocimiento convencido de la dignidad de la mujer, se subraya repetidamente su subordinación al hombre. Aunque, en su opinión, se trata de una inferioridad de autoridad y no de mérito, Speroni se deja guiar, de hecho, más por la realidad que por la idealidad. Hay que añadir que sus argumentos se presentan generalmente con inteligencia, estigmatizando el comportamiento despótico de muchos maridos. La esposa, además, solo la perteneciente a la alta burguesía, está en el centro de numerosos pasajes del académico paduano. Trani (1994: 157), escribe, basándose en una anotación muy discutible de Botteri, que la razón podría estar motivada por el deseo de obtener “los favores bien de un hombre ilustre, bien de una mujer con una

ejemplos: los más convencionales como el *Dialogo dove si ragiona delle bellezze* (1542) de Nicolò Franco y *La nobiltà delle donne* (1549) de Ludovico Domenichi; los misóginos como el de Michelangelo Biondo; el pedagógico *Dialogo della institutione della donna* (1545) de Ludovico Dolce; el estético *Celso* de Firenzuola (1541, pero impreso en 1548), los *Ritratti* de Trissino y *La bella donna* de Federico Luigini (1554); la paródica de Alessandro Piccolomini representada por el texto titulado *Raffaella. Dialogo della bella creanza delle donne* (1539).

posición social prestigiosa”⁷⁷. De este modo, se olvida por completo la condición de las demás mujeres, que, como atestigua en gran medida el género cómico, la mayoría de las veces están condenadas a ser maltratadas o sometidas a constantes maltratos, vejaciones y traiciones por parte de sus maridos, a veces a violaciones y violencias de todo tipo, u obligadas a entrar en el peligroso mundo de la prostitución o a aceptar el monacato forzado.

Incluso en el género trágico, si las mujeres se rebelan contra la voluntad de sus despóticos padres, son sometidas a tratos crueles. Así lo prueba, por ejemplo, *Orbecche* (1541) de Giraldi Cinzio, en la que la joven protagonista, que da título a la tragedia, cuando su tiránico padre Sulmone, que tiene otros planes matrimoniales para ella, descubre que se ha casado con Oronte, un joven al que erróneamente creía de nacimiento desconocido pero que en realidad era de linaje real, medita un horrible castigo para su hija. Fingiendo una voluntad de reconciliación con su yerno y los hijos de este, les induce a ir a un lugar apartado del palacio, donde serán horriblemente asesinados y despedazados. Finalmente, envía a su hija la cabeza cortada de su marido y los cuerpos de sus hijos como regalo de bodas. Orbecche, loca de dolor, mata a su padre e inmediatamente después se apuñala con la misma daga.

En cuanto al tema de nuestra investigación, que pretende penetrar en la compleja dinámica social relativa a la mujer, Speroni tiene el mérito de haber atraído el interés del lector hacia cuestiones concretas del debate de la época que le tocó vivir. Cuando habla de las mujeres, nunca cae en consideraciones triviales. En los diálogos en los que aborda la cuestión femenina, Speroni redefine el papel de la esposa a la luz de una visión de la naturaleza de la mujer distinta de la que se encuentra en obras anteriores.

En el “abembiano” (Bragantini, 2005: 731) Speroni Speroni⁷⁸ resurgen, aunque de forma discontinua, algunas de las ideas que se encuentran en tratados anteriores o contemporáneos. Sin embargo, nunca llega a negar que su mujer merezca un papel

⁷⁷ “i favori o di un uomo illustre, o di una donna con una posizione sociale di prestigio”.

⁷⁸ Speroni no se encontraba entre los seguidores de Pietro Bembo.

mayor del que ha ocupado hasta ahora. Sus argumentos sobre la mujer se caracterizan por una gran coherencia.

Speroni se muestra más firme defensor de la mujer en sus dos escritos titulados *Diálogo sobre la dignidad de las mujeres* y *Diálogo en alabanza de las mujeres*. En ellos se muestra interesado por diversos aspectos de la vida de las mujeres, relacionados con su naturaleza y aborda el tema de la mujer casada, situándolo en un contexto en el que se reconoce su importancia. De este modo, aspira a que la mujer alcance un mayor peso en la relación de pareja y una mayor dignidad en el ámbito doméstico y civil, sin llegar nunca, no obstante, a trastocar por completo las ideas fuertemente arraigadas en aquella época, así como en otras posteriores. En efecto, las tareas masculinas y femeninas se mantienen bastante diferenciadas en la medida en que se reconoce al marido como cabeza de familia. Sin embargo, a la esposa se le confía la carga de dirigir el hogar y ocuparse de la educación de los hijos. Como observa una estudiosa, el mayor mérito de la aguda inteligencia crítica que ha servido de guía a Speroni

a la concepción de obras extremadamente innovadoras en el panorama cultural del siglo no fue ciertamente la de haber dado a luz obras de alto nivel literario o poéticas refinadas, sino la de haber contribuido a desencadenar pequeños pero concretos signos de ruptura respecto a teorías y formas literarias ponderadas (Dal Bello, 2018: 71)⁷⁹.

El análisis de la fenomenología amorosa se orienta decididamente hacia la esfera nobiliaria, como atestigua el caso emblemático de Beatrice degli Obizzi. En este diálogo, que da espacio a las razones de la mujer, se exalta el vínculo religioso del matrimonio, al tiempo que se limitan los aspectos sensuales y carnales, que sí existen en la relación entre hombre y mujer. Estos últimos aspectos también aparecen, aunque matizados, en el pequeño tratado *Sobre segundas nupcias*. El matrimonio, se

⁷⁹ “alla concezione di opere estremamente innovative nel panorama culturale del secolo è stato non certo quello di aver partorito opere dall’elevato livello letterario o dalla raffinata poetica ma di aver contribuito a innescare piccoli ma concreti segnali di rottura rispetto a compassate teorie e forme letterarie”.

afirma repetidamente, es esencialmente para la perpetuación de la especie.

Esta afirmación parece hacerse eco de la declaración de Sostrata en la *Mandragola*, “una admirable síntesis de clasicismo, estilo Boccaccio y pesimismo sustancial” (Varallo, 2020: 115)⁸⁰. La madre de Lucrecia consigue, aunque con dificultad, convencer a su hija, inicialmente indecisa, a que se acueste con su joven amante Callimaco para tener el hijo que su impotente y necio marido Messer Nicia no ha podido darle: “Déjate convencer. ¿No ves que una mujer que no tiene hijos no tiene nada? Muere el marido y queda como una bestia abandonada por todos” (Maquiavelo, 2004: 97)⁸¹.

Speroni, además, percibe la necesidad de que la mujer y el hombre nunca pierdan del todo la condición de enamorados, es decir, que entre marido y mujer no se pierdan los sentimientos que le une de una manera más plena y completa.

Sin embargo, la mujer será considerada durante mucho tiempo la sierva del hombre, tanto si se casa libremente como si no. En cualquier caso, Speroni tiende a revalorizar los elementos positivos del vínculo matrimonial⁸², insistiendo en la idea, expresada con convicción en *el Diálogo sobre la dignidad de las mujeres*, de que el marido nunca debe ser el “tirano de su mujer”, en la medida en que los dos cónyuges están obligados a respetarse

⁸⁰ “mirabile sintesi di classicismo, estro boccacesco e sostanziale pessimismi”.

⁸¹ “Lasciati persuadere, figliuola mia. Non vedi tu che una donna che non ha figliuoli non ha casa? Muorsi el marito, resta com'una bestia, abandonata da ognuno”.

Se trata del acto tercero, escena undécima. La traducción se ha tomado de Maquiavelo (1996) en su edición on line.

⁸² Cabe destacar que el tema del matrimonio es uno de los favoritos de muchos intelectuales italianos. Entre los antecedentes figuran *De re uxoria* (1415) del patricio veneciano Francesco Barbaro, *Della famiglia* (1433-41) de Leon Battista Alberti, el *Libro della vita civile* (1450) del florentino Matteo Palmieri, *Utopia* (1516) de Tomás Moro, *Ecomium matrimonii* (1518) y los *Colloquia familiaria* (1533) de Erasmo de Rotterdam e *Instrucción de la mujer cristiana* (1523) de Juan Luis Vives. Posteriores son, además de las obras ya mencionadas de Dolce y Piccolomini, la *Iconomica* (1553) de Paolo Caggio de Palermo y *La bella e dotta difesa dette donne* (1554) de Luigi Dardano. Giulia Brignolina (1518-69) también se interesa por la educación de las mujeres en su novela *Urania*.

y a prestarse ayuda mutua. Para Dal Bello, “según esta perspectiva, surge una verdadera peroración de la conformidad de la vida civil al hombre como parte de la comunidad” (2018: 119-120)⁸³.

La respuesta de Speroni al debate de la época sobre la condición de la mujer aparece en los diálogos que hemos publicado. La solución a este problema se indica no tanto en una decisiva presencia activa de la mujer en la transformación de la sociedad, sino más bien en su aceptación del papel que tradicionalmente se le ha confiado: un papel de apoyo a la acción del hombre, esencial también para la educación de los hijos.

El rol de la mujer en los diálogos diegéticos se sitúa en la esfera de la pura apariencia. Su posición central solo adquiere una función ornamental (Pignatti, 2001: 135) y las referencias a Bembo y Castiglione así lo atestiguan; en particular, este último en el tercer libro del *Cortesano* (1528) habla de la “imperfección de las mujeres”⁸⁴.

El diálogo representativo o mimético es aquel “en el que los personajes, al igual que en las comedias, imitan mutuamente sus razonamientos sin ser introducidos ni interrumpidos por el escritor” (Ordine, 1990: 15). Speroni no presta atención a la descripción de los escenarios en los que se desarrolla el diálogo. Y esto se debe básicamente a que no hay necesidad de presentar un entorno homogéneo. Los personajes que animan los *Diálogos* de Speroni no representan una única realidad social y cultural, sino que se convierten en la expresión “de una cultura ahora pluricéntrica, con puntos de referencia sociales diferentes y a

⁸³ “Secondo questa prospettiva, emerge una vera e propria perorazione della conformità della vita civile all’uomo, in quanto inserito nella collettività”.

⁸⁴ Por ejemplo, Octavio, uno de los interlocutores de la obra, afirma que las mujeres son “animales muy imperfectos y no capaces de realizar ningún acto virtuoso y de muy poco valor y ninguna dignidad en comparación con los hombres” (Castiglione, 1965: 225-226). (“animali imperfettissimi e non capaci di far atto alcuno virtuoso, e di pochissimo valore e di niuna dignità a rispetto degli omini”).

veces enfrentados, como la corte, la academia, la imprenta y la universidad” (Floriani, 1981: 48)⁸⁵.

En *Diálogo sobre el amor* leemos:

Ama, pues, a la mujer, alegría y deleite del universo, no por la dicha que le sucede, sino para que deleitando y beneficiando al amante, se celebre y alabe su virtud y su cortesía aún no conocida; este es el bien, este es el premio, este es el fin de la mujer amada y de su amor por el enamorado (1740s: 36)⁸⁶.

Mercedes Arriaga, en un artículo importante en el que recurre a las reflexiones de Christine de Pizan en la *Ciudad de damas*, que ha sido objeto de las perspicaces investigaciones de Patrizia Caraffi, señala que el tema alcanzó su apogeo en el Renacimiento (Arriaga, 2011)⁸⁷. A esta prestigiosa estudiosa española hay que reconocerle el mérito de haber impulsado esta investigación llevada a cabo por un equipo internacional y destinada a sondear interdisciplinariamente un fenómeno polifacético, poniéndolo al alcance de interrogantes liberados de equívocos y desprovistos de retórica celebratoria, contribuyendo a disponer de nuevos ojos para mirar un tema como este digno de absoluta consideración. Los primeros resultados se obtienen, por ejemplo, con el estudio de Ada Boubara (2020) sobre *Dolce*, en el que se ensalza a la esposa ya teorizada por Erasmo.

En los *Diálogos* de Speroni se evidencia una mayor adhesión a la *domestica facta*, lo que permite la apertura de nuevos horizontes, aunque condicionados por el cumplimiento de la legislación de entonces. Ciertamente, en el matrimonio, la mujer no es considerada una esclava, ya que tiene un papel activo en la vida de la pareja: buena ama de casa y buena madre, así como fiel

⁸⁵ “di una cultura ormai pluricentrica, con punti di riferimento sociali diversi e talvolta concorrenti, come la corte, l’accademia, la tipografia l’Università”.

⁸⁶ “Ama adunque la donna, gioia e diletto dell’universo, non per diletto che le succeda, ma acciocché diletando e giovando ella allo amante, la virtù sua e la sua cortesia non ancor nota sia celebrata e lodata, questo è il ben, questo è il premio, questo è il fin della donna amata e del suo amore verso l’amante”.

⁸⁷ Pizan anticipa una corriente de pensamiento que se impondría en el Humanismo que supone la concesión a algunas mujeres de mejores perspectivas en la vida.

compañera del marido hacia el que manifiesta castidad, afecto, dulzura y amabilidad como cualidades esenciales.

Speroni, de forma viva y espontánea, con un vigor expresivo constante, intercepta en un contexto político-social machista y misógino muchos temas nodales, manteniéndose a caballo entre la implicación y el distanciamiento. Sin embargo, lo que guía sus consideraciones no es la asimilación perezosa, ni mucho menos la emulación pasiva de modelos anteriores, sino más bien la urgencia de su revisión.

Sin embargo, como ha señalado un estudioso: “en lugar del retrato del ama de casa, encontramos a la mujer igual al hombre, según las costumbres caballerescas” (Bottari, 1878: 39)⁸⁸.

Speroni se dirige a un lector no homogéneo que se enfrenta a un problema relevante para suscitar en él señales de toma de conciencia, de modo que no se entregue a actitudes perezosas, sino que se esfuerce por llegar a la verdad.

Speroni intenta en sus diálogos ofrecer al lector una amplia reflexión recordando el importante papel de las mujeres en la sociedad en un contexto fuertemente dominado por los hombres. De este modo pueden salir del cono de sombra en el que están relegadas. Los argumentos de Speroni se revelan ciertamente como un importante instrumento de intercambio cultural en el tentativo de que las mujeres consigan un espacio mayor. Sin embargo, no pretende, ni podría pretender, desmontar creencias arraigadas y prejuicios establecidos contra ellas. Partiendo de una descripción morfológica de la condición femenina, pretende con elasticidad y sentido común explicarla, normalizándola y racionalizándola.

Concluyo con algunos breves extractos de pasajes de los diálogos mencionados. En el *Diálogo sobre el tiempo del parto de las mujeres*, Speroni reconoce que las mujeres son “mucho más fuertes que muchos hombres” (1740e: 67)⁸⁹ y, como tales, son capaces de dar a sus maridos un gran número de hijos e hijas y de gobernar bien el hogar. En cuanto al cuidado de la familia, se afirma que la esposa tiene “por dote vivir en paz con su marido”

⁸⁸ “anziché il ritratto della donna casalinga, troviamo la dona pareggiata all'uomo, secondo le usanze cavalleresche”.

⁸⁹ “molto più forti di molti uomini”.

(1740b: 76)⁹⁰. Un poco más adelante se añade que, aunque es una virtud que la esposa obedezca a su marido,

su valor se reconoce en saber mandar a los criados, no confundiendo las obligaciones de la familia, sino recordando a cada uno la suya y exhortándoles a hacerlo bien. Toda esposa prudente debe esforzarse por mantener este modo de administración no solo en el seno de su familia, sino en sus posesiones, de modo que ella que es mujer y señora, disponga de ellas según la necesidad de tal manera que pueda disponer fácilmente de ellas en cualquier lugar y momento (1740b: 89)⁹¹.

Además, en caso de que el marido cometa errores, más o menos involuntarios, hacia ella, se invita a la esposa a poner en práctica una estrategia inteligente con el fin de garantizar que la unión con su marido se mantenga intacta para que el amor apasionado entre los dos cónyuges no decaiga nunca.

En conclusión, me parece que los *Diálogos*, fruto de un diseño calibrado, constituyen una especie de antídoto contra la aceptación de su papel pasivo al cuestionar la idea de la marginalidad de la mujer en la sociedad renacentista. En efecto, Speroni trata de encontrar un espacio más apropiado y congenial para la mujer. No es casualidad que la orientación para valorizarla sea evidente, desalentando potencialmente el atraso desolador en el que se encontraban.

⁹⁰ “per dote il vivere in pace col suo marito”.

⁹¹ “l valor suo” si conosce nel saper comandare alla servitù, “non confondendo gli officii della famiglia, ma il suo a ciascuna ricordando e di ben fare ammonendo. Il qual ordine di governo ogni savia mogliera dee operar di tenere non solamente co’ familiari, ma nello avere, onde ella è donna e signora quello disponendo in maniera che, a loco e tempo, secondo il bisogno facilmente se ne possa valere”.

SPERONE SPERONI, UN INTELLECTUAL POLIÉDRICO Y PROBLEMÁTICO

Milagro MARTÍN-CLAVIJO
UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

4. DIÁLOGO SOBRE LA DIGNIDAD DE LAS MUJERES

Sperone Speroni escribió este diálogo entre 1529 y 1542, pero aparece publicado por primera vez solo en esa última fecha en un volumen conjunto junto con otros diálogos. Sin embargo, es muy probable que antes circulara de forma oral, por ejemplo, como lectura ante los miembros de la Accademia degli Infiammati de Padua, y que otros intelectuales contemporáneos lo conocieran. Esta fecha de difusión más temprana ha llevado a Marchesi (citado en Cammarosano [1920: 77-78]) a considerar este diálogo como uno de los primeros en el proficuo debate sobre la superioridad de la mujer.

Como sucede con otras obras de Speroni, este diálogo está dedicado a una mujer⁹², Beatrice degli Obizzi⁹³ y ella misma

⁹² Entre otros muchos tratados dedicados a mujeres importantes contemporáneas de los autores, señalamos: Vincenzo Maggi dedica *Un brieve trattato dell'eccellenza delle donne* a Leonora Gonzaga Mattinenga; Lodovico Dolce dedica *Della Institution delle donne* a Violante da San Giorgio; Domenico Bruni da Pistoia dedica *Difese delle donne* a Leonora de Medici di Toledo, Ercole Filogenio dedica *Dell'eccellenza della donna* a Flavia Peretti Orsina y Heinrich Cornelius Agrippa von Nettesheim dedica *De nobilitate et praecellentia faemini sexus* a Margarita de Borgoña.

⁹³ Beatrice Pia de Carpi, hija de Giovanni Ludovico Pio de Savoya y señor de Carpi, fue una dama de gran cultura. Se casó con Gaspare degli Obizzi, un hombre de cultura importante, también poeta, que tenía amistad con escritores de la talla de Ariosto y Bembo (Tormen, 2013). Beatrice comparte con su marido un gran amor por la literatura y, en general, por las artes y formaban parte de la Academia de los Infiammati en Padua. En su casa, el castillo del Catajo, hospedaban a los intelectuales más importantes, entre los que destacan Torquato Tasso, Ludovico Ariosto y también Sperone Speroni. Beatrice fue elogiada por muchos de estos literatos. Destaca el *Delle laudi del Catajo, villa della S. Beatrice Pia degli Obici* de Sperone Speroni (1740, tomo I, pp. 243-256), donde aparece un retrato de esta dama ciertamente fuera de lo común por

aparece como uno de los interlocutores junto a dos intelectuales contemporáneos del autor: Michele Barozzi⁹⁴ y Daniele Barbaro⁹⁵. La obra comienza con los dos amigos que alaban a Beatrice degli Obizzi. El elogio tiene una primera motivación importante que será el motor del diálogo: la dama ha decidido seguir al marido a Ferrara, ciudad a la que se tiene que mudar por su trabajo, y lo hace a pesar de que el clima de esa ciudad no es bueno para su salud. Esta decisión lleva a los dos interlocutores a reflexionar sobre el papel de la mujer en el seno del matrimonio y a debatir sobre cuál debería ser la relación entre marido y mujer. El núcleo del diálogo se concentra en la siguiente cuestión: si la mujer, por naturaleza, está al servicio del marido o al revés.

Lo que más interesan son las palabras de la propia Beatrice y, por ello, Barbaro, que ha sido testigo de las palabras de la dama, relata con detalle a su amigo, de nuevo en forma de diálogo⁹⁶, la conversación en la que ella, junto a otros intelectuales, hablan de este tema. Este segundo diálogo es el principal y más largo y está articulado fundamentalmente a través de las palabras de tres interlocutores que expresan ideas diferentes sobre la cuestión inicial: Monseñor de San Bonifazio⁹⁷, un intelectual que aparece

su cultura y su belleza. También Francesco Agostino Della Chiesa le dedica unas páginas en su obra *Theatro delle donne Letterate* (1620).

⁹⁴ Michele Barozzi es un filósofo que ha protagonizado algunos diálogos como el de Bernardino Tomitano (1517-1576) que también era amigo de Speroni y miembro de la Academia degli Infiammati. Pietro Bembo lo alaba en sus cartas familiares.

⁹⁵ Daniele Barbaro (1514-1570) es un humanista italiano amigo de Pietro Bembo, Torquato Tasso y Andrea Palladio y grande experto en Filosofía, Matemáticas y Óptica. Fue uno de los fundadores de la Accademia degli Infiammati de Padua. Se le conoce fundamentalmente por el comentario a Aristóteles y al tratado *De architectura* de Marco Vitruvio Pollione y, además de por su tratado *La pratica della prospettiva*. En 1542 publica con la imprenta de Aldo en Venecia la obra de Speroni sin que el autor lo supiera. A pesar de ello, este lo considera un buen amigo y en el *Diálogo sobre la vida activa y contemplativa* expresa su afecto y lo señala como el primero entre los amigos. Sobre Daniele Barbaro cfr. Trebbi (2009).

⁹⁶ El diálogo dentro del diálogo aparece también en el *Diálogo en alabanza de la mujer*.

⁹⁷ Lodovico dei conti di San Bonifazio fue canónico de Padua y también de Verona, además de prepósito de S. Croce en Padua. El papa León X lo envió como nuncio ante distintos señores.

solo con el nombre de paduano y que podría tratarse del mismo Speroni (Cammarosano, 1920: 79) y Beatrice degli Obizzi. Los dos hombres defienden la superioridad de la mujer, pero mientras el primero presenta una visión negativa del matrimonio, el segundo lo hace de modo positivo. Por su parte, la dama tiene una visión de la mujer y del matrimonio mucho más realista que contrasta con lo expresado por los dos hombres y a cuyas palabras se refiere continuamente.

En este diálogo no se llega a una tesis final que triunfe sobre las demás, de hecho, parece como si a Speroni no le interesara llegar a ninguna conclusión, como bien lo demuestran las palabras de Michele Barozzi: “No discutamos ahora sobre cuál de las conclusiones anteriores era verdadera o falsa, sino que, partiendo de la base de que los que allí se encontraban discutían cada uno a su manera, unos para divertir a los demás, otros para demostrar su inteligencia, otros para decir la verdad” (Speroni 2024: 148)⁹⁸. De hecho, la obra termina simplemente con un cambio de conversación al llegar el Cardenal. Pero, aunque aparentemente nadie haya convencido a nadie y especialmente a Beatrice, Daniele Barbaro, cuando esta termina de hablar, relata las palabras de Monseñor quien, inamovible de su opinión que la mujer sea perfecta y digna de alabanza y servicio por parte del hombre, expresa que una cosa es lo que ella ha dicho y otra lo que ella muestra con su comportamiento y sus gestos.

Este diálogo presenta distintas tesis que no son nuevas, pero se puede apreciar la originalidad del autor a la hora de elegir esas ideas en particular y ponerlas en contraposición. De esta forma, como afirma Dal Bello, “el académico Infiammato introduce en sus obras interlocutores que defienden las posiciones ideológicas más variadas, pero que se relacionan con la contemporaneidad concreta, demostrando su atracción por lo «nuevo» y lo

⁹⁸ “Ora non contendiamo qual vera fosse o qual falsa delle già dette conclusioni, ma, presupposto che i circostanti, ciascheduno a suo modo, chi per diletto d’altrui, chi per far prova del suo intelletto, quel veramente per vero dire parlasse”. Las citas de las dos obras analizadas se han tomado de la presente edición.

«diferente», pero también por la verosimilitud” (Dal Bello, 2018: 118)⁹⁹.

Por eso, es imprescindible analizar esta obra en comparación con otras que intelectuales humanistas, italianos o no, han publicado en fechas cercanas a la de la primera edición del texto; de esta manera, se puede apreciar mejor la originalidad de Speroni y entender el porqué de la defensa de la mujer en el contexto de la familia en este periodo concreto. En este sentido, son de gran interés las obras de dos intelectuales que tienen una relación estrecha con la ciudad de Padua¹⁰⁰ y que han escrito sobre las cuestiones de la familia, el matrimonio y el rol de la mujer en estos mismos años. Se trata de Alessandro Piccolomini y su famosa obra *Della institutione de la felice vita dell'uomo nato nobile et in citta libera*, 1543¹⁰¹ y de Lodovico Dolce que publica

⁹⁹ “l’Infiammato introduce nelle proprie opere interlocutori portatori delle più differenti posizioni ideologiche relative però alla concreta contemporaneità, dimostrando la sua attrazione per il «nuovo» e il «diverso» ma anche per il verisimigliante”.

¹⁰⁰ Piccolomini, también es uno de los miembros de la Accademia degli Infiammati e interlocutor en la obra de Sperone *Diálogo en alabanza de las mujeres*. Por su parte, Dolce también estuvo en Padua con las familias mecenas Loredan y Cornaro. Es muy probable que cada uno conociera las obras de los otros dos.

¹⁰¹ De los autores de tratados filóginos del siglo XVI es probablemente Alessandro Piccolomini (1508-1579) del que más información tenemos. Destaca por su producción como astrónomo, filósofo, tratadista, poeta y dramaturgo. Desde 1531 fue miembro activo de la Academia de los Intronati de Siena bajo el nombre de Stordito y junto a otros académicos defiende la divulgación del saber en lengua vulgar y la no inferioridad de la mujer. Piccolomini se muda a Padua en 1540 donde continua con su carrera filosófica y literaria en el seno de la Academia de los Infiammati. Autor de comedias importantes como *L’Amor costante* y de obras filóginas como el diálogo *Dialogo della bella creanza delle donne, o La Raffaella* y *Orazione in lode alle donne*. En 1543 publica *Della institutione de la felice vita dell'uomo nato nobile et in citta libera*, que sufrirá importantes cambios en su edición de 1560. En 1549 publica *Cento sonetti*, siguiendo fundamentalmente la tradición petrarquista. Es también un importante traductor de obras clásicas y se dedica también a la divulgación científica con obras como *De le stelle fisse*, *De la sfera del mondo* y *De iride*, además de ser un gran estudioso de Aristóteles con importantes obras como *Annotazione nel libro della Poetica* (1560). A esta intensa actividad intelectual se acompaña su carrera eclesiástica que concluirá como arzobispo de Patras. Este autor cuenta ya con una importante producción

Dialogo della instituttion delle donne en 1547¹⁰². Estos dos autores defienden el matrimonio y elogian a la buena mujer casada. Por otro lado, es imposible no establecer conexiones entre Speroni y Erasmo de Rotterdam¹⁰³, especialmente de las obras *Apología del matrimonio* (*Encomium matrimonii*, 1518), *Christiani matrimonii institutio* (1526) y *Coloquio del galán y la dama* (en *Colloquia familiaria*, 1519).

Finalmente, es necesario tener en cuenta el contexto histórico en el que se escriben todas estas obras. En este sentido, hay que subrayar que en esta década poco a poco la Iglesia contrarreformista empuja a los intelectuales hacia una promoción del matrimonio cristiano y, a su vez, hacia la instauración de modelos de mujer únicos, el de la esposa y la madre ideal; por ello, en estos textos que hemos elegido aparece una visión más

crítica, aunque algunas de sus obras, especialmente las filóginas están siendo centro de estudio solo en los últimos años. En general sobre la vida y la producción de Alessandro Piccolomini cfr. Rossi (1910), De' Vecchi (1935), Cerreta (1960), Celse-Blanc (1973), Guidotti (1999), Piéjus, Plaisance y Residori (2011) y Gennaro (2021). En particular, sobre la *Raffaella*, cfr. Piéjus (1980) y Moreno-Lago (2022). Sobre *Della institutione*, cfr. D'Amante (2016). Sobre la *Lode*, véase Piéjus (1993) y Arriaga (2022).

¹⁰² Lodovico Dolce (1508/10-1568) es un humanista veneciano escritor de tratados, tragedias, comedias y traductor de clásicos. Entre sus obras se encuentra el diálogo *Della institution delle donne* (1545) en el que dos interlocutores, Flaminio y Dorotea discurren sobre los tres estados de la mujer: como virgen, casada y viuda. Mantuvo relaciones con intelectuales como Pietro Aretino, Niccolò Franco y Girolamo Ruscelli y perteneció a varias academias, entre ellas la de los Pastori Fratteggiani. Dolce se ocupó de la edición de las grandes obras maestras del siglo XIV: el *Decamerón* de Boccaccio, el *Cancionero* de Petrarca y la *Divina comedia* de Dante. Una de sus obras más famosas es el tratado de gramática italiana *Osservazioni nella volgar lingua* (1550). Sobre Dolce y su diálogo véase: Cicogna (1862), Sanson (2015) y Boubara (2020, 2022).

¹⁰³ Desiderius Erasmus van Rotterdam (1466.1536) fue uno de los intelectuales más importantes del Renacimiento, especialmente del Humanismo cristiano, y figura muy destacada en la Reforma protestante y en la Contrarreforma. Sus obras están escritas en latín y en su mayoría pertenecen al ámbito religioso: *Enchiridion militis Christiani* (1503), *Institutio principis christiani* (1516) o *De libero arbitrio* (1524), aunque la que le ha dado más fama sea su *Elogio a la locura* (1511). Entre sus obras destacan algunas que se centran en la familia, con especial atención a la figura femenina: *Colloquia familiaria* (1519) y *Christiani matrimonii institutio* (1526).

positiva de la mujer y una función importante de esta al interno de la familia. Sin embargo, y a pesar de que se denuncian los comportamientos masculinos tiránicos y se plantea una convivencia más pacífica y armónica de la pareja de casados, todavía se continúa restringiendo la importante función de la mujer al ámbito doméstico y los autores raramente se apartan de la asignación tradicional de roles masculinos y femeninos. Por otro lado, también se exalta el vínculo religioso del matrimonio y se dejan de lado los aspectos más carnales de la relación entre esposos, aunque sin evitarlos por completo.

4. 2. LA TESIS DE MONSEÑOR DE SAN BONIFACIO: LA MUJER ES SUPERIOR POR NATURALEZA, PERO ESCLAVA EN EL MATRIMONIO

Una de las primeras cuestiones que aborda Speroni en este diálogo es la importancia del matrimonio, no solo para el individuo como tal, sino también para la sociedad y, por ello, establece claros vínculos entre los dos. En este sentido, reviste gran originalidad la opinión que presenta Monseñor de San Bonifacio ya que no defiende el matrimonio (que sería lo esperado en un importante prelado), sino fundamentalmente el celibato y, además, no solo en el ámbito de la Iglesia (que no supondría ninguna originalidad en sí), sino también para las mujeres. De cualquiera de las maneras, la tesis defendida por Monseñor es ciertamente heterodoxa, como pone de manifiesto Dal Bello (2018). Por un lado, destaca la excentricidad de Speroni que busca siempre sorprender al lector o al oyente, pero, además, muestra la gran importancia que este da a la realidad que subyace al texto escrito; en este caso concreto trata de una cuestión polémica en estos años, la del celibato en el seno de la Iglesia y con relación al matrimonio y a la virginidad. En este sentido, “la inclinación a satisfacer los placeres de la carne no es exclusiva de Monseñor, sino una mala práctica generalizada entre los religiosos de la época” (Dal Bello, 2018: 118)¹⁰⁴.

De hecho, Monseñor no se muerde la lengua a la hora de defender este tipo poco ortodoxo de celibato en el que se

¹⁰⁴ “l’inclinazione al soddisfacimento dei piaceri della carne non sia propria solo del Monsignore, ma un malcostume diffuso tra gli esponenti delle alte sfere religiose dell’epoca”.

primarían los lados más placenteros tanto de vivir en el matrimonio como fuera de él, pero del que se descartan todas las obligaciones. Se trata, como afirma el prelado, de vivir “siempre no en castidad, como otros dicen, sino sin esposa” (Speroni 2024: 159)¹⁰⁵.

Speroni nos presenta esta opinión extrema, pero la contextualiza quitándole fuerza: las demás personas que lo escuchan, especialmente Beatrice, ríen. Las personas que están presentes en la conversación no toman en serio las palabras de Monseñor con respecto al celibato, pero sí valoran su discurso sobre todo en defensa de la superioridad de las mujeres. Sobre su parlamento Barbaro señala que Monseñor “decía cosas que no eran ciertas, pero daba gusto escucharlas por su singularidad” (148)¹⁰⁶. De todas las maneras, el alto prelado se siente libre de dar su opinión, sea esta la que sea, aunque haya sido, como él mismo afirma “con palabras muy bajas y poco apropiadas para la cuestión tratada” (153)¹⁰⁷.

En *Discursos de la vida buena* Isabel Morant aborda la cuestión del celibato en relación con el matrimonio en el Renacimiento y señala al respecto la opinión de Lucien Febvre: el hecho de que para los sacerdotes se haya determinado el celibato y no el amor humano no ha contribuido a “construir un discurso *moderno* sobre el matrimonio, en el que el amor conyugal pudiese ser un componente fundamental” (2002: 82). Además, acusa a la Iglesia de no haber tratado bien problemas importantes como el matrimonio y la sexualidad.

En esta misma dirección, en su obra *Apología del matrimonio* (1518) Erasmo defiende el amor conyugal a la vez que critica la exaltación por parte de la Iglesia tanto de la virginidad como del celibato, considerado más perfecto desde el punto de vista moral que el matrimonio¹⁰⁸. El filósofo humanista neerlandés defiende la institución matrimonial como eje de la vida social y en esta obra lo hace a través del diálogo entre un joven que no quiere

¹⁰⁵ “sempre mai, non castamente, come altri dice, ma senza moglie”.

¹⁰⁶ “disse cose per avventura non vere, ma per la lor novità care molto ad udire”.

¹⁰⁷ “con parole assai basse e all’obbietto mal convenevoli”.

¹⁰⁸ Erasmo trata también estas cuestiones del matrimonio frente el celibato en *Coloquio del galán y la dama*.

casarse y un hombre mayor que intenta convencerle de que casarse es la mejor elección porque es moral y necesario tanto para el individuo como para la sociedad¹⁰⁹.

Como vemos, la cuestión del celibato está muy debatida en este periodo, pero sostenida fundamentalmente por la Iglesia. Sin embargo, en este diálogo es precisamente un prelado el que argumenta tanto en contra de la castidad en general como en contra del matrimonio, aunque su intención principal sea la de alabar las virtudes de la mujer y argumentar su superioridad natural. De hecho, Monseñor termina con unas conclusiones claras: “ningún pecado humano es tan odioso a la naturaleza como el de casarse, porque significa desorden en el mundo que la mujer, que con dignidad nació para dominar, se convierta en sierva” (Speroni 2024: 152)¹¹⁰. Se hace valedor del desorden en el que cae el mundo entero con el matrimonio, considerado un acto contra natura, especialmente cuando se trata de la mujer. En este sentido, el matrimonio es una institución que rompe con la propia naturaleza femenina que es la de ser señora y no sierva. Por tanto, la mujer solo es la primera en todo si no se casa porque desde entonces se convierte en un ser inferior, en una sierva del marido.

El razonamiento es el siguiente: la mujer se convierte en sierva porque el hombre, al ser físicamente más fuerte, la tiraniza. Se subraya así la índole violenta del varón frente a la serenidad y al amor que caracteriza a la mujer: “con la mirada y gestos amorosos, forma divina de gobernar, os adueñáis de nuestros deseos” (150)¹¹¹. Como vemos ya desde el primer momento Monseñor insiste en el mismo léxico que marca la superioridad de la mujer: “señora”, “dominar”, “mandar”. De hecho, Monseñor sostiene que “lo que hay de humano en el hombre, es decir, doctrina y experiencia, es en la mujer divinidad” (152)¹¹².

¹⁰⁹ Para un análisis de esta obra véase Rivera (2005).

¹¹⁰ “niuno umano peccato esser tanto alla natura odioso, quanto il tuor moglie, cioè, il mondo disordinando, serva farsi la donna, che degna nacque di comandarne”.

¹¹¹ “con le ciglia e co’ cenni amorosi, divina forma di comandare, signoreggiate le nostre voglie”.

¹¹² “tutto quello che è opera umana negli uomini, cioè dottrina ed esperienza, sia nelle donne divinità”.

De cualquiera de las maneras, el alto prelado no es el único que defiende el celibato de los hombres, también Varchi¹¹³, que aparece brevemente en este diálogo, afirma que si el hombre decide no casarse no lo hace por odio o desprecio hacia la mujer, sino por

el deseo de vivir felices y lejos de los problemas que acompañan siempre al matrimonio. Esa fue la causa de que los prelados concibieran dicha ley y que los sacerdotes disfrutaran de sus amores, sin preocuparse por la administración familiar” (151)¹¹⁴.

Aquí ya se presentan las razones por las que en el Renacimiento no pocos hombres se muestran contrarios al matrimonio: demasiados deberes y obligaciones privan al hombre de la libertad a la que aspiran. En este sentido, Morant (2002: 131) señala que, sobre todo para los hombres, “el matrimonio es una relación y un compromiso moral importante y duro de llevar”, un fardo pesado con el que se carga mientras se vive y que obliga a sacrificar todo deseo de libertad.

Por su parte, también Erasmo de Rotterdam en *Apología del matrimonio* reflexiona sobre la pérdida de la libertad en el matrimonio y utiliza la imagen del cepo que se le pone en los pies al hombre cuando se casa y que “solo la muerte puede aflojar” (1964: 439). De hecho, para Erasmo hay que buscar un equilibrio entre libertad del individuo y vida en sociedad, ya que no es posible tener solo derechos y ninguna obligación¹¹⁵.

La tesis de Monseñor en defensa de la superioridad de la mujer es explícita y contundente: “toda mujer por naturaleza, es decir,

¹¹³ Benedetto Varchi (Florencia, 1503-1565) estudió Derecho y fue procurador y notario. Es conocido fundamentalmente por los 16 volúmenes que componen la *Storia fiorentina* (1527-1538). También fueron importantes su diálogo sin acabar *Ercolano* (publicado póstumamente en 1570) y las *Lezioni* en la Academia de Florencia, de manera especial las que versaron sobre Dante y Petrarca. Es autor también de poemas y de una comedia, así como de escritos sobre filosofía y gramática.

¹¹⁴ “disiderio di viver lieti e dalle noie lontani, che sempre ha seco il tôr moglie, fu cagione che dai prelati si facesse tal legge; godendo i preti de’ loro amori, senza aver cura di governarli”.

¹¹⁵ Sobre el matrimonio y las obligaciones y renunciaciones que este implica fundamentalmente en Erasmo, véase Morant (2002: 38).

como mujer que es, es señora del hombre” (Speroni 2024: 147)¹¹⁶. La mujer es superior al hombre, pero lo es solo en el amor, es decir en la esfera más íntima, porque cuando se pasa a la esfera social, en la que se encuentra el matrimonio, las cosas cambian. Para él, las mujeres están para que se las amen, no para que los hombres se casen con ellas: “es deber de todo hombre honesto servir y venerar a las mujeres como es función del fuego calentar e iluminar” (151)¹¹⁷. Esa misión es natural en el hombre, mientras que el matrimonio es una institución creada por este y sujeta a numerosas leyes que rompen con las de la naturaleza.

De esta manera, Monseñor defiende no la castidad, como sería lo más ortodoxo, sino todo lo contrario, la libertad amorosa y, por tanto, obligatoriamente fuera el matrimonio; por eso, llega a la conclusión de que solo la Iglesia defiende esta idea de “divinidad de la mujer” prohibiendo a los religiosos el matrimonio.

Nuestra regla nos exime, pues, de este pecado lleno de desatino e ingratitud y nos prohíbe casarnos. Pero Amor, justo juez de nuestras obras, todo el bien al que renunciáis vosotros mismos, con un comportamiento despótico hacia vuestras mujeres y convirtiéndolas en vuestras esposas, se lo concedéis a los religiosos que, amando y sirviendo a las mujeres, se hacen dignos, no quiero decir de gozar, sino de conocer perfectamente la divinidad de la mujer (151)¹¹⁸.

Monseñor de San Bonifacio sostiene entonces que la devoción del hombre a su amada, tan típica del amor cortés y en la que cree fervientemente, no se puede mantener en el matrimonio: la vida conyugal acaba con la admiración del hombre hacia un ser superior por naturaleza. El matrimonio sirve solo a la

¹¹⁶ “ogni donna per sua natura, siccome donna che ella è, sia dell’uomo signora”.

¹¹⁷ “è officio d’ogni uom da bene il servire ed il riverire le donne, non altramente che egli sia officio del fuoco lo scaldare e lo accendere”.

¹¹⁸ “Dal qual peccato pien di sciocchezza e d’ingratitude, proibendo il tór moglie, ci fa esenti la nostra regola. Però Amore giusto giudice delle nostre opere, tutto il bene che voi togliete a voi stessi, tiranneggiando le vostre donne e a voi mogli facendole, meritamente va compartendo ai religiosi: i quali, amando e servendo le donne loro, fanno degni, non voglio dir di godere ma di conoscere perfettamente la donnesca divinità”.

perpetuación de la especie, es necesario para el Estado, pero no tiene que ver con el amor, es más, termina con él. Esto le lleva a concluir que, una vez casados, el hombre y la mujer ya no podrían denominarse “enamorado/a”: “esos dulces nombres de enamorado y enamorada, nacidos del amor, el vulgo se propuso convertir torpemente en dos palabras extrañas y odiosas, esposa y marido” (150)¹¹⁹.

El prelado califica el matrimonio, que es un sacramento, como costumbre vulgar (150), que ofende al amor; es un error, una necesidad o maldad (150) y cuyas leyes convierten a la mujer en sierva del marido: “que, obligada por las leyes, vive como sierva de su marido bajo el yugo del matrimonio” (150)¹²⁰. A partir de ese momento, a la mujer se la priva de toda dignidad: “bajo el nombre de esposa se pretenda con maldad sepultar la dignidad femenina” (151)¹²¹.

Para que las mujeres mantengan su “divinidad”, el hombre debe honrarlas y admirarlas fuera del matrimonio, como es muy habitual en la convención amorosa del amor cortés tal y como se concibe en el Renacimiento.

De esta distinción neta entre la unión matrimonial y la relación amorosa también se hace eco Alessandro Piccolomini en *Della institutione*:

la unión del alma con su amante no mancha en la mujer la amabilidad que en el matrimonio debe a su marido por ley, puesto que dichas amabilidades son muy distintas y muy diferentes entre sí y están ordenadas por leyes diferentes, siendo una natural y la otra humana (1559: 266r)¹²².

¹¹⁹ “quei dolci nomi d’innamorato e d’innamorata derivati da Amore, scioccamente in due strane ed odiose parole, *moglie e marito* di convertire deliberarono”.

¹²⁰ “la quale, dalle leggi sforzata, serva vive del suo marito sotto il giogo delle sue nozze”.

¹²¹ “sotto il nome della mogliera malignamente la dignità femminile deliberarono di seppellire”.

¹²² “l’union dell’animo col suo amante, non macchia nella donna la matrimonial beneuolenza, ch’ella deue per legge al suo marito per esser tai beneuolenze diuersissime, e differentissime tra di loro; e da diuerse leggi ordinate, l’una cioè naturale, et l’altra humana”.

Considera que el amor en el matrimonio no existe, aunque sí otro tipo de sentimiento hacia el cónyuge:

Del mismo modo, el afecto y la amabilidad que se muestran al cónyuge y a los hijos deben estimarse según fines y respetos diferentes a los que se muestran a la mujer amada, ya que los objetos y las razones de tales afectos son muy distintos y disímiles (247r-248v)¹²³.

Por todo ello, Piccolomini concluye que lo más conveniente es no casarse con la persona que se ama: “No es necesario que tomemos por esposa a la mujer amada; al contrario, es conveniente que no nos casemos con ella; por lo tanto, con otro fin una ley mejor nos ha impuesto que la amemos y no una boda” (248r)¹²⁴.

Como hemos podido comprobar, la tesis de Monseñor, aunque nos pareciera bizarra especialmente porque la defiende un alto prelado, al final, algunas de sus ideas, en un ámbito más restringido, las han defendido otros intelectuales que le son contemporáneos. Pero más allá de estas ideas sobre la castidad en hombres y mujeres, el resto de su monólogo es en defensa de la superioridad de la mujer y el servicio de los hombres a las mujeres virtuosas y él mismo se declara ardiente servidor de ellas. De esta manera, los hombres “amando y sirviendo a las mujeres, se hacen dignos, no quiero decir de gozar, sino de conocer perfectamente la divinidad de la mujer” (Speroni 2024: 151)¹²⁵. Por ello se pregunta: “¿Tenemos que soportar que la virtud de la mujer, que nunca ha sido del todo enaltecida, se entregue a los piratas para

¹²³ “Parimenti l’affeto, e la benuolenza, che alla consorte, e ai figliuoli si porta; secondo diuersi fini, e rispetti si de’ stimare; da quella, che alla donna amata portiamo; essendo differentissimi, e dissomiglianti gli oggetti, e le cagioni, che in tali affetti concorrono; i quali piu tosto carità filiali, e matrimoniali, che amore si den chiamare”.

¹²⁴ “Non è necessario, che noi dobbiamo tor per moglie l’amata donna; anzi è cosa conueneuole, che non si tolga; conciosia che ad altro fine, et da miglior legge, ipostoci sia l’amare, che non si ordinarono le nostre nozze”.

¹²⁵ “amando e serendo le donne loro, si fanno degni, non voglio dir di godere, ma di conoscere perfettamente la donnesca divinità”.

que la conviertan en esclava sin la esperanza de poder rescatarla?” (148)¹²⁶.

La fuerte calificación de los maridos como “piratas” de la virtud de la mujer sirve a Monseñor también para mostrar su propia situación personal y alabar su posición en cuanto a servidor de la mujer, posición que le otorga honor, prestigio individual relacionado con la virtud, pero también con el intelecto: “yo no defiendo a las mujeres, sino a mí mismo y a mi honor [...]. Por lo tanto, para demostrar a todos que os sirvo no por bajeza de espíritu [...], sino por que sois dignas de mi servicio, yo os digo, y me enorgullezco de demostrarlo” (149)¹²⁷. El hombre, virtuoso y con juicio, está al servicio de la mujer honesta que es superior por naturaleza. Monseñor defiende la racionalidad de la mujer, no solo, la mujer supera la razón y opera más allá de esta. Sin embargo, el prelado también constata que esa superioridad por naturaleza de la mujer no la sostiene ni las costumbres ni las convenciones sociales: es el hombre el que, haciendo uso de una fuerza mayor, se impone violentamente a la mujer:

que toda mujer por naturaleza, es decir, como mujer que es, es señora del hombre.

Si la costumbre es contraria a la naturaleza es porque nosotros los hombres somos más robustos y desde que nacemos poseemos mayor fuerza que vosotras las mujeres; por ello, os forzamos y tiranizamos violentamente (149)¹²⁸.

4. 2. LA TESIS DEL PADUANO: UNA DEFENSA IDEALIZADA DEL MATRIMONIO

El Paduano interviene en segundo lugar para defender a ultranza a la mujer como señora y no sierva también, o fundamentalmente, en el seno del matrimonio y profundiza en la

¹²⁶ “Sopportermo [...] che la virtù delle donne non mai a pieno esaltata venga a man de’ pirati, che la si facciano schiava senza speranza di ricovrarla?”.

¹²⁷ “Io no difendo le donne, ma me medesimo e l’onor mio [...] Per dimostrare ad ogni uno, che io servo voi non per viltà del mio animo, [...] ma per giudicio, essendo voi degne del mio servigio, i vi dico e mi vanto di dimostrarlo”.

¹²⁸ “che ogni donna per sua natura, siccome donna ella è, sia dell’uomo signora; alla quale natura se il costume è contrario, ciò avviene perché noi uomini più robusti e di maggior forza formati, che voi donne non ci nascete, violentemente voi sforziamo e tiranneggiamo”.

dignidad de la mujer al interno de esta institución y en lo beneficioso del vínculo matrimonial, pero si alterar apenas la idea tradicional de la mujer casada, sin subvertir el orden ni abogar por soluciones innovadoras.

Parte de la premisa de que considerar a la mujer casada como sierva, como acaba de sostener Monseñor, no solo es mentira, sino que puede incluso considerarse una blasfemia:

el hermoso nombre de esposa, por más que el vulgo lo use de manera impropia, es un nombre cargado de honor y dignidad, establecido por las leyes para concretar el dominio natural y general que Dios ha dado a la mujer sobre nosotros los hombres (Speroni 2024: 153)¹²⁹.

A partir de ahí se lanza a la defensa del matrimonio en cuyo centro está la mujer: “la verdadera honra, que nosotros mismos posponemos a los bienes, a los hijos y a la patria, no se encuentra en nadie más que en la esposa, de la misma manera que una piedra preciosa se encuentra en un anillo” (157)¹³⁰. Para ello se sirve de las argumentaciones tradicionales que encontramos en otros autores, entre los que se encuentra Erasmo, quien en *Apología del matrimonio* señala que el matrimonio es algo natural para el hombre (“queda claro que quien no se afecta por el decente amor matrimonial no es un ser humano, sino una roca, un enemigo de la Naturaleza” [Erasmo, 1964: 433], además de estar defendido por la palabra de Dios (“¿Qué estado puede haber más honesto que el matrimonio que honró el mismo Cristo?” [429]) y manifestarse en las costumbres de los pueblos. Para el humanista holandés, como señala Morant, “en el matrimonio se cumple, pues, la *naturaleza del hombre que es deseante y social*” (2002: 32).

Por su parte, también Piccolomini en *Della institutione* dedica muchas páginas a defender la institución matrimonial:

¹²⁹ “‘l bel nome della mogliera, comunque il vulgo l’usurpi, è nome d’onore e di dignità, dalle leggi formato a dovere specificare la naturale e general signoria che Iddio diede alla donna sopra noi uomini”.

¹³⁰ “quel vero onore, cui la roba, cui i figliuoli, cui la patria, cui noi medesimi posponiamo, non altrove che nella moglie, quasi gemma in anello, rinchiudersi”.

Oh precioso nudo, oh deliciosos lazos y queridísimas leyes por las que dos espíritus llenos de virtud se unen en el lecho conyugal; allí uno se compadece de los afanes del otro, y ambos se consuelan y regocijan, se nutren y se alimentan de su recíproca amabilidad y de la esperanza y satisfacción de sus hijos, presentes o futuros, como una entrañable garantía de su amor (1559: 265r)¹³¹.

Dolce considera que la matrimonial es una institución buena y que “si faltaran las buenas instituciones, faltaría al mismo tiempo la virtud y el mundo no sería más que una cueva de ladrones y mansión universal de tiranos” (1545: 39r)¹³².

A la hora de defender el matrimonio el Paduano no argumenta la necesidad reproductora que está a la base del matrimonio y que normalmente aparece entre las primeras motivaciones a favor de la institución matrimonial. De hecho, en *Diálogo sobre el cuidado de la familia* Speroni hace referencia a esta cuestión y explícitamente señala que hay que “rendir homenaje a la naturaleza” (1740b: 78)¹³³, pero también con relación a nosotros mismos y para gobernar la familia¹³⁴. Por su parte Erasmo en la *Apología del matrimonio*, considera que la procreación es la razón más importante para casarse. El matrimonio permite al ser humano crecer y multiplicarse, por tanto, es la única manera de derrotar a la muerte y preservar la especie humana. La

¹³¹ “O soauissimo nodo, o diletteuolissimi lacci, e carissime leggi, che due uirtuosissimi spiriti, nel matrimonial letto congiungano, doue l’un mostrando d’hauer pietà delle fatiche dell’altro, consolandosi, e ricreandosi, si nodriscono, e si pascono della lor cambieuol benuolenza, et della speranza, e contentezza de’ figliuoli loro, ó presenti, ó futuri, quasi come di carissimo pegno del lor’amore”.

¹³² “mancando le institutioni buone, mancherebbe insieme la uirtù; e il mondo altro non sarebbe, che spelunca di ladroni, e albergo uniuersale di Tiranni”.

¹³³ “rendere alla natura il tributo”.

¹³⁴ En este sentido, el protagonista de este diálogo, Peretto, informa de su situación de viudo y de que si se casa de nuevo es “no tanto por el deseo de tener nueva descendencia, sino para administrar la adquirida” (Speroni, 1740b: 78). (“non tanto per disiderio di nuoua prole acquistare, quanto per gobernar l’acquistata”).

reproducción del hombre no es solo la continuación de la obra de Dios, sino también es imprescindible para la vida en sociedad.

No existe instinto alguno más íntimamente inculcado por la naturaleza, no ya en la especie humana, sino en todo el género animal, que el de preservar a su especie del acabamiento y, mediante la propagación de la posteridad, comunicarle una suerte de permanencia imperecedera... y quien no obedece, no debe ser considerado “buen ciudadano”, ni siquiera “hombre normal” (1964: 432).

Esta función primordial del matrimonio aparece ya en la definición que presenta Dolce en el *Dialogo della institutione delle donne*: “la función del matrimonio es la de unir tan estrechamente a marido y mujer que no sean más que uno; el objetivo es engendrar” (1545: 39r)¹³⁵. Es aquí donde el autor cita a Barbaro¹³⁶: “El matrimonio es una unión perpetua de hombre y mujer, instituido con el objetivo de crear hijos legítimamente y evitar el adulterio. Sin el matrimonio no habría amor ni armonía entre los mortales” (39r)¹³⁷. Por tanto, para Dolce es fundamental que “los dos, uno engendrando y el otro produciendo descendencia, contribuyen de este modo al crecimiento y perpetuación de la especie humana” (39v)¹³⁸. De la misma manera, Piccolomini en *Instituzione* afirma que “solamente han de ser los lazos del yugo conyugal los que en la benevolencia

¹³⁵ “è adunque l’ufficio del matrimonio congiugere il Marito e la moglie con si stretta unione, che non siano piu che uno; e il fine è il generare”.

¹³⁶ Francesco Barbaro (1390-1454) fue un importante humanista italiano que cuenta, además, con una importante carrera como político especialmente al servicio de la República de Venecia. Su obra más destacada fue el tratado escrito en latín *De re uxoria* sobre el matrimonio que circula ya desde 1416 aunque solo se verá publicado en Francia en 1513 y en italiano en 1548 con el título como *Prudentissimi et gravi documenti circa la eletion della moglie*. Sobre esta obra véase la edición reciente de King (Barbaro, 2015) y los artículos de Collier Frick (2004) y Kravina (2016).

¹³⁷ “Il matrimonio esser un perpetuo congiungimento di huomo e di donna, ordinato per cagione di crear legittimamente figliuoli, e di fuggire adulterio, senza il quale non sarebbe ne amore ne concordia alcuna fra mortali”.

¹³⁸ “ambedoi, l’uno generando, e l’altro producendo figliuoli, uenissero in tal modo a crescere e perpetuar la generatione humana”.

matrimonial la unan con su marido y la caridad y la comunicación con los hijos, los que lo conserven” (1559: 253r)¹³⁹.

Por otro lado, en este diálogo el Paduano, con argumentos ampliamente difundidos en el Renacimiento, intenta convencer a sus interlocutores de la importante función de la mujer en el seno del matrimonio y de la familia y compara la organización de la nación y su gobierno con el de la casa, a cuyo frente se encuentra la mujer. En este caso concreto se compara con la República veneciana: al igual que Venecia tiene un señor, cada casa debe tener a su señora que ha nacido “para mandar”: de la misma manera “funciona la humanidad que es una república de ciudadanos con poder. Mujeres excelentes, es decir, señoras de todo el mundo entre las que solo una, y únicamente una, resulta la elegida por nosotros para gobernar la casa; a esa mujer la llamamos convenientemente esposa” (Speroni 2024: 154)¹⁴⁰.

La dignificación de la función de la mujer casada en la sociedad es evidente si constatamos que esta se ilustra en distintas ocasiones comparando su misión con la de los gobernantes:

como sucede con los asuntos de la república: nuestro fin es la patria y son el príncipe y las leyes, no sus calles ni murallas, los que nos proponemos conservar con toda diligencia; de la misma manera, en los asuntos personales el fin del hombre es el hogar y, por tanto, la mujer que lo administra, como una reina que lo gobierna, y, conmovido el corazón de su marido por su aspecto exterior, ara, navega, medita, estudia y combate. Son todas obras muy bellas y dignas de alabanza, pero todas ellas más bien propias de un siervo que de un caballero (156)¹⁴¹.

¹³⁹ “Solo i lacci del marital giogo, hanno da esser quei che in beneuolenza maritale la congiunghino con suo marito; e la carità, e communicanza de’ figliuoli, quella che lo conserui”.

¹⁴⁰ “l’umanità nostra è una repubblica d’ottimati, donne dette per eccellenza, cioè signore di tutto ’l mondo, fra le quali una sola, e non più, da noi eletta al governo d’alcuna casa, propriamente nominiamo mogliera”.

¹⁴¹ “che come nelle faccende della repubblica il fin nostro è la patria, il cui principe e le cui leggi, non le strade o le mura di lei, con ogni studio di conservare intendiamo; così ne’ fatti particolari il fin dell’uomo è la casa, cioè la moglie che la governa; dalla cui imagine, quasi reina che gli comandi, mosso il cor del marito, ara, naviga, ora, medica, studia e combatte: opre belle e lodevoli molto, ma tutte quante anzi a servo che a signore convenienti”.

A lo largo de su intervención, el Paduano se sirve de varias imágenes para ilustrar su idea del matrimonio. Por un lado, se considera que antes de la boda hay dos individuos, pero después ya hay solo uno, ya que marido y mujer se convierten casi en una sola entidad de la que “masculino es el cuerpo del hombre, y como tal es, padre de sus hijos, pero su alma es femenina” (155)¹⁴². De esta misma opinión es Dolce: “La mujer es el cuerpo y el marido el alma porque, al igual que es conveniente que sea el alma la que dirija al cuerpo, de la misma manera conviene que el marido gobierne a su mujer” (1554: 47r)¹⁴³.

En el *Diálogo sobre el cuidado de la familia*¹⁴⁴ Speroni ya había utilizado esa imagen para explicar qué es el matrimonio: “De la misma forma que nuestra vida es principalmente cuerpo y alma, nuestras familias están formadas solo por dos personas, es decir, el marido y la mujer” (1740b: 79)¹⁴⁵. De este modo, el hombre es el cuerpo, ya que “naturalmente él es más fuerte y tiene mayor voluntad que una mujer y en esto Dios ha obrado discretamente para que dentro y fuera de nuestra casa, en parte adquiriendo y en parte conservando lo adquirido, transcurramos la vida” (79)¹⁴⁶, mientras que la mujer es el alma,

El alma invisible e impalpable se instala y trabaja dentro del cuerpo. Del mismo modo, tú encerrada y oculta en tu casa, diriges y trabajas para satisfacer sus necesidades, de modo que la mente

¹⁴² “Maschio è il corpo dell’uomo [...] ma la sua anima è femmina”.

¹⁴³ “La moglie essere il corpo, e il marito l’anima: onde si come è conueneuole, che ‘l corpo prenda il suo reggimento dall’anima; così ragioneuole cosa è, che la moglie sia gouernata dal marito”.

¹⁴⁴ En esta obra Speroni se sirve también de una imagen parecida: “El marido y la mujer son como la mano izquierda a la derecha, unas veces ayuda y otras la ayudan” (1740b: 78). (“Il marito e la moglie, quale è in noi la man sinistra alla destra, che ora ajuta ora è ajutata da lei”).

¹⁴⁵ “Così come la nostra vita principalmente non è altro che anima e corpo, similmente di due sole persone, cioè moglie e marito son composte le nostre famiglie”.

¹⁴⁶ “naturalmente è più forte e di maggior cuore che la donna non è: ed in ciò discretamente ha Iddio operato, acciochè dentro e fuori di casa nostra, parte cuati parte animosi acquistando, e l’acquistato salvando ne meniamo la vita”.

del marido, libre de pensamientos tan bajos, pueda dedicarse a empresas más loables y convenientes (79)¹⁴⁷.

Por otro, una imagen que se desarrolla para defender el matrimonio y la dignificación de la mujer en la esfera íntima, muy parecida a la anterior, es que el hombre es la cabeza y la mujer el cuerpo. La vemos en Dolce: “el marido y la mujer, por el vínculo del matrimonio, forman un solo cuerpo y de este cuerpo el marido es la cabeza” (1554: 40r)¹⁴⁸.

También el Paduano ilustra el matrimonio comparando a los dos cónyuges con el sol que se mueve alrededor de la mujer:

en el gobierno de la familia el hombre es el sol, que se mueve alrededor de ella, no por sí mismo, sino inspirado por la mujer porque ella, como las inteligencias mueven los cielos no golpeándolos ni empujándolos, sino como alguien amado y deseado, misterio oculto al vulgo. De esta manera, la mujer mueve al hombre a esforzarse (Speroni 2024: 156)¹⁴⁹.

Como vemos, el Paduano afirma la importancia de la mujer en el seno del matrimonio y la dignifica convirtiéndola en el complemento justo del hombre en la esfera privada. Sin embargo, cuando se comienza a hablar de las funciones de cada sexo en la familia nos encontramos con que estas siguen siendo las que

¹⁴⁷ “anima invisibile ed impalpabile da se siede ed opera dentro del corpo; tu similmente chiusa e celata nella tua casa, comandando ed operando a’ suoi bisogni provederai; acciochè l’animo del marito libero fatto da così bassi pensieri a più lodate e più convenevoli imprese possa volgersi ed innalzarsi”.

¹⁴⁸ “che’l Marito e la Moglie col legame del Matrimonio diuengono un corpo solo; e che di questo corpo il Marito è il capo”.

Dolce también introduce otra imagen que bien ilustra lo que entiende por matrimonio, la de los dos cuerpos que se convierten en uno solo tras el matrimonio: “El hombre y la mujer no son más que una sola carne. Por eso, unidos, los dos cuerpos se convierten en uno” (1554: 39v). (“l’Huomo e la Donna altro non essere che una carne istessa. Onde congiunti insieme, di due corpi diuengono un solo”).

¹⁴⁹ “per certo nel governo della famiglia l’uomo è il sole, che le si move d’intorno, non per se stesso ma dalla donna informato. La quale, perciocché a guisa d’intelligenza, non urtando, né sospingendo, ma come amata e desiderata, misterio occulto a’ vulgari, muove l’uomo ad affaticarsi”.

tradicionalmente se atribuyen al hombre y a la mujer. En este sentido, Rogers señala que

La autoridad femenina, tanto en el mito como en la práctica, solo funcionaba dentro de ciertos límites domésticos y, en última instancia, dedicada a mantener el *statu quo*: la dominación patricia masculina tanto en el presente, a través de su marido, como en el futuro, a través de sus hijos. Esta realidad no cambió durante el Renacimiento, aunque la retórica pro-femenina de finales del siglo XVI podría ser más intensa. Un escritor como Speroni puede alabar el poder espiritual de la mujer de forma más extravagante que un autor anterior como Francesco Barbaro, pero esto no le lleva a defender un papel diferente para ella en la sociedad (1993)¹⁵⁰.

La mujer, por naturaleza, desempeña importantes funciones para la familia entre las que destaca la conservación de todo lo que el marido ha podido traer: “Su deber, realmente en consonancia con su naturaleza, es saber gobernar a su familia y conservar prudentemente todo lo que su marido, que es ciertamente más capaz de resistir cualquier esfuerzo y más valiente que ella, suele adquirir con su trabajo” (Speroni 2024: 154)¹⁵¹. De esta manera, se concede a la mujer un lugar importante en el núcleo principal de la sociedad, sin que ello suponga alterar los roles que tradicionalmente se han asignado a los dos sexos: el hombre es el que trabaja fuera y provee a la familia de todo lo que necesita y la mujer se encarga de conservarlo todo para que nada falte a los suyos.

¹⁵⁰ “la sua autorità femminile, sia nel mito che nella pratica, funzionava solo entro certi limiti domestici, ed era in ultima analisi, dedicata al mantenimento dello status quo - la dominazione patrizia maschile sia nel presente, attraverso suo marito, che nel futuro, attraverso i suoi figli. Questa realtà non cambiò durante il Rinascimento, anche se la retorica pro-femminile nel tardo XVI secolo potrebbe diventare più forte. Uno scrittore come Speroni potrebbe lodare il potere spirituale della donna in modo più stravagante di quanto facesse un autore precedente come Francesco Barbaro, ma questo non lo porta a sostenere un ruolo diverso per lei nella società”.

¹⁵¹ “il cui officio, convenevole veramente alla natura di lei, è il saper regger la sua famiglia; conservando prudentemente tutto quello, che 'l suo marito, certo più faticoso e più audace che ella non è, travagliando suole acquistare”.

Esta misma idea la comparten otros autores como Piccolomini que, si bien no priva de dignidad a la mujer, de nuevo, asigna funciones diferentes a los dos sexos, basándose fundamentalmente en la diferencia de fuerza corporal entre ambos:

la casa se compone de dos personas principales, una para adquirir y la otra para conservar lo adquirido, teniendo mayor fuerza y audacia y la otra menor necesidad. Por lo tanto, tal disparidad de fuerza corporal entre el hombre y la mujer no va en detrimento del hombre y de la mujer, sino más bien en beneficio de la casa [...] todos juntos al servicio del conjunto (1559: 264r)¹⁵².

Se trata, como vemos, de “dimensiones innovadoras, pero también muy conservadoras de la mujer en el papel principal de esposa” (Rogers, 1993)¹⁵³.

En su defensa a ultranza del matrimonio el Paduano no obvia que en la realidad la vida conyugal no es siempre feliz como parece en la teoría; de hecho, no todos los maridos se comportan como tales y algunos abusan de su fuerza y autoridad, como ocurre también con los que gobiernan; sin embargo, “todo esto es obra de hombres perversos, no de hombres sabios y honrados como lo fueron los legisladores del matrimonio” (Speroni 2024: 154)¹⁵⁴. Estos malos maridos son, por tanto, una excepción, un ir contra natura, porque es natural el servicio del hombre a las mujeres, y es a través de la boda por la que hombre y mujer se convierten en consortes: “consortes, digo, en el sentido de que para vivir la vida que tenemos nuestro cuerpo debe estar acompañado del alma” (154)¹⁵⁵. Por tanto, para el intelectual de

¹⁵² “la casa di due persone principalissime sia composta, l’una per acquistare, e l’altra per conseruar quel, che s’acquista, all’una delle quali operationi, maggior forza, e ardire, e all’altra d’assai minor facea di mestieri. Fu dunque tal disuguaglianza di forza corporale, tra l’huomo e la donna, non per danno di quella, anzi per utilità della casa [...] tutte insieme in seruitio del tutto”.

¹⁵³ “Dimensioni innovatrici ma anche molto conservatrici della donna nel ruolo principale di moglie”.

¹⁵⁴ “ma questa è opra da scellerati, non da savii ed onesti uomini, quali furono i legislatori del matrimonio”.

¹⁵⁵ “consorti dico non altramente che ’l corpo nostro sia consorte dell’anima a far la vita che noi viviamo”.

Padua el marido no debería convertirse en ningún caso en tirano de su mujer, sino que toda relación debería estar basada en el respeto mutuo y en la ayuda recíproca: “como es la capacidad a la suerte, la paz a la guerra, el puerto a la tempestad, la felicidad al objetivo de todo lo que hacemos, de la misma manera debemos decir que la mujer es para su marido, siempre que el marido sea marido y no tirano de su mujer” (154)¹⁵⁶.

Piccolomini expresa esta misma idea sobre la tiranía del marido sobre la mujer y aboga por que ella le sea compañera:

Aristóteles quiere que la guía que un marido debe ejercer sobre su mujer no sea la del dominio tiránico, ni la del dominio popular, ni la del dominio de unos pocos, sino la del dominio de los Optimates. Debe saber que su mujer no debe ser su sierva ni su súbdita, sino más bien su compañera (1559: 264v)¹⁵⁷.

Es evidente que, aunque la palabra compañera podría implicar una colaboración recíproca en el gobierno de la casa y familia, no excluye la sumisión de la mujer al marido, lo que, como King subraya en su obra *Mujeres renacentistas. La búsqueda de un espacio*, no era fácil de armonizar: “Por un lado, se esperaba que fuera compañera de su esposo. Por otro, estaba subordinada a él y era objeto de las restricciones que le impusieran tanto él como otras autoridades masculinas” (1993: 57).

Además, para el Paduano la vida civil, propia del ser humano, “no es otra que la esposa y el esposo: ella como nuestro fin, a quien dirigimos nuestras obras” (Speroni 2024: 154)¹⁵⁸; el matrimonio es una institución propia de la vida civil, necesaria

¹⁵⁶ “quale è la virtù alla fortuna, quale è la pace alla guerra, quale è il porto alla tempesta, ed alle nostre operazioni il fin nostro è la felicità nostra; tale dire debbiamo che sia la moglie al marito, se 'l marito è marito, non tiranno della sua donna”.

¹⁵⁷ “Il reggimento, che debbe hauere il marito sopra la moglie; non al dominio tirannico, non al popolare, non à quel de' pochi; ma à quel de gli Ottimati, uole Aristotele, che s'assomigli. Onde conosca bene, che non serua, ne suddita gli debba esser la moglie sua”.

¹⁵⁸ “non è altro che la mogliera e il marito: quella come fin nostro, alla quale indirizziamo le nostre opere”.

porque garantiza esta vida en sociedad, una unión en la que “el esposo y la esposa se dotan de mutua salud” (154)¹⁵⁹.

Speroni considera que el hombre en todo lo que haga se tiene que adaptar a las leyes de la vida civil ya que se trata de un ser social que vive en comunidad. En este sentido, en el pequeño tratado *Sobre segundas nupcias* defiende también la necesidad civil de que las viudas se vuelvan a casar y, en general, que todas las mujeres tienen que abandonar su condición de vírgenes:

La vida de las vírgenes no es natural, ni civilizada; no volverse a casar no es civilizado, ni natural, sino algo diferente, porque la mujer no puede estar sola, sino apoyada en el hombre, como la vid en el olmo o la hiedra en el tronco. [...] La mujer es siempre sierva del hombre, padre o marido que sea; además, no puede vivir sin esta servidumbre y, si vive así, no se cree en ella, sino que se considera que no es buena (1740c: 438)¹⁶⁰.

Como vemos, el Paduano presenta una visión muy positiva del matrimonio y de la función de la mujer en él, llegando a hablar de la posición de la esposa como compañera del hombre, con funciones distintas sí, pero todas necesarias para el funcionamiento de la familia y de la sociedad. Esta complementariedad entre sexos conduciría en última instancia a la felicidad, pero solo cuando el marido no es tirano de su mujer.

4. 3. LA TESIS DE BEATRICE DEGLI OBIZZI: LA DEFENSA REALISTA DEL MATRIMONIO

Como ya se había anunciado, el diálogo lo va a cerrar Beatrice degli Obizzi y sus palabras ciertamente causan estupor en sus muchos admiradores que asisten y/o participan en la conversación. Estos hombres, que la veneran y la consideran colma de virtudes y digna de toda alabanza, se encuentran ante

¹⁵⁹ “il marito e la moglie di mutua salute si dotano”.

¹⁶⁰ “La vita delle vergini non è naturale, né anche civile; il non rimaritarsi non è civile, Né naturale, ma per altra ragione, perciocché la donna non può star per se sola, ma appoggiata all’uomo, come la vite all’olmo o la edera al tronco. [...] La donna è serva sempre dell’uomo, o padre o marito che egli le sia; né po’ viver senza questa sua servitù; e se così vive, non se ne crede niente, ma è reputata non bona”.

una defensa bien argumentada y madurada con la experiencia sobre la cuestión objeto de debate: la mujer es, por naturaleza, sierva de su marido y no al revés. Además, mientras que los dos interlocutores anteriores han defendido, aunque desde posiciones muy distintas y ciertamente teóricas y abstractas, la superioridad de la mujer, Beatrice lo hará desde la situación real, y no idealizada, de la mujer en la sociedad del siglo XVI. Por ello, en ningún momento va a decir o a comportarse de manera distinta a la preceptiva que aparece en los muchos tratados que circulan en estos años y que versan sobre cómo tiene que ser una buena esposa, textos que no siempre reflejan las ideas filóginas de los humanistas.

Beatrice tiene bien puestos los pies sobre la tierra, sabe que las ideas sobre la superioridad de la mujer se sostienen solo sobre papel, que se trata tan solo de un juego social en el que son los hombres los verdaderos protagonistas. Sin embargo, si se quiere preservar la buena reputación, no se pueden aplicar a la vida cotidiana. Ella sabe que todo lo que ha dicho el Paduano sobre las mujeres es muy loable y él lo ha argumentado todo muy bien desde un punto de vista filosófico. Pero es tan solo eso, palabras que hacen referencia a mujeres que no viven en la realidad de su época. Por eso, su discurso en un principio descoloca a los hombres que la alaban, porque va a vehicular ideas misóginas que imperaban en el Renacimiento: la mujer es más imperfecta que el hombre, ha nacido para servirle y es su propia naturaleza la base de su servidumbre.

Por otro lado, Beatrice repite con argumentos bien sopesados que la mujer se tiene que sacrificar por el marido y los hijos, por el bien de la familia y debería hacerlo voluntariamente y por amor, como es su caso. Esta culta dama nos deja claro que en la sociedad la mujer no es nada si no tiene marido y, por tanto, no puede hacer otra cosa que someterse a él y obedecerle siempre, renunciando a sí misma en todo momento. Defender la condición de casada y aprovechar los aspectos que la sociedad considera positivos en la esposa es la única manera para sobrevivir en una sociedad en la que el hombre es el que manda en todos los ámbitos, también en el doméstico. Si ella no siguiera esos preceptos sociales, debería atenerse a unas desagradables

consecuencias en su vida cotidiana y su marido no sería el único que la castigaría duramente.

Desde el principio del diálogo Barbaro expone así la tesis de Beatrice: “toda mujer por naturaleza, especialmente la esposa, es la verdadera sierva de su marido [...] en el servicio a su marido reside todo su bien y su felicidad” (Speroni 2024: 147)¹⁶¹. De esta manera, mientras que Monseñor y el Paduano habían defendido la perfección de la mujer, Beatrice va a sostener la posición contraria: que es el hombre más perfecto que la mujer y que esta no se puede considerar “divina” como la han definido ellos. Sus palabras no son ambiguas, sino muy precisas: declara abiertamente que la mujer es imperfecta por naturaleza y que ha sido Dios la que la ha creado de esta manera. Como vemos, Beatrice fundamenta su tesis según dos parámetros obligatorios en este periodo, la naturaleza y la religión, y no se aparta en ningún momento de ellos: “Ciertamente la mujer es imperfecta, sobre todo si la comparamos con el hombre, pero es su naturaleza y esta la mueve Dios que no suele errar en sus obras” (161)¹⁶².

Sin embargo, en esta secular concepción de inferioridad de la mujer, Beatrice presenta un elemento ciertamente original: esa imperfección propia de la mujer no le tiene que llevar obligatoriamente a la infelicidad, sino que, si ella es consciente de ello, puede ser completamente feliz siendo imperfecta (161).

La razón que aporta y que avala esta idea es muy habitual en el pensamiento misógino: “las mujeres se hacen mujeres con mayor facilidad y más rápidamente que los hombres, pero esto no es señal de que ser mujer sea más divina, sino que es menos perfecta que el hombre” (158)¹⁶³. Sin embargo, y a pesar de que la dama parte de esta imperfección de la mujer, no se muestra contraria a las teorías del amor imperantes en el Renacimiento,

¹⁶¹ “ogni donna per sua natura, maggiormente la moglie, sia vera serva del suo marito; [...] in questa tale sua servitù esser posto tutto il ben suo e la felicità sua”.

¹⁶² “Certo cosa imperfetta è la donna, massimamente se lei all’uomo paragoniamo; ma perciocché tale è fatta dalla natura, la qual, mossa da Dio, non suole errare nelle sue opere”.

¹⁶³ “le donne si fanno donne più facilmente e più tosto che gli uomini uomini; ma ciò è segno che l’esser donna è cosa non più divina ma men perfetta che l’esser uomo non è”.

sino que concede que es posible que, aún imperfecta, la mujer sea capaz, como han constatado Monseñor y el Paduano, “de enamoraros, de lanzaros flechas de amor, de iluminaros con los dardos y con las llamas de Venus” (158)¹⁶⁴. Aquí ya aparece claro que Beatrice separa netamente los dos ámbitos de la concepción de la mujer: el idealizado de la literatura y el de la realidad. En el primero la virtud se considera de manera abstracta, teórica; en el segundo, la mujer tiene que ser virtuosa y respetuosa con las costumbres sociales porque, de no ser así, no tiene nada.

Partiendo de esta premisa, la imperfección natural de la mujer frente al hombre, no es difícil llegar a la tesis que Beatrice sostiene en la discusión sobre la que se centra este diálogo: si la mujer es por naturaleza sierva del hombre o al revés. Cada uno es lo que es, la naturaleza (y Dios) así los ha creado y cada uno tiene que aceptar lo que es naturalmente sin oponerse a esas leyes. El hombre por naturaleza es diferente, superior, y lo que le conviene a este no tiene que ser lo mismo que lo que le conviene a la mujer.

Como han hecho también los interlocutores que han hablado antes que ella, Beatrice ilustrará su tesis con ejemplos claros, en este caso compara a las mujeres casadas con los peces que han nacido y viven en agua caliente, por lo que no puede parecerles esta ni fría ni caliente, ya que se trata de su hábitat natural. Sin embargo, para otros peces, acostumbrados a vivir en agua fría, esa agua caliente los mataría. De esta manera, si para los hombres su estado natural es la libertad y se resienten cuando no la tienen, para las mujeres no es así, porque por naturaleza han nacido para obedecer al varón:

A estos pececillos, que han nacido y vivido en tal lugar [en el agua de los baños de Abano], se podría comparar muy bien la esposa y su servidumbre a su marido: considerando que no es imposible que lo que es fuego para vosotros los hombres, acostumbrados a la frescura de nuestra libertad, sea para nosotras las mujeres, que nacimos para obedecerlo, un dulcísimo refrigerio (160)¹⁶⁵.

¹⁶⁴ “d’innamorarvi, di saettarvi e d’ accendervi con gli strali e con le fiammelle di Venere”.

¹⁶⁵ “Alli quai pesciolini, nati e vivi in tal luogo, ottimamente essa mogliera e la servitù sua verso il marito si potrebbe agguagliare, considerando non esser cosa

Ya que el diálogo de Speroni versa en torno a quién es siervo de quién y, visto que para los dos interlocutores varones ese término está cargado de una connotación muy negativa, lo que intenta Beatrice es demostrar que no tiene por qué ser así y que ser siervo no es algo necesariamente malo, tan solo depende de si el siervo lo es por naturaleza o no. Lo que no se puede ser es siervo contra natura, por obligación, por imposición de otros. Lo que es natural, todo aquello que se rige por las leyes de la naturaleza, no puede ser nunca negativo ni perjudicial para el ser humano.

Lo interesante de nuevo es que Beatrice no considera ese servicio como algo negativo para la mujer y de lo que hay que avergonzarse, sino que es su condición natural; está convencida que no es algo injusto y merecedor de odio ser siervo, aunque esa condición evidentemente no esté privada de dificultades. De hecho, “la servidumbre de aquel que es siervo por naturaleza es un yugo ligero y suave” (157)¹⁶⁶. Es más, Beatrice incluso afirma que ser sierva es tan esencial en el ser mujer que si no lo fuera no sería tampoco mujer: “sin esa servidumbre la mujer no es mujer y su vida debería denominarse muerte en vida” (160)¹⁶⁷. De esta manera, el yugo del matrimonio (y de nuevo, se sirve de los mismos términos usados por los otros protagonistas del diálogo, pero cambiando la connotación) no es insostenible porque es su condición natural.

Como vemos, las palabras de Beatrice no tienen nada de originales, ya que repite lo que en los tratados de comportamiento se prescribe para la buena mujer. De hecho, humanistas como Dolce ya sugerían que la mujer casada no tiene otra posibilidad que cargar con ese yugo y lo expresa de manera tajante:

Debe contentarse y soportar con buen ánimo lo que no puede cambiar: debe amarlo, honrarlo y respetarlo: si no por él (que,

impossibile che quel che è fuoco a voi uomini, usi al fresco della libertà vostra, sia a noi donne, che nate siamo per ubbidirvi, un suavissimo refrigerio”.

¹⁶⁶ “all’incontro la servitù di colui, cui servo fece la sua natura, è giogo lieve e soave molto”.

¹⁶⁷ “senza la qual servitù non è donna la donna e la sua vita viva morte dee nominarsi”.

como esposo, debe ser amado, honrado y respetado) por quienes se lo han entregado como marido y por la fe a la que se ha obligado al casarse con él (1545: 50r)¹⁶⁸.

Dolce habla de necesidad de dicho comportamiento, pero también de voluntad por parte de la mujer de asumirlo sin traumas:

Que lo que es necesario sea también voluntario. De este modo la esposa hará ligera y suave la carga que, de otra manera, le habría resultado pesada y molesta. La necesidad le enseñará a soportar su obligación con entereza y la costumbre facilitará lo que es difícil, ya que la costumbre hace ligera la pesadez de las aflicciones y las convierte en familiares (1545: 50r)¹⁶⁹.

Lo que Beatrice sostiene aquí no es ni más ni menos lo que la sociedad concibe que tiene que ser una mujer casada y que subraya Margaret King cuando analiza el matrimonio en el Renacimiento:

La pareja se amaba. pero el marido mandaba. [...] Paradójicamente, la misma época que elevaba el matrimonio a la categoría de sagrado –los católicos, mediante los edictos de Trento y los protestantes mediante el cultivo del sentimiento familiar– fortalecía la autoridad del marido sobre la esposa a la que se exigía sumisión absoluta (1993: 60).

Por su parte, también Erasmo de Rotterdam en *Christiani matrimonii institutio* insta a las mujeres a aceptar ese yugo de la mejor manera posible ya que el vínculo matrimonial no se puede romper hasta la muerte: “Aceptemos el yugo que es

¹⁶⁸ “Bisogna che si contenti, e supporti con buono animo quello, che mutare non si puo: bisogna, che lo ami, che l’honori, e che l’osserui: se non per lui (che per lui, in quanto è marito, si dee amare, honorare, e osservare) per coloro, che glie l’hanno dato, e per la fede da lei obligata nel maritare”.

¹⁶⁹ “Che quel ch’è necessario, sia altresì uolontario. Così uerrà la moglie a rendersi lieue e soaua il peso, che le farebbe stato graue e molesto. La necessità, a questa riguardando, l’insegnerà a sostenere l’obbligo con fortezza; e l’uso farà la difficoltà facile: perciocché il costume rende la grauezza de gli affanni leggiera, facendogli a noi famigliari”.

inquebrantable mientras vivamos. No hay razón para pensar en una eventual separación, pero ambos debemos contribuir a una vida feliz y pacífica en común” (2000: 55)¹⁷⁰.

Ante ese público masculino y culto que la adora, Beatrice decide no apartarse de esos preceptos en ningún momento y siempre constatar claramente que para ella no son mandatos, sino que es su naturaleza aceptada libremente ya que ella es virtuosa y es su virtud, como veremos, lo que tiene que defender por encima de todo. Por ello, como mujer virtuosa¹⁷¹, se muestra orgullosa de servir a su marido y de obedecerle en todo momento: “En esta relación el amor, la naturaleza y la razón mantienen estrechamente unidos al marido y la mujer, tanto que la esposa virtuosa debería estar tan orgullosa de servir a su marido como su marido lo está de ejercer su dominio sobre ella” (Speroni 2024: 158)¹⁷².

¹⁷⁰ “Accettiamo il giogo che no potrà essere scosso finché vivremo. Non c'è motivo di pensare ad un'eventuale separazione, ma ambedue dobbiamo contribuire a rendere felice e serena la vita in comune”.

¹⁷¹ Sobre las virtudes de la mujer casada Dolce (1545: 41r-47v) reflexiona largamente en su obra *Dialogo della institutione delle donne* donde afirma que para que un matrimonio pueda durar en el tiempo y no sea un peso la mujer debería seguir los siguientes consejos: ser casta, amar a su marido como a sí misma y a él obedecer y honrar: “Que a este amor se añade una reverencia suprema y una obediencia más que perfecta [...], que la mujer esté sujeta a su marido y no solamente las leyes, sino la misma naturaleza prueba esta sujeción femenina [...] la mujer obedece al varón, lo acompaña, lo acaricia y soporta con mucha paciencia que él la pegue [...] que, además de la costumbre de la naturaleza, además de la razón y además de la debilidad de vuestro sexo, están los preceptos de la ley que dispone que obedezcáis al varón [...]. A vuestra cabeza, a vuestra mitad, a vuestra alma” (1545: 47v). “Che con questo amore sia congiunta una somma riverentia, e una obediencia piu, che perfetta [...], che la moglie sia soggetta al marito: e non solamente le leggi, ma la natura istessa questa femminile soggettione dimostra [...] la femmina ubbidisce al maschio, lo accompagna, lo accarezza, e sostiene con molta patientia d'esser battuta da lui [...] che oltre al costume della natura, oltre alla ragione, e oltre alla debolezza del uostro sesso, haute i prectti della legge, laqual comanda, che siate ubbedienti all'uomo. [...] Al uostro capo, alla uostra metà, alla uostra anima”.

¹⁷² “Nella quale proporzione, amor, natura e ragione ristringono insieme il marito e la moglie, sì fattamente che altrettanto la virtuosa mogliera del suo servire al marito dee gloriarsi, quanto il marito del comandarle”.

También Dolce intenta suavizar el término servir porque, en el caso de la mujer, servir al marido significa también servirse a sí misma; por eso, aun cuando se mantiene ese término, sus connotaciones serían positivas: “[la servidumbre] está llena de tal dulzura y suavidad, que toda libertad está de más” (1545: 40r)¹⁷³.

Para Beatrice la mujer tiene que obedecer a su marido en todo momento. Esta idea aparece más desarrollada en otra obra de Speroni dedicada a la mujer, *Diálogo sobre el cuidado de la familia*, donde señala que “bella y rara virtud de una mujer obedecer a su marido” (1740b, vol. I: 89)¹⁷⁴. También Erasmo en el coloquio *Matrimonio*, aunque no utiliza el término sierva, habla de sujeción de la mujer al marido en todo momento, tal y como enseñan las Escrituras: “Mira que Sant Pablo enseña que las mujeres han de ser sujetas a sus maridos e tratillos con toda reverencia e mansedumbre” (2005: 72-73).

La mujer es siempre sierva del marido porque lo considera en todo momento la cabeza de la casa, de la familia y está convencida de que se necesita una cabeza para poder vivir. Él debe tener las riendas de la vida de la mujer porque, como afirma Piccolomini, es “el hombre, verdadero timón de toda su casa que tiene que gobernar por encima de todos los demás” [1559: 264r]¹⁷⁵. También Dolce lo señala:

la parte principal y más noble de la unión de los dos es el marido que, al ser la cabeza de su mujer, debe también, como cabeza, ser amado y honrado por ella. Y de la misma manera que el gobierno del cuerpo depende completamente del intelecto que tiene su sede en el cerebro y, por tanto, en la cabeza, el gobierno de la esposa depende enteramente del marido. De esto se deduce que el marido debe mandar y la mujer obedecer. (1559: 40v)¹⁷⁶.

¹⁷³ “è ripiena [la servitù] di tanta soavità e dolcezza, che auanza ogni libertà”.

¹⁷⁴ “bella e rara virtù d’una donna l’ubbidire al marito”.

¹⁷⁵ “Uomo, uero temon di tutta la sua casa sopra tutti gli altri habbia da gouernare”.

¹⁷⁶ “la prima, e piu nobile parte del componimento di questi due è il marito: ilquale essendo capo della Moglie, deue egli etiandio, si come capo, essere amato e honorato da lei. E nel modo, che tutto il governo del corpo depende dall’intelletto, che ha la sua sedia nel ceruello, e per conseguente in esso Capo; cosi conuiene, che tutto il gouerno della moglie dependa dal Marito. Di qui si

Las palabras de Beatrice se vinculan claramente a las de Dolce: “el hombre es a la mujer como la razón es a los sentidos que, cuando están mal gobernados por ella, no parecen humanos, sino salvajes” (Speroni, 2024: 158)¹⁷⁷.

De esta manera, Beatrice reconoce que el hombre es el que tiene que enseñar a la mujer en todos los ámbitos de su vida, él es el guía natural ya que es el único que puede discernir el bien del mal:

Porque la virtud de las costumbres en nuestras almas femeninas no es un arte, sino un cierto hábito, ya que, al no discernir por nosotras mismas entre el mal y el bien que hay en la vida, son los hombres los que nos enseñan lo que debemos hacer, lo que nos conviene hacer (158)¹⁷⁸.

Esto también le lleva a concluir que la mujer por naturaleza vive no como quiere ella, que no le conduciría a ninguna parte, sino como quiere el hombre, que es el único capaz moverse en un mundo tan complejo; por ello, tiene que servir al marido con alegría, sin importar qué tipo de hombre este sea. Para ella “es suprema dicha y felicidad servir a su marido, al que la mujer debe conformar sus deseos, no importa si este es bueno o malo” (159)¹⁷⁹.

De esta manera concluye Beatrice:

Sea sierva la mujer, pues fue creada para servir, pero no la abrume tal servidumbre: no es una sierva porque se siente privada de libertad y con apariencia de esclava, sino porque es un ser libre que le es propio la servidumbre ya que carece por naturaleza de

potrà ritrarre, che al Marito appartiene il comandare, e a lei l'ubbidiere è richiesto”.

¹⁷⁷ “tale è l'uomo rispetto alla donna, quale è la ragione alli sentimenti, li quali mal governati da lei non paiono umani ma bestiali”.

¹⁷⁸ “Perciocché la virtù de' costumi ne' nostri animi femminili non è arte ma una certa consuetudine, mentre non discernendo per noi medesime tra 'l male e il bene di questa vita, ammastrate dagli uomini quello operiamo ch'a noi sta bene di dover fare”.

¹⁷⁹ “è somma gioia e felicità il servire al marito; al quale, come che egli si sia, o benigno o acerbo, deve la donna conformare i suoi disiderii”.

esa parte del alma por la que os es concedido a los hombres el dominio sobre los demás (Speroni, 2024: 161)¹⁸⁰.

Evidentemente, esa servidumbre al marido implica que todo lo que esta haga y piense sea alrededor del él y que ella quede completamente anulada: no importa lo que piense, lo que sienta, lo que desee, solo lo que piensa, siente y desea el marido. Beatrice declara explícitamente que la mujer casada y virtuosa, como ella, debe privarse de sí misma:

así la vida de la esposa debe privarse de sí misma y debe acceder voluntariamente a conformar sus deseos con la voluntad de su marido, por mucho daño que de ello se derive. Al hacerlo así, al final, el daño se vuelve útil y lo amargo se convierte en dulce por la prolongada costumbre (159)¹⁸¹.

Anularse a sí misma significa, como subraya Speroni, no tener apetitos propios y “solo con los deseos de su marido, debe procurar saciarse” (159)¹⁸².

Entonces, ¿cómo convencer a una mujer de todas estas obligaciones en el matrimonio y de tan pocos derechos y autoafirmación? La clave es el amor, como subraya Dolce: “El amor se consigue con amor, pero con el fin de que la mujer pueda obedecer completamente a su marido y que todas sus obras correspondan a la voluntad de él” (1554: 47r)¹⁸³. En esta misma obra, el intelectual de Padua recalca que el comportamiento de la mujer respecto al marido (responder solo cuando él se dirige a

¹⁸⁰ “Sera adunque la donna, poiché a servir è creata, ma non l’aggravi tal servitù: con ciò sia cosa che ella non serve siccome priva di libertà ed a guisa di schiava, ma come cosa cui l’esser libera tanto o quanto non si convegna, mancando per sua natura di quella parte dell’anima, onde è dato a voi uomini che voi debbiat signoreggiarne”.

¹⁸¹ “così la vita della mogliera dee privar se di sé stessa e, rifiutando i suoi disiderii, col voler del marito, quantunque danno ne le seguisse, concordarsi assai volentieri. Il che facendo, alla fine il danno in utile ed in dolce l’amaro per lunga consuetudine le si converte”.

¹⁸² “solamente, dei disiderii del suo marito dee cercare di saziarsi”.

¹⁸³ “L’amore s’acquista con l’amore: ma a fine, che la moglie possa più pienamente ubbedire al suo sposo; e far, che tutte le sue opre corrispondino al voler di lui”.

ella, reírse cuando su marido se ríe, tener la misma opinión que este en asuntos de familia) se debe hacer no por adulación, sino “con eficacia y corazón” (85)¹⁸⁴; de esta manera el autor augura: “Resplandezca el buen amor que la mujer debe a su marido. Porque quien ama perfectamente a su amado, debe igualmente apreciar sus cosas, es decir, su honor y su utilidad” (86)¹⁸⁵.

Morant denomina “sumisión activa” a este sacrificio y entrega personal al marido basada en el amor por parte de la mujer y no en la obligación y considera que es lo ideal para una mujer casada en el Renacimiento: “como virtud y mérito de las mujeres que debían emplear sus energías en la realización de la moral domestica cuando no del orden y la felicidad de los esposos” (2002: 45). Beatrice sabe muy bien que, si no cumple con la misión que se le ha asignado, no podrá disfrutar de una cierta paz y armonía en casa y, además, se verá privada de su reputación a nivel público. Por eso, señala la vía del amor como la única factible en el matrimonio. Lo mejor sería que ese amor fuera recíproco, como señala Erasmo en el coloquio *Matrimonio* y, por tanto, hay que intentar con todas las fuerzas que desde el primer día de casados los dos se respeten y se cuiden mutuamente: “la mujer comience a seguir la voluntad e conformarse quanto pudiere con las costumbres del marido, y el varón procure de hazer lo mesmo para con la mujer” (2005: 74).

En *Christiani matrimonii institutio* el humanista neerlandés insiste en que el verdadero matrimonio no es el ratificado por las leyes, sino el “mantenido unido por sentimientos sinceros. Todo aquello que está unido por valores espirituales es difícil de separar” (2000: 75)¹⁸⁶. Es el amor el que convierte el yugo del matrimonio en un peso ligero y soportable, pero es todavía más importante en el caso de la mujer. Es ella la que tiene que demostrar su amor al marido y lo tiene que hacer en todo momento, con constancia, con palabras y actos, como si ella tuviera la función, dentro del matrimonio, de amar y de conservar

¹⁸⁴ “con gli effetti e col cuore”.

¹⁸⁵ “Risplenda il buono amore che dee la donna allo sposo. Perciocchè qualunque ama perfettamente l’amico, dee similmente aver caro le cose sue, cioè l’onore e l’utilità sua”.

¹⁸⁶ “tenuto insieme da autentici sentimenti. Le cose congiunte da valori spirituali difficilmente possono essere scisse”.

y hacer crecer ese amor. Solo así se podrá asegurar la felicidad a toda la familia.

Esa idea ya la señala Speroni en el *Diálogo sobre el cuidado de la familia*: “actúa de tal manera que cada gesto, cada acto y cada acción tuya hacia él sea testimonio de ese amor que estás obligada a profesarle, ese amor que tiene que nacer para que sea tu esposo” (1740b: 84)¹⁸⁷. Con el amor que dispensa la mujer se puede acabar con toda discordia familiar que en esta obra Speroni define como lo peor que puede ocurrir entre hombre y mujer porque, si con las bodas pasaron de ser dos a uno, con la discordia ese cuerpo y esa alma vuelven a separarse: “De la misma manera que el alma, al separarse del cuerpo, supone el fin de la vida, la separación entre el marido y la mujer lleva a la muerte de nuestras familias, de nosotros mismos y de nuestra descendencia” (81-82)¹⁸⁸.

Monseñor y el Paduano, en su alabanza de la mujer, y por lo que se refiere al último especialmente de la mujer casada, proponían casi una nueva función de la mujer en la sociedad como reflejo de sus ideas filóginas y de tantos siglos de poesía amorosa en alabanza de la mujer. Pero Beatrice no cae en la tentación de esperar grandes cambios en la sociedad en la que vive. Sabe muy bien que las teorías son una cosa, pero que la mentalidad es muy difícil de cambiar y se necesita mucho tiempo. Por eso, para mantenerse donde está, ella aboga por defender a ultranza el matrimonio y la función tradicional que se le otorga a la mujer y no pretende en ningún momento apartarse de ese papel tradicional. Beatrice lo deja muy claro cuando compara la vida con un teatro en el que cada uno es un actor al que le han asignado un papel que no puede cambiar de ninguna manera; ese es tu papel y lo tienes que representar lo mejor que puedas, poniendo todo tu empeño porque hay un público que te juzga: si has sido convincente en el papel asignado, te aplaudirá, pero si te apartas

¹⁸⁷ “opera in maniera, che ogni sembiante, ogni atto, ed ogni tua operazione verso lui sia testimonio di quello amore, che sei tenuta a portargli. il quale amore vuole esser nato perciocchè egli ti sia marito”.

¹⁸⁸ “Ove quello l’anima dividendo dal corpo spegne vita, questo partendo tra loro il marito e la moglie, dà morte alle nostre famiglie: l’uno noi stessi, l’altro la posterità nostra”.

del guion, la tragedia no saldrá bien y el actor será el que pagará por ello.

estamos en la tierra, hombres y mujeres, como en medio de un teatro y en el cielo se sientan los dioses, todos atentos a contemplar la tragedia de nuestra existencia. Por tanto, el único final solo puede ser el que complace a los espectadores y esa es la única manera con la que podemos aparecer en el escenario, de tal forma que seamos dignos de aplauso cuando terminemos la función (Speroni 2024: 160)¹⁸⁹.

Esa es la única opción que tiene la mujer: seguir el guion asignado y hacerlo con dignidad. Si no lo hace, si se considera superior al marido, si no le cubre de amor y atención, si busca ser la cabeza y la razón y no el cuerpo y el alma de la pareja y de la familia será considerada “no buena” (Speroni 1740c: 438), como afirma Speroni en el tratado *Sobre segundas nupcias*, en el que defiende que el matrimonio es el estado civil único al que puede aspirar la mujer y necesario para poder vivir con dignidad o simplemente sobrevivir. El matrimonio no es para las mujeres una cuestión sobre la que reflexionar y tratar de manera abstracta y teórica, es una realidad en la que ellas viven inmersas y sin muchas posibilidades de tener vida más allá de las cuatro paredes de su casa. Por eso, cuando la mujer toma la palabra para expresar su opinión sobre el tema, sabe que no es posible hablar de utopías, de idealizaciones; todo lo que digan ellas se va a juzgar de manera distinta a lo que digan los hombres, sus palabras se van a considerar intenciones y, si estas van contra las convenciones, esas intenciones serán castigadas. No se puede solo ser, también hay que parecer. De esta manera, Beatrice se convierte en promotora, feliz divulgadora de las normas que definen qué se entiende por mujer en el Renacimiento. Que sean solo palabras para no dañar su reputación o que realmente lo pensara así, no podemos saberlo.

¹⁸⁹ “noi siamo in terra uomini e donne, quasi in mezzo di qualche teatro e d’ogni intorno per ogni parte del cielo siedon li Dei tutti intenti a guardare la tragedia dell’esser nostro. Noi adunque, il cui fine altra cosa esser non dee ch’l compiacere agli spettatori; sotto tal forma dovemo cercar di comparir nella scena che lodati ce ne possiamo partire”.

5. DIÁLOGO EN ALABANZA DE LAS MUJERES

Una de las obras en las que Sperone Speroni defiende a las mujeres y alaba sus muchas virtudes frente a los que las consideran inferiores es el *Diálogo en alabanza de las mujeres*. Se trata de un texto breve que, además, se interrumpe abruptamente sin una conclusión de ningún tipo, como si el autor la hubiera interrumpido, pero con la intención de continuarla más tarde. De hecho, como se señala en nota a pie de página en la edición de 1740, en el manuscrito original aparecían cinco folios en blanco a continuación de la parte escrita. El editor señala que, ya que Speroni era todavía joven cuando escribió esta obra, permite considerar plausible esta posibilidad, aunque no sabemos si la terminó realmente.

El título nos lleva a un subgénero en boga en estos años, el de la defensa de las mujeres a través de una alabanza de sus virtudes que pertenece a un género más amplio y también muy difundido no solo en este siglo, el del encomio, en el que

la expresión obsequiosa de los vínculos de dependencia sociocultural se desborda. Una dependencia que debe entenderse, como sabemos, tanto en términos materiales como intelectuales y morales: no se trata únicamente de prestaciones, pensiones, regalos o distinciones honoríficas, sino también de consensos ritualizados, palinodias desalentadas y revocaciones amargas (Boillet, Grassi, 2011: 7)¹⁹⁰.

Diálogo en alabanza de las mujeres es un breve diálogo con solo dos interlocutores: Silvestro Girello¹⁹¹ y Alessandro

¹⁹⁰ “fa addirittura straripante l’espressione ossequiosa dei legami di dipendenza socioculturale. Una dipendenza che va intesa, si sa, in termini sia materiali che intellettuali e morali: si tratta non solo di benefici, pensioni, doni o distinzioni onorifiche, ma anche di assentimenti ritualizzati, scoraggiati palinodie e amari ritiri”.

¹⁹¹ Silvestro Girello (?- 1588) fue un importante filólogo clásico natural de Urbino que estuvo al servicio del *dux* de Venecia Pietro Lando. Es conocido por ser el autor de las vidas de figuras importantes como Pietro Lando, Leonardo Loredano, Antonio Grimano y Andrea Gritti que aparecen a continuación de las escritas por Pietro Marcello (Petri Marcelli) *Patritii Veneti*

Piccolomini. Como es habitual en los tratados dialogados de este periodo, los dos protagonistas son intelectuales contemporáneos al autor y a los que les une lazos de afinidad intelectual y de amistad: el autor admira públicamente, también de forma explícita en esta ocasión, tanto a Alessandro Piccolomini, que considera el primero entre sus amigos¹⁹², como a Girello¹⁹³.

5. 1. DIÁLOGO EN ALABANZA DE LAS MUJERES Y ORATIONE IN LODE DELLE DONNE FRENTE A FRENTE

Los dos intelectuales renacentistas, con tono de camaradería y confianza, conversan en torno al cambio radical que ha sufrido Girello con relación a las mujeres: ha pasado en poco tiempo de considerarse casi un misógino a la alabanza a ultranza de las mujeres como colectivo. Se trata, como es habitual, de una reflexión sobre la superioridad de las mujeres que parte de la experiencia personal de uno o varios interlocutores y de las teorías vigentes en esta época.

En este caso particular, la alabanza a las mujeres es especialmente interesante por dos motivos: en primer lugar, porque el que lleva a cabo la alabanza es un hombre que se ha mantenido firme durante largos años en su consideración de la inferioridad de las mujeres, por lo tanto, un sostenedor de las

De Vitis Principvm Et Gestis Venetorum Liber. Hvc Accesserunt Vitae illorum Principum, qui post Marcelli aetatem imperarunt (1554).

¹⁹² A través de Girello, Speroni afirma sobre Piccolomini: “Vos, de quien la academia sienesa y paduana toma ejemplo de buena escritura y de buenos razonamientos” (Speroni, 2024: 184) (“Voi dal quale la senese e la padovana Accademia prende esempio di bene scrivere e ragionare”).

¹⁹³ Por su parte Piccolomini también dedica palabras de admiración a Girello como escritor: “Pero vos, Girello, que estáis acostumbrado a escribir vuestros trabajos con mucha claridad y que, al honrar la virtud ajena, adornáis vuestro nombre con honor eterno, al servicio de este sexo divino, tomad la pluma en mano y escribid sobre el tema más excelente que dota al cielo con sus gracias; vos feliz si la hubierais conocido más tiempo y, una vez conocido, hubierais hablado y dado a conocer el grado de su perfección” (Speroni, 2024: 180). (“il quale di chiarissimo inchiostro solete tingere le vostre carte ed, onorando l'altrui virtù, il vostro nome di eterno onore adornate, in servizio di questo sesso divino, ponete mano alla penna e dotarete con esso lei de' vostri scritti il più egregio soggetto che doti il cielo delle sue grazie; il qual soggetto, beato voi se più tempo il conoscevate e conosciuto describevate e divulgavate la sua eccellenza”).

teorías misóginas; en segundo lugar, porque el otro interlocutor, Alessandro Piccolomini, ha puesto en el centro de algunas de sus obras precisamente a las mujeres y ha reflexionado en ellas sobre el papel que estas desempeñan en la sociedad y su relación con el otro sexo. Estas ideas las ha defendido fundamentalmente en tres obras que se centran en parte o en su totalidad en la mujer: *Oratione, Institutione y Raffaella*.

En este breve diálogo Girello ya se refiere a su interlocutor como uno de los grandes defensores de las mujeres y, por tanto, un maestro inestimable en la nueva situación en la que se encuentra. Probablemente, cuando declara que Piccolomini ha alabado a las mujeres, aunque no mencione el nombre de la obra, se refiere a *Oratione*¹⁹⁴. Esta breve oración en alabanza de las

¹⁹⁴ Podemos descartar que Girello se refiera, aunque por la fecha sí podría cuadrar, al diálogo titulado *La Raffaella ovvero della bella creanza delle donne*, publicado en 1539. Se trata de una obra destinada a las mujeres que tiene como objetivo fundamental enmendar en la medida de lo posible la situación de inferioridad en la que viven y que en muchas ocasiones las condena a vivir en los márgenes de la sociedad y a ser infelices en su vida privada. Con esta finalidad en mente, Piccolomini les enseña cómo deben comportarse en sociedad en todos los ámbitos: qué vestidos deben llevar, cómo deben peinarse y maquillarse, cómo actuar en reuniones sociales y también – y aquí está el aspecto más polémico de la obra– cómo elegir un amante sin que esa infidelidad afecte a su reputación. De esta manera, el autor aplica a las mujeres y a la esfera más íntima de sus vidas las normas de la simulación/disimulación tan en boga en esa época por parte de los hombres de las clases altas, pero siempre poniendo como condición la preservación de la honestidad, la reputación de la mujer y, por tanto, sin apartarla, al menos en la fachada, del ideal de mujer imperante. Aunque a lo largo de la obra defiende la capacidad de las mujeres y las alaba, es difícil que Girello se refiera a esta obra cuando habla específicamente de alabanza a las mujeres. También podemos descartar la segunda obra en la que también habla de la mujer, aunque se trata de uno de los tratados de comportamiento general más importantes del siglo XVI, *Della institutione di tutta la vita dell'huomo nato nobile, et in città libera* y que publica primero en 1542 y en 1560 en edición revisada y aumentada y con el título *Institution morale*. En esta obra, que Piccolomini escribe para el hijo de Laudomia Forteguerra, se ocupa de la educación del individuo, desde el nacimiento al matrimonio. Al abarcar todas las edades del hombre, el autor dedica un espacio bastante amplio a la mujer, especialmente en los libros IX (sobre el amor) y X (sobre el matrimonio) de la primera edición. Piccolomini defiende el matrimonio y mantiene al menos la apariencia de las obligaciones conyugales más tradicionales: castidad y honestidad de las mujeres, pero también cierta libertad para las relaciones amorosas tan

mujeres la publicó en Venecia en 1545 Gabriele Giolito a continuación de la versión en italiano del famoso tratado filológico de Heinrich Cornelius Agrippa *De nobilitate et praecellentia foeminei sexus (Della nobiltà e eccellenza delle donne)*¹⁹⁵. El hecho de publicarse junto a la edición de esta obra tan conocida coloca a Piccolomini, como bien afirma Piéjus (1993: 524), en el corazón de la polémica sobre la mujer, candente en torno a 1545. Esta misma estudiosa considera probable que esta publicación fuera posterior a su escritura y, por tanto, que la oración estuviera ya escrita antes de 1545. Se trata de un breve discurso enraizado en la tradición de Siena que Piccolomini probablemente lee ante la Academia de los Intronati. Además, el hecho de que en la *Raffaella* (1538) aparecen algunas afirmaciones de inspiración neoplatónica pronunciadas por él, podrían llevar también a la conclusión de que la *Orazione* podría ser anterior a 1545 (Piéjus, 1993: 525).

Por otro lado, esta oscilación de fechas entre la escritura y divulgación oral en el ámbito de la academia, la ciudad o entre intelectuales amigos de distintas cortes o ciudades era muy habitual en este periodo, por lo que es muy probable que Speroni ya conociera *Orazione* y que Piccolomini fuera ya distinguido por su defensa de las mujeres antes de que el intelectual de Padua escribiera su también muy breve *Diálogo en alabanza de las mujeres* que, por otro lado, estaría probablemente escrito años antes de su primera edición en 1542, como sucede con la mayoría de los diálogos publicados en volumen en esa fecha concreta.

Asimismo, el hecho de que en el diálogo no se mencione el título de la obra de Piccolomini nos lleva también a pensar que este debería ser muy parecido al del diálogo de Speroni.

habituales en la sociedad de Siena de mediados del siglo. Al no tratarse explícitamente de una alabanza a las mujeres y habiendo escrito Piccolomini un texto específicamente sobre esta cuestión, descartamos también esta obra como la mencionada por Girello en el diálogo.

¹⁹⁵ Heinrich Cornelius Agrippa von Nettesheim (1486- 1535) fue uno de los intelectuales alemanes más importantes del Renacimiento. Su obra *De nobilitate et praecellentia faemini sexus (De la nobleza y excelencia del sexo femenino)*, escrita en 1509 y publicada en 1529 es uno de los tratados filológicos humanistas más significativos en el que sostiene la superioridad de la mujer y rechaza la opinión teológica de la inferioridad de esta.

Finalmente, Speroni y Piccolomini llegan a ser buenos amigos, por lo que no nos puede extrañar que el primero conozca muy bien las obras del segundo y así lo deje ver en sus textos.

Ya que desde el principio se establece una relación con esta obra y con su autor, al que Speroni, amigo y admirador del literato de Padua, convierte en personaje de su diálogo, conviene dedicar un espacio a la obra de Piccolomini; de esta manera, podremos situar la conversación en el contexto adecuado, que es el que los lectores y el público que los escucha tendrían claro.

A pesar de que *Diálogo en alabanza de las mujeres* es un texto que hunde sus raíces en la tradición de alabanza a las mujeres, se trata de una obra original porque el autor ensalza a las mujeres y reivindica su superioridad, pero lo hace de forma abstracta, es decir, sin aportar ejemplos de figuras de mujer que encarnen esas virtudes, que era lo habitual¹⁹⁶. De hecho, la argumentación es muy escueta y no presenta un gran número de autoridades; se trata fundamentalmente de dar la vuelta a las tesis misóginas especialmente a partir de los presupuestos aristotélicos, de tal manera que, partiendo de la inferioridad natural de la mujer, se llega a la superioridad de esta.

Speroni parte de esta obra para desarrollar su diálogo y, de hecho, se puede considerar una continuación de esta. El objetivo explícito de *Oratione in lode delle donne* (1545)¹⁹⁷ es “prestar un servicio a los Intronati: han perdido el camino del cielo y vagan como ciegos, olvidando que solo el amor, y por tanto la mujer, verdadera prueba dada por Dios a los hombres, puede conducirlos hasta allí” (Piccolomini, 1993: 546)¹⁹⁸. De esta manera, si el humanista de Siena tenía por objetivo llevar por el buen camino a sus amigos de la academia de los Intronati, a través de Girello

¹⁹⁶ Por poner solo unos ejemplos; en *De mulieribus claris* Boccaccio incluye perfiles de figuras femeninas que han existido o que aparecen en la Biblia o en la mitología. Giuseppe Betussi, en su traducción a esta obra actualiza este catálogo de Boccaccio añadiendo algunas mujeres contemporáneas al autor. En la *Ginevra o delle belle donne* Sabbadino degli Abbienti presenta también una amplia galería de personajes femeninos.

¹⁹⁷ Para un análisis detallado de este texto véase Piéjus (1993) y Arriaga (2022).

¹⁹⁸ “rendere un servizio agli Intronati: hanno perduto la via del cielo ed errano come ciechi, dimenticando che solo l’amore, e dunque le donne, vero pegno dato da Dio agli uomini, ve li possono condurre”.

Speroni nos muestra, con un ejemplo concreto, cómo un hombre, desviado de la “recta vía”, se incorpora al grupo de los defensores públicos de las mujeres. Eso sí, no tanto por las palabras abstractas de Piccolomini y otros filóginos clásicos y humanistas, sino sobre todo por la experiencia directa con las mujeres, como relatará más adelante.

En este breve diálogo, Speroni concede a Piccolomini su papel de maestro¹⁹⁹, de insuperable conocedor de las mujeres y de la teoría sobre el amor en el Renacimiento. Así lo declara Girello tras su conversión: “os alabo sobre todo por vuestro noble estudio, encaminado a celebrar, todo lo que os es posible, la virtud de las mujeres. Tal estudio no lo debería interrumpir obligación alguna” (Speroni, 2024: 179)²⁰⁰. Esta autoridad concedida le permitirá comprobar a través de preguntas concretas a su interlocutor y confirmar finalmente que lo que Girello siente por la dama de Ferrara es amor sincero.

5.2. GIRELLO Y SU CONVERSIÓN A LA “VERDAD”

Realmente, el centro de este diálogo es no tanto una verdadera alabanza a las virtudes de la mujer, sino fundamentalmente la conversión de Girello a la “verdad del amor” y el cumplimiento por su parte de todos los preceptos sobre este sentimiento que, a mediados del siglo XVI, es una práctica que ha pasado de la filosofía a la vida mundana. De esta manera, como también es habitual en este género, el núcleo sobre el que gira el texto es lo que experimenta el hombre y es este el que, a través del amor, es capaz de ver las virtudes de la mujer y de alabarla.

Girello comienza el diálogo confesando abiertamente, y no negando, su pasado como misógino, por otro lado, al parecer conocido por los intelectuales en su ambiente y también por Piccolomini, como este último manifiesta:

¹⁹⁹ Para Mercedes Arriaga (2022: 126), esta obra fundamentalmente tendría la finalidad de recordar a los académicos Intronati una forma de comportarse que parece que habían olvidado.

²⁰⁰ “Iodo in voi sommamente il vostro nobile studio, volto tutto a celebrare in quanto potete la virtù delle donne; il quale studio null'altra cura non dovrebbe interrompere”.

Si os acordáis de vuestro tiempo pasado, huíais de la compañía de las mujeres como de una cosa horrible y, como una persona páfida que no escucha, desdeñabais escuchar las razones con las que otros y yo mismo las defendíamos, por lo que todos consideraban que vuestro comportamiento era fruto más de la obstinación que de una opinión razonable (Speroni, 2024: 182)²⁰¹.

El hecho de ver la verdad se califica como “obstinación”, es decir, no quiere ver lo que es evidente, ya que no puede ser “opinión razonable”.

Durante todos estos años en los que no veía la luz, Girello confiesa que todo lo que había leído sobre la defensa de la mujer, y en especial de Piccolomini, no había causado efecto en él por dos motivos claros: por un lado, considera que hay más de retórica y de buen hacer como escritores en esos elogios que de verdad (“la nobleza de vuestro intelecto, que es capaz de conseguir que de una pequeña llama nazca una gran luz” [179]²⁰²); por otro, estaba convencido de que tanta alabanza a la mujer no tenía su origen en las virtudes de las damas, sino en la ceguera de estos hombres provocada fundamentalmente por la belleza física de estas mujeres (179). De esta manera, Girello estaba convencido de que no era él el ciego, sino los que alababan a las mujeres. Por ello, Piccolomini considera a Girello “rebelde al amor” (181).

Pero ahora las cosas han cambiado para Girello y este se declara convencido sostenedor de las virtudes de las mujeres y expone que, hasta entonces, él vivía en el error. De hecho, utiliza repetidamente en el diálogo los términos “fallo” y “error” y reconoce que es consciente de ello y, por tanto, que él sería digno del mayor reproche: él antes no conocía la verdad y, por tanto, vivía en la ignorancia. De esta manera, la conversión es hacia la verdad, hacia la recta vía: amar a las mujeres y alabarlas es la

²⁰¹ “Che se ben vi sovviene del vostro tempo passato, voi fuggivate come una orribile cosa la compagnia delle donne, e me ed altri, che con alcuna ragione le parti lor difendeva a guisa d’aspido sordo d’ascoltare disdegnavate; onde lo vostra era stimata da ognuno piuttosto ostinazion d’animo che ragionevole opinione”.

²⁰² “la gentilezza del vostro ingegno, il quale di poca fiamma facesse nascer gran luce”.

verdad. Por otro lado, significa también sabiduría, ya que no hacerlo es considerado como ignorancia, ceguera real: “donde al sol de su valor, como una serpiente que se renueva, dejó la piel de mi antigua ignorancia” (183)²⁰³.

La narración por parte de Girello de su conversión a los dictados del amor²⁰⁴ no difiere en nada de la teoría sobre el amor cortés. El humanista reconoce abiertamente a su interlocutor que su conversión es casi milagrosa²⁰⁵ por lo radical y por el poco tiempo que le ha llevado de un extremo a otro. Los adjetivos con los que define el antes y el después son muy claros: se pasa de “despreciable” a “querido” y “precioso”.

Piccolomini no entra a explicar de forma teórica qué le ha pasado a Girello, cómo ha actuado el amor sobre él y le ha cambiado de esa manera: las teorías sobre el amor, la naturaleza de este y cómo actúa sobre el corazón del amante son ya demasiado conocidas por todos los intelectuales y poetas de la época; por lo tanto, no son necesarias las explicaciones y menos a otro intelectual al que se admira. Por ello, Piccolomini simplemente manifiesta que Girello sabe bien “por qué razón la misma virtud opera ahora en un lugar como nunca lo había hecho antes” (181)²⁰⁶.

En este sentido, Piccolomini, no pide a Girello que le explique la teoría, sino simplemente que le informe sobre cómo ha ocurrido el cambio: “Contadme únicamente en qué ocasión estuvieseis juntos y qué acto o palabra de ella os llevó a considerar que la

²⁰³ “ove al sole del suo valore, quasi biscia che rinovelle, lasciai la scorza della mia antica ignorancia”.

²⁰⁴ Mercedes Arriaga señala varios autores en cuya obra está presente la conversión de un hombre desde posiciones misóginas a filóginas desde los más antiguos como Guittone D’Arezzo (*Rime da Fra Guittone d’Arezzo*) o Faustino Perisauli (*Trastullo delle donne*), a otros contemporáneos a Piccolomini como Galeazzo Flavio Capra, *Dell’eccellenza e dignità della donna*, y Scipione Vasolo, *La gloriosa eccellenza delle donne e d’amore* (2022: 128).

²⁰⁵ También aquí se utiliza un término muy habitual en el amor cortés ya tan codificado en este periodo. Efectivamente, Piccolomini le dice explícitamente que la alabe a su manera y que él no se asombrará ni maravillará por nada de lo que pueda decirle.

²⁰⁶ “Per qual cagione una istessa virtù ora faccia in un luogo alcuna sua operazione, che non facesse mai più”.

primera opinión que teníais de las mujeres podía engañaros” (182)²⁰⁷.

Aunque el relato de su enamoramiento en principio no aporta nada nuevo a las teorías sobre el amor vigentes en su época, el hecho de la conversión al amor de un intelectual conocido por su misoginia reviste su importancia.

Como ocurre en la poesía amorosa cortés y en los petrarquistas renacentistas el momento en el que el amor entra por los ojos del amante es el hecho fundamental y al que los poetas dedican algunos de sus poemas más emblemáticos. Es tan solo un momento muy breve, pero todo cambia a partir de entonces. Girello relata a Piccolomini con detalle cómo ha sido ese momento crucial. Todo ha sucedido en Ferrara de mano de las mujeres de esta ciudad, pero de todas ellas, una sola, colma de virtudes, lo sacó de su ignorancia. Sobre la mujer se da poca información²⁰⁸: es de Padua, pero ahora vive en Ferrara; la conoció en esta ciudad el primer domingo de Cuaresma cuando coincidieron en la representación de una tragedia. Girello se enamora de sus palabras y de su comportamiento, aunque no se llegarán mantener conversación alguna. Su descripción es la habitual: sus “virtudes no son humanas, sino gracias que Dios le ha dado” (181)²⁰⁹.

De nuevo aquí nos encontramos con una alabanza general de las mujeres, pero motivada por una más concreta, la dama destinataria de su amor está relacionada con una ciudad en concreto, Ferrara. En este sentido, muchos intelectuales renacentistas que defienden a las mujeres de todas las acusaciones misóginas dedican sus obras a importantes damas de su ciudad. Es emblemático el caso de los académicos Intronati que dedican y se dirigen reiteradamente a las damas de Siena y las alaban por encima de todas las demás. Muchos de estos humanistas dedican

²⁰⁷ “narratemi solamente qual si fosse la occasione del vostro essere insieme e qual suo atto o parola vi fece intento a considerare che quella prima opinione che delle donne avevate vi potesse ingannare”.

²⁰⁸ Evidentemente, el nombre o más información sobre esa dama no es posible que aparezca en este diálogo si se quieren respetar las normas del amor cortés. Es, por otro lado, claro que Girello y Piccolomini son amigos y los dos saben bien de quién hablan.

²⁰⁹ “le cui virtù non sono abiti umani ma sono grazie che Dio le diè”.

también sus obras a damas concretas de su ciudad. Piccolomini es un buen representante que dedica a Laudomia Forteguerra, dama de Siena, varias obras publicadas en los años cuarenta: *La Sfera del Mondo e Le Stelle fisse*, *Instiluzione* y también *Orazione in lode delle donne*.

Asimismo, en este diálogo la mujer amada va unida a una determinada ciudad y las virtudes de esta se transfieren a ella. Cuando Piccolomini pregunta a Girello si esta dama a la que ama con fervor es de Ferrara, este contesta que es de Padua, pero que sus virtudes son propias de Ferrara. Es esta ciudad, para el enamorado, la que tiene “el singular privilegio de hacer divinas tanto a sus mujeres como a las ajenas” (181)²¹⁰. En varias ocasiones a lo largo de este breve diálogo Girello recuerda la especial belleza de las mujeres de Ferrara, lo que nos lleva a pensar que la relación entre ciudad y amada y la alabanza de una y otra se basa también en razones de otra índole y no solo amatorias.

Por otro lado, la insistencia de Girello en alabar a la ciudad a través de las mujeres que viven en ellas, incluso cuando la dama amada no es originaria de ese lugar, lleva a Piccolomini, como buen maestro, a recordarle en más de una ocasión que su experiencia particular (esa dama en concreto de la que se ha enamorado en Ferrara) no es más que un ejemplo del valor femenino, por tanto, este “no puede limitarse a un lugar tan pequeño, ya que en muchas partes de Italia hay mujeres que podrían hacer tanto por vos como las de Ferrara” (181)²¹¹. Piccolomini apela a la superioridad de todo el sexo débil y a la necesidad del intelectual de ver en cada mujer en concreto a todo el género femenino.

Como hemos visto, hasta ahora Speroni no aporta nada de original al diálogo ya que sostiene de forma muy superficial, es decir, sin entrar en argumentaciones de tipo filosófico y sin presentar tesis filológicas de los autores más prestigiosos, los aspectos más repetitivos del amor cortés y encarna en Girello las

²¹⁰ “singolar privilegio di far divine le donne sue e l'altrui”.

²¹¹ “non può esser ristretto in così piccolo luogo, che in molte parti d'Italia non v'abbia donne, le quali altrettanto potessero in voi, quanto poterono le ferraresi”.

cualidades del amante perfecto, siervo del amor que sigue todo el ritual amoroso con sinceridad. La única particularidad hasta el momento es que el amante perfecto haya sido un conocido misógino. Sin embargo, Speroni también en este breve diálogo demuestra sus hábiles dotes como experimentador y presenta este primer encuentro amoroso de una manera ciertamente innovadora.

En primer lugar, asistimos a la escena tal y como la ha vivido Girello ya que este nos trasmite punto por punto la conversación que presencia entre la dama de la que se enamora y una amiga. De esta manera, como no es raro en Speroni y hemos visto también en el *Diálogo sobre la dignidad de las mujeres*, el autor se sirve de una estrategia, el diálogo dentro de otro diálogo. Así, por un tiempo quedan al margen los dos interlocutores iniciales, Piccolomini y Girello, y nos aparecen en escena las dos damas en otro espacio, el teatro, y en otro tiempo anterior al de la conversación entre los dos intelectuales. De la hábil mano de Speroni, asistimos directamente a lo relatado por Girello con las palabras y gestos exactos que ilustran ese momento crucial para el literato.

Por otro lado, esta pequeña escena está revestida de especial importancia porque presenta el amor desde el punto de vista femenino; es la mujer la que expresa directamente lo que siente y lo hace en un momento distendido y en confianza con una amiga. En el resto del diálogo el punto de partida es únicamente el masculino, mientras que la mujer se presenta exclusivamente como un objeto de adoración, de veneración, pero casi incorpórea y sin particularidades que la distinguan de la amada tipo de la poesía amorosa desde los trovadores hasta los petrarquistas. Sin embargo, en esta escena empieza a tener una voz y, además, un sentimiento amoroso firme y consciente.

En este diálogo la dama objeto de amor declara estar profundamente enamorada de un hombre del que no sabemos nada. Como bien conviene al decoro de una mujer de clase alta, no se habla directamente de ese amor, sino que se hace a través de dos imágenes, el lagarto y las flores. La dama lleva en el regazo unas flores de seda, como parece que era costumbre en Ferrara en esos años, y la amiga le pregunta (ciertamente con complicidad y marcada ironía) qué animal podría moverse entre esas flores. El

significado de las flores es claro en el contexto amoroso, por lo que cuando la amiga se interesa por el animal que se mueve entre las flores, es evidente que está preguntado por el destinatario de su amor y lo está haciendo, sirviéndose de elementos muy corpóreos, nada espirituales denotados por el movimiento del animal, un lagarto como le contestará la amiga, en la zona erógena del cuerpo de la mujer²¹². En este sentido, podría ser acertada la teoría de Peter Robb (2001: 81) quien, a la hora de analizar el significado del lagarto en el cuadro de Caravaggio, *Ragazzo morso da un ramarro*, considera que podría simbolizar el pene.

A pesar de que la imagen del lagarto en este diálogo dice mucho del interés de Speroni por experimentar y sacar a la luz perspectivas insólitas o, al menos, no tan mayoritariamente extendidas, es verdad que la introducción de un lagarto en una escena doméstica no es tan poco común en el arte en los siglos XVI y XVII, como se deduce del conocido cuadro de Caravaggio de 1595-96 en el que recrea con maestría un incidente en el que un lagarto muerde a un joven adolescente. También en el *Retrato de gentilhomme en su estudio* de Lorenzo Lotto (1530) aparece un lagarto en el despacho del joven y en el grabado *Mujer con lagarto* del holandés Blooteling una dama sujeta a un lagarto con correa. Los estudiosos de estas obras han analizado el significado de este animal en un contexto cotidiano y han avanzado algunas posibles respuestas que podrían ayudar a entender las razones por las que el autor lo ha introducido en este diálogo.

En la obra de Speroni la dama carga a su enamorado con todas las connotaciones de la simbología del lagarto. Nos dice que la ha enamorado con tanta fuerza que ese amor ahora ya no puede apagarse en su corazón. Se trata de un amor profundo, constante y es esta constancia en el amor precisamente uno de los aspectos fundamentales que definen al amante en la concepción filosófica del amor en el Renacimiento. Ese atributo de constancia lo señala también Filippo Picinelli en el libro VIII de *Mondo simbolico* (1653) para el lagarto:

²¹² En esta escena, Speroni se aleja de los aspectos tratados con mayor detalle en el *Diálogo de la dignidad de las mujeres* donde una de las interlocutoras, Beatrice degli Obizzi da su opinión sobre la relación conyugal excluyendo los aspectos sensuales y carnales.

que primero se deja matar que liberar de entre los dientes lo que ha atrapado; de la misma manera, el amante de una mujer llamada Margarita, para demostrar la firmeza de su afecto por ella, se representó a sí mismo como un lagarto que llevaba una perla, o mejor dicho una margarita, en la boca, y el lema: AUT MORTE, AVT NVNQUAM (Picinelli, 1669: 400)²¹³.

Como vemos, esta encarnación del amante fiel en un lagarto no es tan original como parecía en un primer momento: Speroni contaba con ejemplos de esta simbología aplicada, igualmente, al ámbito amoroso. Además, para el abad Picinelli, el lagarto no tiene “remordimientos de conciencia, cuando empieza a mordernos el corazón, lo atormenta hasta el último suspiro” (1669: 400)²¹⁴.

Este aspecto simbólico resaltado por el estudioso tiene una base real: los lagartos muerden y, en algunas especies, la fuerza de mordida es singular, especialmente la de los machos especialmente cuando entran en competición por la hembra. Por otro lado, cuando se trata de especies venenosas es difícil apartar al lagarto de la presa cuando ya la ha mordido. De hecho, esta característica del lagarto la subraya la dama de Ferrara: “lo que aferra con los dientes, no lo suelta hasta la muerte” (Speroni, 2024: 183)²¹⁵.

Esta relación del lagarto con un amor constante la sugiere también González de Zárate (2013: 64) al apuntar que ya desde la Antigüedad, con Claudio Eliano, se asociaba el lagarto con la vitalidad regeneradora: si se golpea a un lagarto, se divide en dos partes que no mueren, sino que viven independientemente hasta que se vuelven a juntar y, entonces, se vuelven a acoplar como antes. De ahí que sea símbolo de muerte y de renacimiento y también que pueda encarnar la idea de un sentimiento constante

²¹³ “che prima si lascia uccidere, che levar i denti ciò, che una volta hà afferrato; quindi un amante di femina, detta Margarita, per dimostrare la durezza del suo affetto verso colei, figurò se stesso in un ramarro, che teneva una perla, ò sia margarita in bocca, ed il motto: AUT MORTE, AVT NVNQUAM”.

²¹⁴ “rimoso di conciencia, quando comincia, ad adentarci il cuore, ce lo tormenta infino all’ultimo sospiro”.

²¹⁵ “ciò che prende una volta co’ denti, mai non lascia fin alla morte”.

y duradero que se regenera continuamente: un amor que no muere. De esta manera, y el lagarto simbolizaría la esperanza de la unión amorosa²¹⁶.

La dama presenta el amor fundamentalmente como mordisco, como un acto agresivo sobre el cuerpo. Por eso, es interesante que Speroni haya elegido precisamente esa palabra para hablar de amor ya que nos conduce a un ámbito más corpóreo y no tanto espiritual como estamos acostumbrados con los tratados o la lírica de amor. El mordisco nos habla de pasión femenina, de la otra cara del sentimiento amoroso que generalmente no aparece en las teorías del amor platónico que suele dejar al margen las concepciones más sensuales de este, a pesar de que el hedonismo es uno de los elementos resaltados en el Renacimiento por su importancia para el hombre en su concepción más amplia. Pero no todos los autores lo dejan de lado y conceden espacio también al ámbito corporal y al deseo que es viable cuando es natural y moderado y, por tanto, no transgrede las normas sociales vigentes.

Además, no nos puede extrañar que Speroni introduzca este aspecto más hedonístico pero natural y lo encarne en un personaje femenino, ya que ha elegido conscientemente como interlocutor a Piccolomini quien, especialmente en sus dos obras teatrales, *Alessandro* y *Amor costante*, ha creado personajes femeninos que, sin salirse de las normas más estrictas del decoro y el honor que toda mujer tiene que defender en el Renacimiento, se muestran volitivas, pasionales e incluso con cierta iniciativa en el amor. Por otro lado, no solo Piccolomini sino en general los académicos Intronati también defienden la importancia del placer

²¹⁶ Sin embargo, la imagen del lagarto puede llevar también a interpretaciones de otro cariz: si se considera que este reptil es un animal de sangre fría podría indicar justo lo contrario, la necesidad de frenar sus pasiones sensuales, la renuncia a los placeres de la vida y sobre todo al amor. Por otro lado, ya en la pintura antigua aparece el lagarto con la función de ‘aguijón de la conciencia’ en escenas en las que se pretendía que el protagonista volviera a la recta vía de la virtud; de alguna manera, ese animal les sacude del pecado o de los errores cometidos. También en la pintura antigua los lagartos y las lagartijas tenían la función de despertar a las mujeres del letargo del vicio o de un error amoroso para llevarlas a la virtud consciente. El problema aquí es que el lagarto no se asocia a Girello, sino al hombre destinatario del amor de la dama y esta no se relaciona en ningún momento con el vicio, sino al contrario, con la máxima virtud.

como algo inherente al ser humano e imprescindible para conseguir la felicidad y una vida armoniosa y equilibrada. De esta manera, se recupera también la filosofía epicúrea²¹⁷.

En *Alessandro*²¹⁸ Piccolomini afirma en boca de la sierva Nicoletta que en la realidad las mujeres no se pueden reducir a un solo modelo, son mucho más complejas y variadas, de hecho, hay muchos tipos de mujer “distintos deseos y talentos” (1864: 36)²¹⁹: las mujeres perfectas y todas iguales no existen más que en la literatura y ese ideal de amor cortés en el que la mujer no es sujeto de deseo no es realista; la mujer puede desear y, además, ser consciente de que esos deseos no son solo espirituales. El único límite es que esa pasión no esté en contradicción con el decoro.

En este sentido, es interesante que la dama de Ferrara hable precisamente de mordisco y no de otro tipo de herida que otra persona o animal puede hacer en un cuerpo vivo, porque entre todas ellas, el mordisco no suele causar una lesión grave, pero es una tipología de herida, por lo tanto, fácilmente relacionable con todas las metáforas del ámbito de la guerra tan repetidas en la patología del amante del amor cortés. Pero también, como se señala en la RAE, un mordisco tiene también el significado de “Pedazo que se saca de algo mordiéndolo” (Real Academia Española, s.f., definición 3). Si ese mordisco fuerte y que no se aparta del cuerpo se hace de forma metafórica en el corazón, la dama está declarando que parte de su corazón se la ha arrancado su amante. Cualquiera de las acepciones de la palabra “mordisco” nos lleva siempre al cuerpo y al dolor, aunque ese sufrimiento implique también placer.

Por otro lado, si nos centramos en el significado que desde la Psicología otorga al hecho real, no metafórico, de morder a una persona a la que se quiere o de ser mordido por ella, nos

²¹⁷ Sobre la concepción del placer en el Humanismo, véase Vilar (2015).

²¹⁸ Esto mismo afirma en *Raffaella*, un tratado que, por un lado, se ha considerado casi un manual para el adulterio femenino y, por otro, un tratado filógino ya que se ayuda a la mujer a vivir más libre en la esfera íntima, pero manteniendo siempre la fachada de mujer virtuosa. En esta obra el intelectual de Siena defiende el derecho a la mujer al amor en todos sus sentidos, lo que incluye también el del deseo sexual, y lo considera necesario para su bienestar, para su felicidad.

²¹⁹ “di varie voglie, e di vari cervelli”.

encontramos con un aspecto interesante ya que se considera un tipo de “agresión tierna”, es decir, un sentimiento amoroso muy fuerte, tanto que nos desborda, que se nos hace difícil controlar o frenar, de tal modo que reaccionamos inconscientemente, casi instintivamente, con este pequeño acto violento, el de morder al otro, con el que expresamos nuestro sentimiento intenso, nuestra pasión amorosa (Orellana, 2018). De esta manera, la dama de Ferrara estaría manifestando el ardor amoroso irrefrenable que siente por ese hombre.

La protagonista es sujeto de deseo amoroso y así lo declara sin cortapisas, aunque no lo haga directamente y se sirva de una metáfora para hablar de ello. Al calificar el amor que siente como un mordisco, una sensación, dolorosa, pero a la vez placentera, que siente y que predomina en su ser, se aleja claramente de los suspiros y la palidez típica del poeta que sufre por amor. De hecho, en este diálogo Speroni presenta, con gran elegancia y sin cargar las tintas, a la dama amada por Girello como una mujer que, además de ser fiel en el amor a pesar del dolor que este provoca, también desea a su amante y que, por tanto, ya no es una mujer pasiva sexualmente como normalmente se presenta a las mujeres según las normas del amor neoplatónico. Por el contrario, participa en cuerpo y alma de ese amor que Speroni presenta como puro, sincero, ya que en ningún momento se duda de la virtud y la honestidad de la dama.

Evidentemente, se trata de una escena muy breve que Speroni no desarrolla, sino que más bien apunta y en la que no se llega a la iniciativa amorosa y al deseo de algunas de las protagonistas del teatro de Piccolomini²²⁰, pero el mero hecho de que aparezca nos lleva a pensar que realmente el hedonismo aplicado a las mujeres a la esfera amorosa estaba más extendido de lo que aparentemente parece con la difusión a larga escala de la poesía petrarquista y la filosofía del amor platónico que está en su base.

²²⁰ En *Alessandro* la atracción sexual que claramente manifiesta Lucilla por Cornelio o Lucrezia por Aloisio y en *L'Amor costante* la iniciativa amorosa de la joven Margarita están mucho más desarrolladas que en este diálogo. En el caso de las comedias de Piccolomini y en *Raffaella ovvero Dialogo della bella creanza delle donne* (1539) nos encontramos también muy extensa la idea de la libre elección de la mujer en el amor.

Aunque este deseo sea evidente en las palabras de la dama, Speroni nos revela que las convenciones sociales en la Italia de los años cuarenta del siglo XVI son todavía muy restrictivas para las mujeres y especialmente para las de la esfera social más alta. De esta manera, esas normas sociales que hay que respetar las encarna la amiga de la dama quien califica esa fuerza amorosa de “cruel” y ese amor de “acción iracunda” (Speroni, 2024: 183). Si el momento del enamoramiento se califica como un mordisco que desgarrar (hay que recordar que el hombre está encarnado en un animal salvaje, en un reptil), y si somos conscientes de su capacidad de no soltar a su presa, la amiga se pregunta cómo podría ser la continuación de esa relación, en la que él le irá mordiendo el corazón hasta el final de sus días. La respuesta de la dama ante la constatación de su amiga es clara y madura: “Basta con que responda a la firmeza de mi amor” (183)²²¹. La dama es consciente de que ese amor duele, que le hace mal y que seguramente le hará daño en el futuro, pero no está dispuesta, no tiene voluntad alguna ni de tomar medicina para moderar su efecto y mucho menos de curarse. Ella solo desea que ese dolor, ese mordisco, continúe en el corazón porque está segura de que, de no ser así, ella moriría. Es evidente la connotación también placentera de ese mordisco, de ese amor, al que no puede renunciar. Sin embargo, esa ferocidad del mordisco, como efecto del amor, no va bien con “la dulzura de vuestro espíritu” (183)²²², como le comenta la amiga.

5.3. GIRELLO, SIERVO MODELO DEL AMOR

Como aparece claramente formulado en la poesía amorosa desde la Edad Media, el amor entra principalmente por los ojos y por los oídos: es la belleza física de la mujer y su voz lo que en primer lugar hace enamorar al amante y es tanta la fascinación que causa en él que la considera no ya un ser humano sino propio del cielo. De la misma manera sucede a Girello: “vi actos y escuché palabras tan inteligentes y virtuosas que nunca pensé que

²²¹ “Basta bene che ella risponda alla fermezza del mio amore”.

²²² “la dolcezza del vostro animo”.

fueran obra de una mujer mortal” (Speroni, 2024: 182)²²³. Además, como es preceptivo en el ideal cortés, el amante experimenta tal maravilla que se muestra incapaz de hablar, de traducir en palabras lo que está experimentando en ese momento. Girello no ha necesitado mucho para que el amor se apoderara de él y con él, como no podría ser de otra manera, ha aprendido “cuál era la virtud y el intelecto de las que hablaban de esta manera” (183)²²⁴.

Es interesante ver que Girello no se detiene en la belleza de la dama, tan solo habla de los gestos y las palabras, de sus virtudes espirituales y hace hincapié en la capacidad de esa dama de amar y de sufrir por amor de esta dama: “Pero no creo que haya muchas mujeres en el mundo que, sin sufrir cambio alguno, sean capaces de amar con tanta intensidad y que no rechacen sufrir por amor” (184)²²⁵. Se trata de una mujer fiel en el amor y es la fidelidad de esa dama la que llama la atención especialmente a Girello y le lleva a admirarla todavía más porque hasta entonces no la había visto esa cualidad en una mujer. Ahí está la clave de su conversión hacia el amor, la capacidad de esa dama concreta de amar de verdad. De esta manera, se alaba la constancia en el amor, una de las premisas del amor cortés y que Piccolomini había desarrollado en su teatro, especialmente en su primera comedia, *Amor constante* de 1536²²⁶.

Como es evidente Girello se convierte en un ferviente seguidor de los ideales del amor cortés y, como tal, respeta todas las normas de una práctica social completamente vigente en las

²²³ “vidi atti e udii parole così accorte e così cortesi, che mai creduto non avere che donna alcuna mortale potesse tali formarle”.

²²⁴ “quale fusse la virtù e lo ’ntelletto di chi così ragionava”.

²²⁵ Ma io non credo che molte donne abbia il mondo, le quali senza avere alcun mutamento, amino altrui sì fieramente che sia lor caro il patire ne’ loro amori”.

²²⁶ En *L’Amor costante* se consideran mujeres virtuosas a todas las jóvenes protagonistas y, además, haciendo referencia al título, se recalca su constancia en el amor, su fidelidad ante el amado a pesar de las dificultades. Guglielmo la considera a Ginevra/Lucrezia “la mujer más casta y de amor más constante” (“la “donna piú casta; te né amor piú costante”), al igual que Messer Consalvo: “Nunca conocí en el mundo una persona con tanta constancia como nuestra Ginebra” (“Mai conobbi in persona del mondo tanta costanzia quanta in questa nostra Ginevra”) (1912: 112). Un amor constante espiritual que, en esta obra, no excluye el deseo.

cortes renacentistas. Es verdad que hay una clara defensa de estas teorías renacentistas sobre el amor, pero en este diálogo se puede constatar, como también sucede en la *Orazione* de Piccolomini, tal y como señala Péijus (1993: 530), que la intención del autor no es tanto defender o exaltar a las mujeres, sino fundamentalmente justificar una relación intelectual que se ha convertido en práctica mundana y restaurar una admiración que permitirá una relación amorosa; de esta manera, al reevaluar a la mujer se contribuye a la felicidad y la salvación de los hombres.

Girello pasa de un extremo a otro, de ser misógino a filógino y lo hace fundamentalmente a través de un respeto al amor neoplatónico tan en boga en esos años. En este sentido, el amor profesado por el intelectual por una mujer concreta le lleva a la devoción sin límite por ella, a convertirse en un siervo de esta y de ahí se llega a la alabanza a todo el sexo débil y a la consideración general de la superioridad de la mujer. En este sentido, Péijus afirma que el “el proclamado platonismo del amor lleva al extremo esta hegemonía y teoriza sobre ella, al igual que la devoción que es su manifestación concreta” (1993: 532)²²⁷. Aquí también Speroni en Padua, como también Piccolomini en el periodo que transcurre en Siena como miembro de la Academia de los Intronati, refleja y difunde en sus obras este respeto del ideal cortés y de las normas que este conlleva.

Es muy habitual en este periodo la difusión de estas prácticas también entre las damas de las distintas cortes donde, con palabras de Seragnoli (1980: 184), se practica un concepto de cortesía como decoro y conveniencia, es decir, “actuar de forma adecuada bajo la mirada de los demás, una disciplina y una regla, que se imponen según las normas canónicas de conducta, para observar los acontecimientos desde dentro y ser observados como intérpretes directos”²²⁸. El principio que va a unificar todas esas normas va a ser el de la virtud²²⁹, un término muy amplio en el que convergen las virtudes del cuerpo, del alma y relacionales

²²⁷ “platonismo amoroso proclamato spinge all’estremo e teorizza questa egemonia, come anche la devozione che ne è la manifestazione concreta”.

²²⁸ “l’agire adeguato sotto lo sguardo altrui, una disciplina e una regola da imporsi secondo norme di comportamento canoniche, osservare gli avvenimenti dall’interno ed essere osservati quali diretti interpreti”.

²²⁹ Para una posible definición de virtud, véase Ruggiero (2015: 16).

(Romagnoli, 2009: 111). Si nos centramos en el ámbito amoroso, la virtud femenina significa, por un lado, castidad y continencia y, por otro, seguir el ritual del amor cortés y convertirse, a través de la belleza física, en el estímulo del hombre hacia un amor espiritual.

5.4. LAS OBSERVACIONES DE PICCOLOMINI

Piccolomini escucha con atención lo que le ha sucedido a Girello, pero aun así quiere profundizar en algunas cuestiones para asegurarse que la conversión a la “verdad” es sincera y duradera. De esta manera, pasa revista a una serie de cuestiones preceptivas del amor cortés.

Es verdad que toda esta teorización del amor llevada al extremo de la retórica puede derivar no tanto en un sentimiento sincero, sino más bien en la repetición de conceptos, de formas privadas de sentido, en palabras elegantes reiteradas hasta la saciedad y Piccolomini así se lo expresa a Girello, al dudar, por un lado, del amor sincero de la dama, pero también del propio Girello.

Piccolomini cuestiona que las palabras de la dama fueran solo un entretenimiento para que pasara el tiempo hasta que empezara la tragedia que habían ido a ver y que no se tratara de una declaración de amor sincera. Por su parte, Girello está convencido de la sinceridad de las palabras de la dama: “Por su rostro y sus acciones, que manifiestan nuestra alma, pude muy bien saber que hablaba de verdad, no para burlarse, especialmente porque se refería a alguien que estaba ausente, que no podía ni adular ni escarnecer” (Speroni, 2024: 184)²³⁰. Es el amor el que va a primar en la vida de Girello, ahora que su corazón está lleno de la belleza y de la virtud de esa dama.

Además, Piccolomini declara que espera que dicha conversión sea sincera: “creo que vuestra conversión no es obra de elegantes palabras, sino verdadera obra de Dios, a quien debía desagradarle

²³⁰ “Al volto e agli atti, i quali son testimonii del nostro animo, molto bene potei conoscere che ella parlava per dire il vero, non per voler motteggiare; maggiormente parlando d’alcuno absente, il quale non si poteva né lusingar, né schernire”.

en demasía el odio que profesabais a las mujeres” (184)²³¹. De hecho, ya había expresado en *Orazione* que su intención es que “se conozca dentro [de mis palabras] el afecto y la verdad”²³² y que no se trate simplemente de adulación frente a la mujer (1993: 547). Además, el maestro quiere asegurarse que Girello no pueda volver a hablar mal de ellas como era su costumbre.

Por otro lado, Piccolomini quiere cerciorarse de la calidad del amor, ya que “ella no ama como debiera, y vos, amándola por amor, tal vez la deseáis mucho, pero poco o nada hallaréis que podáis esperar” (185)²³³. Le recuerda que se ha enamorado de ella por la fidelidad y la calidad de su amor, pero que el amor que la mujer profesa no es por él, sino por otro hombre. De esta manera, está condenado a amar a una mujer que probablemente no le corresponda ni le recompense.

Como vemos, el intelectual de Siena está probando a Girello, obligándole a reflexionar sobre los presupuestos teóricos que él ha rechazado durante tanto tiempo. Girello de nuevo se remite a la teoría del amor cortés, le basta una mirada de ella para ser feliz (185).

De la misma manera, Piccolomini en *Orazione* había expresado que la finalidad del amante es

gozar con los ojos de ese rayo de divinidad que brilla en ellas y contemplar con la mente esa correspondencia de virtud, de bellas costumbres que hacen gloriosa y hermosa su alma [...] Este es ese Amor que nace del deseo de la belleza, que solo [...] con los ojos, con el oído, con la mente se puede desear y es la causa y raíz de todas aquellas cosas que nos proporcionan honor y deleite (1993: 551)²³⁴.

²³¹ “istimo che la vostra conversione sia non fattura di parolette eleganti, ma vera opra di Dio, al quale l’odio che portavate alle donne dovea spiacere pur assai”.

²³² “si conosca dentro [alle mie parole] affezione e verità”.

²³³ “né ella ama come dovrebbe, e voi, amandola per amore, molto forse disiarete, ma poco o nulla ritrovarete che voi possiate sperar”.

²³⁴ “fruir con gli occhi quel folgore di divinità, che in ese risplende, e in contemplar con la mente quella convenienza di virtù, di bei costumi, che fanno glorioso e bello l’animo loro [...] Questo è quello Amore, che nato dal desiderio della bellezza, la quale solamente [...] con gli occhi, con l’odito, con

De cualquiera de las maneras, Girello es optimista y tiene la esperanza de que quizás su enamorado no sepa valorarla y él tenga una oportunidad:

puede suceder fácilmente que el elegido por esta mujer no sienta el bien que se le presta a causa de su necedad natural y que, por el contrario, otro menos grato, pero de entendimiento más noble, se sienta satisfecho con su sufrimiento. El que sufre con gusto por su causa no lo cambiaría por los placeres de alguien más afortunado que él (Speroni, 2024: 186²³⁵).

Ya que el título del diálogo es precisamente la alabanza de las mujeres, es esta cuestión, la necesidad de elogiar al género femenino, y no solo a una mujer concreta o a las mujeres de una determinada ciudad, uno de los aspectos sobre los que se detiene Piccolomini. Comienza con su experiencia como maestro en la alabanza de la perfección de la mujer, su convencimiento de que esa es la verdad y de que la virtud femenina es tan grande que la loa nunca puede llegar a su fin:

Cuando empecé a alabar la perfección de las mujeres, era muy consciente de que, aunque hablara siempre de ellas, nunca podría poner fin a la alabanza ya que yo sabía que sus virtudes eran tales que, al recorrerlas una a una, si llegaba a la última, me ocurriría como al sol. Este sale de un signo y entra en otro y, pasando por solo doce casas, deja aquella por la que discurre y corre hacia la otra, para dejar también esta. De la misma manera, yo, al llegar de nuevo al principio, volvería gustoso a la primera alabanza y de esta a la última y de la última a la primera, sin cansarme ni

la mente si può desiderare, e è cagione e radice di tutte quelle cose che onore e diletto ci apportano”.

En la obra de Piccolomini también se deja abierta la puerta de la correspondencia al amor por parte de la dama si el amante es sincero en el amor y se convierte en un siervo del amor.

²³⁵ “facilmente può avvenire che ’l favorito da questa donna per istupidazza di sua natura non senta il bene che gli è presente, ed in contrario qualcuno altro men gradito, ma di più nobile intendimento s’appagherà de’suoi danni; quelli volentieri per la loro cagion sofferendo in maniera che a’piaceri di qual si voglia più avventuroso di sé non torrebbe di cambiarli”.

saciarne ni mucho ni poco, por lo que me gustaría continuar transitando toda la vida de una a otra (180)²³⁶.

Piccolomini declara a Girello que él ha seguido siempre los preceptos del amor, y también espera de él lo mismo: “Esto es lo que he hecho hasta ahora y lo que haré siempre en el futuro” (180)²³⁷. A su vez, le muestra su motivo, ciertamente no la búsqueda de la fama, sino su afán de hacer el bien:

no por el afán de conseguir la fama, sino porque sé que hago bien. Mi alabanza a la virtud de las mujeres se asemeja a la luz de las velas en los altares a mediodía; estas, vencidas por el esplendor del sol, arden en vano y muestran solo la devoción de quien las enciende (180)²³⁸.

Por su parte, Girello promete, con la ayuda de Piccolomini, cancelar de su memoria los pecados cometidos en el pasado,

consagrar cada una de mis obras, de mis palabras y todo lo que nazca de mi intelecto, a la divinidad de las mujeres y, si no a todas, al menos a aquellas por las que, habiendo aprendido de mi error, pueda decir que soy hombre, no solo para alabarlas, sino para adorarlas con todo mi corazón (180)²³⁹.

²³⁶ “Quando primieramente io cominciai a lodar la perfezion delle donne, io sapea bene che perché sempre ne ragionassi, mai però non finirei di parlarne. Perciocché io conosceva le virtù loro esser tali e sì fatte cose che, spaziando tra loro, posto che all’ultima pervenissi, nondimeno come il sole uscito fuori d’un segno entra in uno altro e, discorrendo per soli dodici alberghi, quello lascia ove corse e corre all’altro, che egli lasciò; così io, fattomi un’altra volta da capo, volentieri alle prime lor lodi ritornarei, dalle quali alle ultime e dalle ultime alle prime senza tanto o quanto né stancarmi, né saziarmi, tutta mia vita mi piacerebbe di camminare”.

²³⁷ “Questo ho fatto infin ora e farò sempre nell’avvenire”.

²³⁸ “Certo non per fama, che me ne deggia succedere, ma perché io so di far bene. Onde tali sono le mie lode alla virtù delle donne, quale è il lume delle candeles agli altari in su l’ora del mezzogiorno; le quali, vinte dallo splendore del sole, ardon indarno, se non quanto par che elle facciano alcuna fede della divozione di chi l’accende”.

²³⁹ “consecrare ogni opra e parola, che del mio ingegno uscirà, alla divinità delle donne e, se non tutte, quelle almeno per le quali, del mio errore avveduto posso dir d’essere uomo, non pur lodare ma adorare di tutto core”.

Piccolomini advierte a Girello, en su papel de mentor en cuestiones de amor y de alabanza a la mujer, que tenga cuidado y que esa alabanza continua a una mujer concreta no se vuelva contraria al género femenino. En este sentido, Péijus (1993: 544) ya señalaba, a propósito de la práctica social vinculada al petrarquismo y al platonismo, que el amor y respeto del literato por una dama concreta se extendía a una alabanza global al género femenino. Por otro lado, seguimos citando a Péijus, “la noción de dignidad y excelencia, o incluso de superioridad de estas [las mujeres], era necesaria para el estatus social y la realización espiritual del hombre” (1993: 544)²⁴⁰.

De cualquiera de las maneras, como declara también Girello, el hecho de encontrar una mujer tan virtuosa y bella le lleva inevitablemente a cambiar su concepción del género femenino en general y a apreciar estas virtudes en otras mujeres.

Como vemos, en este pequeño diálogo Speroni no pretende argumentar, como sí había hecho Piccolomini, su tesis de la superioridad de las mujeres; al poner como interlocutor principal al académico de Siena y dado que este es ya muy conocido por su defensa de las mujeres, el intelectual de Padua no necesita entrar en materia, simplemente se remite a *Orazione*. No hay un interlocutor al que convencer, los dos protagonistas ya están convencidos y defienden la misma tesis. Lo único que se hace es asegurarse de que las bases de la tardía conversión de Girello están bien asentadas y no se trata de una pasión que acaba en la belleza femenina, sin continuación en el espíritu. De esta manera, si en *Orazione* Piccolomini se dirigía a sus amigos intelectuales y compañeros de la Academia de los Intronati a los que acusa, pero amigablemente, sin ofenderles, de no saber tratar bien a las mujeres, de la misma manera se comportan los dos interlocutores del diálogo de Speroni, con complicidad e intentando, como señala Arriaga, no “dañar la imagen de los hombres, a pesar de

²⁴⁰ “la nozione di dignità e di eccellenza, o perfino di superiorità di queste [donne], era necessaria allo status sociale dell’uomo e al suo compimento spirituale”.

proclamar la superioridad femenina” (2022: 124)²⁴¹. Como ya había afirmado la estudiosa de *Orazione*, también en el diálogo de Speroni se puede constatar que la “la exaltación optimista de lo femenino permanece confinada en la esfera ideal del amor, sin ninguna aplicación práctica ni trasladada a ningún campo específico de la vida social, cultural o política” (136)²⁴².

²⁴¹ “non danneggiare l’immagine degli uomini, malgrado proclami la superiorità femminile”.

²⁴² “ottimistica esaltazione del femminile rimane confinata nella sfera ideale dell’amore, senza nessuna applicazione pratica né riportata a nessun campo specifico della vita sociale, culturale o politica”.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARIANI, M. (1987). *La tragedia del Cinquecento*. Turín: Einaudi.
- ARRIAGA FLÓREZ, M. (2011). “Escritoras italianas en el repertorio de la crítica (siglo XV-XVIII)”. *Arbor*, CLXXXVI(IV), pp. 22-29.
- ARRIAGA FLÓREZ, M. (2022). “Femminile e maschile nell’Orazione in lode alle donne di Alessandro Piccolomini”. *Estudios Románicos*, vol. 31, pp. 123-139.
- BANDELLO, M. (2002). *Novelle*. Liber Liber. (De *Tutte le opere di Matteo Bandello*. Milano: Mondadori, 1943).
- BARBARO, F. (2015). *The Wealth of Wives: a Fifteenth-Century Marriage Manual*. M. L. King (ed. y trad.). Toronto, Ontario: Iter Academic Press-Tempe y Arizona: Arizona Center for Medieval and Renaissance Studies.
- BOCCACCIO, G. (1927). *Decameron*. Editado por A. F. Massera. Bari: Laterza.
- BOILLET, D. y GRASSI, L. (2011). *Forme e occasioni dell’encomio tra Cinque e Seicento*. Lucca: Maria Pacini Fazzi editore.
- BOTTARI, E. (1878). *Sui dialoghi morali di Sperone Speroni*. Cesena: Collini.
- BOUBARA, A. (2020). “I ragionamenti di Lodovico Dolce sulla Institution della vergine”. *Revista de La Sociedad Española de Italianistas*, vol. 14, pp. 51-59.
- BOUBARA, A. (2022). “Lodovico Dolce nella storia delle idee femministe”. *Revista Internacional De Pensamiento Político*, vol. 16, pp. 149-160.
- BRAGANTINI, R. (2005). Poligrafi e umanisti volgari. En E. Malato (dir.), *Storia della letteratura italiana* (vol. IV, pp. 681-754). Milano: Il sole 24 ore.
- BRUNI, F. (1987). *L’italiano. Elementi di storia della lingua e della cultura*. Turín: Utet libreria.
- CAMMORASANO, F. (1920). *La vita e le opere di Sperone Speroni*. Empoli: Nocchioli.
- CANOVA, M. (2002). Canace di Sperone Speroni. En *Le lacrime di Minerva* (pp. 55-81). Alessandria: Edizioni dell’Orso.
- CARAFFI, P. (2003). *Figure femminili del sapere (XII-XV secolo)*. Roma: Carocci editore.

- CASTIGLIONE, B. (1965). *Il libro del cortegiano*. Editado por G. Preti. Turín: Einaudi.
- CERRETA, F. V. (1960). *Alessandro Piccolomini, letterato e filosofo senese del Cinquecento*. Siena: Accademia Senese degli Intronati, Monografie di Storia e Letterature.
- CELSE-BLANC, M. (1973). Alessandro Piccolomini, l'homme du ralliement. En A. Rochon (ed.), *Les Ecrivains et le Pouvoir en Italie a l'epoque de la Renaissance* (pp. 70-76). París: Sorbonne Nouvelle.
- CICOGNA, E. A. (1862). "Memoria intorno la vita e gli scritti di Messer Lodovico Dolce, letterato veneziano del secolo XVI". *Memorie dell'Istituto Veneto di Scienze, Lettere e Arti*, 11, pp. 93-200.
- COLLIER FRICK, C. (2004). Francesco Barbaro's *De re uxoria*: A Silent Dialogue for a Young Medici Bride. En D. Heitsch y J.-F. Vallee (eds.), *Printed Voices: The Renaissance Culture of Dialogue* (pp. 193-205). Toronto: University of Toronto Press. Recuperado de <https://doi.org/10.3138/9781442678743-013> [Fecha de consulta: 23/08/2022].
- COLOMBARI, M. G. (2021). La novella rappresentazione laica di un mondo nuovo, vario, complesso e sfaccettato (Il Decameron di Boccaccio e la nuova concezione della donna). En M. González de Sande (ed.), *Nuevas claves e interpretaciones en la cultura italiana* (pp. 67-76). Madrid: Editorial Dykinson.
- CREMANTE, R. (2003). La memoria della 'Canace' nell'esperienza poetica di T. Tasso. En F. Gavazzeni (ed.), *Sul Tasso. Studi di filologia e letteratura italiana offerti a Luigi Poma* (pp. 23-159). Roma-Padua: Antenore.
- CONTINI, G. (1968). *Ultimi esercizi ed elzeviri*. Turín: Einaudi.
- CREMANTE, R. (ed.). (1997). *La tragedia del Cinquecento*. vol. I. Nápoles: Ricciardi.
- D'AMANTE, M. F. (2016). "Un trattato pedagogico del Cinquecento. L'Institutione di Alessandro Piccolomini" *EDUCAZIONE. Giornale di pedagogia critica*, V(1), pp. 27-48.
- DAL BELLO, A. (2018). "A guisa di Aceste commetto i colpi alle nuvole". *I dialoghi di Sperone Speroni*. (TFM). Università degli Studi di Padova.

- DANIELE, A. (1989). “Sperone Speroni, Bernardino Tomitano e l’Accademia degli Infiammati di Padova”. *Filologia veneta*, pp. 1-53.
- DAVI, M. R. (1989). “Filosofia e retorica nell’opera di Sperone Speroni, in Sperone Speroni”. *Filologia veneta*, pp. 91-112
- DE’ VECCHI, E. (1935). *Alessandro Piccolomini*. Siena: Lazzeri.
- DELLA CHIESA, F. A. (1620). *Theatro delle donne letterate, con un breve discorso della preminenza e perfettione del sesso donnesco*. Mondovi: Giovanni Gislandi y Gio. Tomasso Rossi.
- DOLCE, L. (1545). *Dialogo di M. Lodovico Dolce della institution delle donne secondo li tre stati, che cadono nella vita humana*. Venecia: Gabriele Giolito de’ Ferrari.
- DOLCE, L. (2015). *Dialogo della istituzion delle donne secondo li tre stati che cadono nella vita umana (1545)*. Edición de H. Sanson. Cambridge: Critical Texts, vol. 30.
- ERASMO DE ROTTERDAM. (1964). Apología del matrimonio. En *Obras escogidas* (pp. 428-443). Madrid: Aguilar.
- ERASMO DE ROTTERDAM. (2000). *Del matrimonio e del divorzio*. Edición de De F. Dall’Aglío y M. Serrao. Florencia: Passigli Editori.
- ERASMO DE ROTTERDAM. (2005). Matrimonio. En A. Herrán y M. Santos (eds.), *Coloquios familiares* (pp. 70-86). Edición de Alonso Ruiz de Virués. Barcelona: Anthopos.
- FANO, A. (1909). *Saggio sulla vita e sulle opere di Sperone Speroni*. Padua: Dricker.
- FAVARO, M. (2012). *L’ospite preziosa. Presenze della lirica nei trattati d’amore del Cinquecento e del primo Seicento*. Lucca: Maria Pacini Fazzi.
- FLORIANI, P. (1981). *Il dialogo e la corte*, in *I gentiluomini letterati. Studi sul dibattito culturale nel primo Cinquecento*. Nápoles: Liguori.
- FOURNEL, J. L. (1990). *Les Dialogues de Sperone Speroni*. Marburg: Hitzeroth.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, J. (2020). “Aonio Paleario y la la filología humanista: disidencia masculina en favor del luteranesimo y la igualdad”. *RSEI*, vol. 14, pp. 73-82.
- GENNARO, V. (2021). *Alessandro Piccolomini (1508-1579) e la querelle des femmes nel Rinascimento senese*. Tesis doctoral. Universidad de Sevilla.

- GODARD, A. (2021). *Le dialogue de la Renaissance*. París: Puf.
- GONZÁLEZ DE ZÁRATE, J. M. (2013). “Laurentius Lotus [Lorenzo Lotto]. De amore”. *IMAGO Revista de Emblemática y Cultura Visual*, núm. 5, pp. 47-69.
- GUIDOTTI, G. (1999). “Alessandro Piccolomini, *di professione filosofo*, e la commedia”. *Cuadernos de Filología Italiana*, vol. 6, pp. 103-115.
- HIMMEL, E. (1987). “Sulla prosa dello Speroni”. *Lingua e stile*, XXII, pp. 221-245.
- INSENGO, A. (2005). *Storia della letteratura italiana*. Dirigida por E. Malato. Milán: Il sole 24 ore, vol. IV, pp. 53-176 y vol. VII, pp. 109-110.
- KING, M. L. (1993). *Mujeres renacentistas. La búsqueda de un espacio*. Madrid: Alianza.
- KRAVINA, Ch. (2016). “Su una recente traduzione del *De re uxoria* di francesco barbaro”. *Lettere Italiane*, 68(2), pp. 359-370.
- LARIVAILLE, P. (1997). *Pietro Aretino*. Roma: Salerno Editore.
- LEOPARDI, G. (1956). *Tutte le opere*. Editado por F. Flora. Milán: Mondadori, vol. II.
- LOI, M. R. y POZZI, M. (1988). “Le lettere familiari di Sperone Speroni”. *Giornale storico della letteratura italiana*, pp. 383-413.
- LOI, M. R. (1989). “Sperone Speron pater familias”. *Filologia veneta*, pp. 220-263.
- LORENZETTI, P. (1917). *La bellezza e l'amore nei trattati del Cinquecento*. Pisa: Nistri.
- MACHIAVELLI, N. (2004). *Mandragola*. Editado por A. Stauble. Florencia: Franco Cesati Editore.
- MAIER, B. (1963). Note a T. Tasso. En *Aminta*. Milán: Rizzoli.
- MARCHESI, G. B. (1895). “Le polemiche sul sesso femminile nei secoli XVI e XVII”. *Giornale storico della letteratura italiana*, vol. 25, fascicolo 2-3, anno XII e fascicolo 74-75, pp. 362-369.
- MILANI, M. (1989). “L'ultimo testamento di Sperone Speroni”. *Filologia veneta*, pp. 269-274.
- MOLLÀ GALVANY, P. (2021). Las mujeres de Padua en 1548. En M. González de Sande (ed.), *Nuevas claves e interpretaciones*

- en la cultura italiana* (pp. 285-293). Madrid, Editorial Dykinson.
- MORANT, I. (2002). *Discursos de la vida buena. Matrimonio, mujer y sexualidad en la literatura humanista*. Madrid: Cátedra.
- MORENO-LAGO, E. (2022). “Palabras en boca de mujeres. *La Raffaella* de Alessandro Piccolomini”. *Estudios Románicos*, vol. 31, pp. 51-65.
- NARDI, B. (1965). *Studi su Pomponazzi*. Florencia: Le Monnier.
- ODIFREDDI, P. (31 de octubre de 2022). “Le scienze”, n. 10.
- ORDINE, N. (1988). “Il dialogo cinquecentesco italiano tra diegesi e mimesi”. *Studi e problemi di critica testuale*, pp.155-179.
- ORDINE, N. (1990). Teoría e “situazione” del dialogo nel Cinquecento italiano. En *Il dialogo filosofico nel '500 europeo* (pp. 13-33). Milán: Franco Angeli.
- ORELLANA, C. (2018). “Agresión tierna: cuando mordemos a las personas que queremos”. *Ciara Molina*, Recuperado de <https://www.ciaramolina.com/agresion-tierna-cuando-mordemos-a-las-personas-que-queremos/> [Fecha de consulta: 2/10/2022].
- PETRARCA, F. (2020). *Cancionero. Rerum Vulgarium Fragmenta*. Madrid: Editorial Verbum.
- PIANTONI, L. (2018). Voce Speroni Sperone. En *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. 93. Recuperado de https://www.treccani.it/enciclopedia/sperone-speroni_%28Dizionario-Biografico%29/ [Fecha de consulta: 7/02/2022].
- PICCOLomini, A. (1559). *De la istituzione di tutta la vita de l'omo nato nobile, e in città libera*. Venecia: Hieronymus Scotus.
- PICCOLomini, A. (1864). *L'Alessandro*. Milán: Tip. Guglielmini.
- PICCOLomini, A. (1912). L'Amor costante. En I. Sanesi (ed.), *Commedie del Cinquecento* (vol. II, pp. 1-124). Bari: Laterza.
- PICCOLomini, A. (1993). Orazione. En M.-F. Piéjus (ed.), “L'Orazione in lode delle donne di Alessandro Piccolomini”. *Giornale Storico della Letteratura Italiana*; 1(170), pp. 546-551.
- PICINELLI, F. (1669). *Mondo simbolico*. Milán: Francesco Vigone.

- PIÉJUS, M.-F. (1993). “L’Orazione in lode delle donne di Alessandro Piccolomini”. *Giornale Storico della Letteratura Italiana*; 1(170), pp. 524-545.
- PIÉJUS, M.-F.; Plaisance, M. y Residori, M. (eds.). (2011). *Alessandro Piccolomini (1508-1579). Un siennois à la croisée des genres et des savoirs*. París: Cirri.
- PIGNATTI, F. (2001). Aspetti e tecniche della rappresentazione nel dialogo cinquecentesco. En *Il sapere delle parole* (pp. 115-140). Roma: Bulzoni.
- POZZI, M. (1978). Nota introduttiva. En *Trattatisti del Cinquecento* (pp. 471-850). Milán-Nápoles: Ricciardi.
- POZZI, M. (1989). *Sperone Speroni*. in *Lingua, cultura, società. Saggi sulla letteratura italiana del Cinquecento*. Alessandria: Edizioni dell’Orso.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. (s.f.). Mordisco. En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado de <https://dle.rae.es/mordisco> [Fecha de consulta: 17/07/2022].
- RAIMONDI, E. (1969). *Il problema filologico e letterario dei Dialoghi di Torquato Tasso* (pp. 229-). En *Rinascimento inquieto*. Palermo: Manfredi.
- RIVERA, O. (2005). “Erasmus y Vives: algunas observaciones en torno al matrimonio y la sexualidad conyugal”. *Romance notes*, 45(2), pp. 211-216.
- RIVERA, O. (2011). “Ideología del género en el *Colloquio llamado matrimonio*”. *Hispanic Journal*, 32(1), pp. 9-25.
- ROAF, C. (1989). “Retorica e politica nella *Canace*, Sperone Speroni”. *Filologia veneta*, pp. 169-191.
- ROBB, P. (2001). *M. l’enigma Caravaggio*. Milán: Mondadori.
- RODRIGUEZ MESA, F. J. (2020). “La Gynevera de la clare donne di Giovanni Sabadino degli Arienti, un primo approccio”. *RSEI*, vol. 14, pp.27-34.
- ROGERS, M. (1993). “An ideal wife at the Villa Maser: Veronese, the Barbaros and Renaissance theorists of marriage”. *Renaissance Studies*, 7, pp. 379-397.
- ROMAGNOLI, A. (2009). *La donna del Cortegiano nel contesto della tradizione (XVI secolo)*. Tesis doctoral. Universidad de Barcelona.

- ROSSI, M. (1910). "Le opere letterarie di Alessandro Piccolomini". *Bullettino senese di storia patria*, XVIII, pp. 289-328.
- RUGGIERO, G. (2015). *The Renaissance in Italy: A Social and Cultural History of the Rinascimento*. Nuova York: Cambridge University Press.
- SACCOMANNI, E. (1989). "Dal naturale come fe' già Tiziano. I ritratti di Sperone Speroni". *Filologia veneta*, pp.257-267.
- SAPEGNO, N. (1975). *Compendio di storia della letteratura italiana*, vol. II Cinquecento, Seicento e Settecento. Florencia: La Nuova Italia Editrice.
- SAVARESE, N. (1976). "In morte di Angelo Beolco detto Ruzante. La Canace dello Speroni". *Biblioteca teatrale*, 15/16, pp. 170-190.
- SAXIUS, J.A. (1750). *Noctes Vaticanae seu sermones habiti in Academia a S. Carolo Borromeo Romae in Palatio Vaticano instituta*. Milán y Venecia: A. Poletti.
- SBERLATI, F. (1997). "Dalla donna di palazzo alla donna di famiglia: Pedagogia e cultura femminile tra Rinascimento e Controriforma". *I Tatti Studies in the Italian Renaissance*, vol. 7, pp.119-174.
- SCRIVANO, R. (1959). "Cultura e letteratura in Sperone Speroni". *La rassegna della letteratura italiana*, n. VIII, pp. 38-51.
- SERAGNOLI, D. (1980). *Il teatro a Siena nel Cinquecento. "Progetto" e "modello" drammaturgico nell'Accademia degli Intronati*. Roma: Bulzoni.
- SNYDER, J. R. (1989). "La maschera dialogica. La teoria del dialogo di Sperone Speroni". *Filologia veneta*, pp. 113-138.
- SOZZI, B.T. (1954). Per l'edizione critica dell'Aminta. En *Studi sul Tasso* (pp. 46-47). Pisa: Nistri-Lischi.
- SPERONI, S. (1740a). Dialogo della dignità delle donne. En S. Speroni, *Opere di M. Sperone Speroni degli Alvarotti. Tratte da' mss. originali* (tomo I, pp. 46-63). Venecia: Domenico Occhi.
- SPERONI, S. (1740b). Dialogo della cura della famiglia. En S. Speroni, *Opere di M. Sperone Speroni degli Alvarotti. Tratte da' mss. originali* (tomo I, pp. 75-96). Venecia: Domenico Occhi.

- SPERONI, S. (1740c). Trattatello del rimaritarsi. En S. Speroni, *Opere di M. Sperone Speroni degli Alvarotti. Tratte da' mss. originali* (tomo V, pp. 438-430). Venecia: Domenico Occhi.
- SPERONI, S. (1740d). Dialogo in lode delle donne. En S. Speroni, *Opere di M. Sperone Speroni degli Alvarotti. Tratte da' mss. originali* (tomo II, pp. 329-335). Venecia: Domenico Occhi.
- SPERONI, S. (1740e). Dialogo del tempo del partorire delle donne. En S. Speroni, *Opere di M. Sperone Speroni degli Alvarotti. Tratte da' mss. originali* (tomo I, pp. 64-74). Venecia: Domenico Occhi.
- SPERONI, S. (1740f). Dialogo di amore. En S. Speroni, *Opere di M. Sperone Speroni degli Alvarotti. Tratte da' mss. originali* (tomo I, pp. 1-45). Venecia: Domenico Occhi.
- SPERONI, S. (1740g). Discorso del lattare i figliuoli dalle madri. En S. Speroni, *Opere di M. Sperone Speroni degli Alvarotti. Tratte da' mss. originali* (tomo II, pp. 477-486). Venecia: Domenico Occhi.
- SPERONI, S. (1740h). Del bordello. En S. Speroni, *Opere di M. Sperone Speroni degli Alvarotti. Tratte da' mss. originali* (tomo V, pp. 439-440). Venecia: Domenico Occhi.
- SPERONI, S. (1740i). Delle laudi del Catajo, villa della S. Beatrice Pia degli Obici. En S. Speroni, *Opere di M. Sperone Speroni degli Alvarotti. Tratte da' mss. originali* (tomo I, pp. 243-256). Venecia: Domenico Occhi.
- SPERONI, S. (1740j). Apologia dei dialogi. En S. Speroni, *Opere di M. Sperone Speroni degli Alvarotti. Tratte da' mss. originali* (tomo I, pp. 266-425). Venecia: Domenico Occhi.
- SPERONI, S. (1740k). Lettere. En S. Speroni, *Opere di M. Sperone Speroni degli Alvarotti. Tratte da' mss. originali* (tomo V, pp. 1-388). Venecia: Domenico Occhi.
- SPERONI, S. (1740l). Dialogo dell'Usura. En S. Speroni, *Opere di M. Sperone Speroni degli Alvarotti. Tratte da' mss. originali* (tomo I, pp. 97-132). Venecia: Domenico Occhi.
- STEFANI, L. (1978). *Eutichia*. Editado por N. Grasso. Messina-Florenca: Casa Editrice D'Anna.
- TASSO, T. (1560) *Rime*. Venecia: Gabriel Giolito de' Ferrari.
- TASSO, T. (1983). *Teatro*. Edición de M. Guglielminetti. Milán: Garzanti.

- TOMITANO, B. (1570). *Quattro libri della lingua toscana*. Padua: Marcantonio Olmo.
- TOMASINI, G. F. (1630). *Vita*. Padua: Pasquardo.
- TORMEN, G. (2013). Obizzi. En *Dizionario Biografico degli Italiani*, Volume 79. Recuperado de https://www.treccani.it/enciclopedia/obizzi_%28Dizionario-Biografico%29/. [Fecha de consulta: 15/05/2022].
- TRANI, F. (1994). *La teoria del dialogo di Sperone Speroni all'interno dei dialoghi dell'autore sulle donne*. TFG. Università La Sapienza di Roma.
- TREBBI, G. (2009). Barbaro Daniele. En *Nuovo Liruti: dizionario biografico dei friulani. 2: l'età veneta. A-C* (p. 374). Udine: Forum editrice universitaria.
- TSOLKAS, I. Dim. (2020). "Dieci paradosse degli Accademici Intronati: una testimonianza delle capacità intellettuali delle donne". *RSEI*, vol. 14, pp. 35-49.
- VARALLO, F. (2020). *Firenze: centro e settentrione in Storia europea del teatro italiano*. Edición de F. Perrelli. Roma: Carocci.
- VARCHI, B. (1859). *Opere*. Trieste: Lloyd Austriaco.
- VASOLI, C. (1996). *Sperone Speroni e il luogo della retorica nel sistema del sapere*. Nápoles: La città del sole.
- VASOLI, C. (2001). Sperone Speroni. La filosofia e la lingua. L'ombra del Pomponazzi e un programma di 'volgarizzazione' del sapere. En *Il volgare come linguaggi cultura dal Trecento al Cinquecento* (pp. 339-35). Florencia: Olschki.
- VIANELLO, V. (1989). "Sperone Speroni: opere, stile e tradizione. Un ventennio di studi (1968-1988)". *Quaderni veneti*, n. 9, pp. 203-222.
- VIANELLO, V. (1993). *Il giardino delle parole. Itinerari di scrittura e modelli letterari nel dialogo cinquecentesco*. Roma: Jouvence.
- VIANELLO, V. (2011). Sperone Speroni, Dialoghi. En P. Guaragnella y S. De Toma (ed.), *L'incipit e la tradizione letteraria italiana. Dal Trecento al tardo Cinquecento* (pp. 285- 290). Lecce: Pensa Multimedia.
- VILAR, M. A. (2015). *Concepciones del placer en el contexto de la recuperación del epicureísmo en los círculos humanistas de*

- los siglos XV y XVI.* (Tesis doctoral). Universidad de Buenos Aires.
- ZAMBETTI, A. (1912). *Della vita e delle opere di Sperone Speroni.* Lecco: Arti Grafiche Lecchesi.
- ZONTA, G. (1912). *Trattati d'amore del Cinquecento.* Bari: Laterza.

DIALOGO DELLE DIGNITÀ DELLE DONNE

Sperone SPERONI

NOTA AL TESTO

A quanto si legge nella lettera di Felice Paciotto, gentiluomo di Urbino, letterato alla corte dei Della Rovere, indirizzata a Speroni il 23 gennaio 1581, i *Dialoghi* “gli furono tolti prima che ella gli emendasse e adornasse”. Poiché la *princeps* venne stampata nel 1542 senza la revisione dell’autore, riproduco relativamente al primo dialogo qui edito non la redazione che si legge nell’edizione pur meritoria curata da Mario Pozzi nel 1978, ma quella uscita postuma a Venezia nel 1740 che è ricostruita, annota un autorevole studioso, “con fedele rispetto degli autografi” (Vianello, 1989: 204).

A quanto scrive Mariella Magliani (1991: 284): nel 1546 appare a Lione “presso Jean De Tornes, una traduzione francese” di due dialoghi *Della cura familiare e Della dignità delle donne*. “Nel 1551 fu stampata a Parigi presso Estienne Groulleau, la versione dei *Dialogi* aldini fatta da Claude Gruget, che utilizzò la traduzione precedente per i due dialoghi già volti in francese”. Il successo oltralpe di Speroni è testimoniato dal fatto che già nel 1549 era apparsa la *Deffence et illustration de la langue francois* di Joachim Du Bellay che usò in maniera spregiudicata interi passi del *Dialogo delle lingue*.

Nel *Della dignità delle donne* la tesi seria è quella espressa dall’Obizza. Nell’operetta però “brilla sorridente e maliziosa solo la tesi dell’amore libero” (Pozzi, 1989: 209).

DIALOGO DELLA DIGNITÀ DELLE DONNE²⁴³

Michele Barozzi²⁴⁴

Daniele Barbaro²⁴⁵

MICHELE: Che andate pensando così soletto, m<esser> Daniele? Certo il cielo peripatetico²⁴⁶ non dee²⁴⁷ essere il paradiso dell'anime; che studiando, come voi fate, voi non sareste sì mani<n>conico²⁴⁸.

DANIELE: Ad altro cielo era volto il mio animo, che non è quel d'Aristotile; il qual cielo²⁴⁹, col suo splendore divino m'empie il petto di quella nobile meraviglia che voi chiamate maninconia.

MICHELE: Queste sono parole che tengono più del verso che della prosa, e facilmente farebbono invidia al Petrarca; ma se parlate d'alcuna donna, sia chi si vuole questa cotale, io non v'intendo se non dell'Obiza²⁵⁰.

DANIELE: Né io l'intendo altramente, ma che sapete dell'Obiza; che la vedete sì rade volte, né mai l'udiste parlare?

²⁴³ Il testo è stato composto tra il 1529 e il 1542. Il dialogo è immaginato come frutto di un incontro casuale avvenuto lungo una via cittadina.

²⁴⁴ Filosofo e patrizio veneziano figlio di Giovanni Barozzi. È protagonista di scritti a carattere dialogico come quelli tra gli altri di Tomitano. Barozzi venne elogiato da Pietro Bembo nelle lettere familiari.

²⁴⁵ Nato a Venezia nel 1514 e morto nel 1570 è nipote di Ermolao Barbaro. Egli fu ambasciatore alla corte di Edoardo IV d'Inghilterra. Eletto Patriarca di Aquileia assieme a Grimani fu anche rinomato teologo al concilio di Trento. Nel 1540 fu tra i fondatori dell'Accademia degli Infiammati. Speroni gli dedicò il *Dialogo della vita attiva e contemplativa*. Barbaro è anche uno degli interlocutori del *Dialogo sopra la fortuna*.

²⁴⁶ filosofico.

²⁴⁷ deve.

²⁴⁸ malinconico.

²⁴⁹ Nella trascrizione fatta da Mario Pozzi (in *Trattatisti del Cinquecento*, Milano-Napoli, 1978, tomo I, 565) fra "cielo" e "col suo" si legge l'inciso, a mio avviso non necessario, "qualunque volta io'l considero".

²⁵⁰ Beatrice degli Obizzi, gentildonna ferrarese appartenente alla famiglia Pia, sposò Gasparo Obizzi. In onore di Gasparo (ricordato tra gli altri da Ariosto nell'*Orlando Furioso*, XLVI, 15) Speroni scrisse il *Dialogo delle laudi del Cataio* (un castello vicino a Battaglia Terme, in provincia di Padova, che fu la residenza di campagna della nobildonna). Speroni la elogiò anche nel *Discorso della calunnia*.

MICHELE: Basta che io la conosco per fama.

DANIELE: Quale al mio corpo è questa ombra, che nulla o poco gli s'assimiglia, tale è la fama di lei alle virtù sue; al cui valore niuna fama mortale non è da essere pareggiata.

MICHELE: Questa sua fama, la quale per avventura è poca cosa alla verità nel mio pensiero raccolta, mi contenta in quel modo che noi leggiamo negli Evangelii l'ombra d'alcuni Apostoli soler guarir gli ammalati, i quali d'esser tocchi dalle lor mani non ben degni si reputavano²⁵¹. Voi adunque di più perfetto intelletto e più avventuroso²⁵² di me, cui è dato sedervi insieme con lei e seco a faccia a faccia parlare, siete obbligato di farmi parte del bene che vi comparte²⁵³ la sua amicizia. Ciò facendo per avventura avverrà che l'anima mia, debile cosa al presente, si farà ardita di sostener la virtù della sua presenza; alla quale tante fiate con tanta instanza di venire mi consigliaste.

DANIELE: Beato voi se credevate alle mie parole.

MICHELE: Ben credea loro, ma io non osava ubbidirle.

DANIELE: Ora osarete che non po<t>rete: con ciò sia cosa che²⁵⁴ 'l cavalier suo marito già è disposto di dovere fra pochi giorni cambiar Padova a Ferrara, ove ha di molte possessioni da' ministri mal governate, le quali hanno bisogno della sua cura. Quivi starà ella gran tempo, che voi né io non la udiremo né vederemo.

MICHELE: Non fie²⁵⁵ però, che 'l suo nome e le lodi sue non mi rimangano nella memoria; con la quale, lunge o presso che ella ci stia, lei di continuo fra me medesimo riverirò. Ma che dice ella del suo partire?

DANIELE: Non se n'attrista, né se ne allegra.

MICHELE: Pur mi diceste altre volte che l'aere di Padova, certo più temperato del ferrarese, era migliore alla sua salute.

DANIELE: Da lei l'intesi, che l'uno all'altro paragonando, fu ed è ancora in opinione che l'indisposizion del suo stomaco, la quale lungamente l'ha molestata, non d'altronde si derivasse che

²⁵¹ Nell'edizione *princeps* "ombra" era seguito dall'aggettivo "sola". Speroni si riferisce quanto si legge negli *Atti degli Apostoli*, 5, p. 15.

²⁵² fortunato.

²⁵³ concede.

²⁵⁴ poiché, dato che.

²⁵⁵ avverrà.

dall'aere di Ferrara; dalla quale egritudine²⁵⁶, poiché²⁵⁷ a Padova si condusse, si è del tutto diliberata²⁵⁸. Ma il voler del marito e l'amor suo verso di lui può più in lei che la salute del proprio corpo. Per la qual cosa siccome savia signora, mezza quasi tra 'l piacere e la noia del suo andare a Ferrara, non si turba, né si contenta.

MICHELE: Questo le avviene per esser moglie, cioè serva del suo marito, al cui volere essa moglie contra 'l proprio piacere è di piacere obbligata.

DANIELE: Queste istesse parole disse il Brevio²⁵⁹ una sera che si parlava del suo partire; dalle quali nacque allora una quistione, che a molte dotte persone che presenti vi si trovarono per molte ore diede da dire: volendo alcuni la donna esser fatta dalla natura al servizio dell'uomo ed altri affermando il contrario, cioè l'uomo naturalmente soggiacere alla signoria della donna; ma di questo parere fra tutti loro due soli furono senza più. L'uno fu Monsignore da San Bonifacio²⁶⁰, la cui cortese natura mosse lui ad aiutar quella parte che avea di aiuto mestieri²⁶¹; l'altro era un suo Padovano²⁶². il quale, oltre quello che si sperava di lui, con tanta efficacia ne ragionò che alquanto sapere della virtù delle donne, ma troppo amarle fu giudicato.

MICHELE: Sommamente mi meraviglio che, presente la Signora Beatrice, uomo nato avesse ardimento d'agguagliar l'uomo alla donna, non che preponerlo, come si fece.

DANIELE: Fra le molte virtù onde ella è degna di riverenza, questa ne è una, che ella vuol male agli adulatori, diletlandosi d'ascoltare anzi il vero a suo danno che la menzogna che la lodasse; senza che ella medesima ha opinione che ogni donna per sua natura, maggiormente la moglie, sia vera serva del suo marito;

²⁵⁶ malattia.

²⁵⁷ dopo che.

²⁵⁸ arcaismo per "liberata".

²⁵⁹ Giovanni Brevio, nato a Venezia sul finire del 1400, nel 1542 era a Roma prelado di curia. Fu un prosatore e un poeta ameno, così si legge nella nota 4 del Dialogo edito nel 1750 a Venezia.

²⁶⁰ Ludovico dei Conti di San Bonifacio, canonico di Padova e di Verona, fu mandato come nunzio di papa Leone X presso varie corti principesche.

²⁶¹ bisogno, necessità.

²⁶² E lo stesso Speroni.

soggiungendo contra di noi, che di sua sorte ci dolevamo, in questa tale sua servitù esser posto tutto il ben suo e la felicità sua. Disse ancora molte altre cose che lungo fora²⁶³ il contarle.

MICHELE: Tanto più volentieri vi ascoltarò quanto men tosto voi finirete di ragionare. Dunque, se voi mi amate, non vi sia grave, così andando di riferirmi le sue divine parole; delle quali, se voi sete quel Barbaro pien di giudizio che sempre foste, dolce conserva²⁶⁴ dee aver fatto la vostra mente.

DANIELE: Tutto ciò ch'ella ha detto alla mia presenza, dal primo dì che io la vidi fino al dì di oggi, ora e sempre mi sarà scritto nel core; ma la presente materia non pur da lei ma da altri assai lungamente fu disputata, le cui ragioni non mi do vanto di replicarle.

MICHELE: Altra volta le altrui ragioni mi ridirete; ora a me basta d'intendere ciò che ella disse per la sua parte.

DANIELE: Ecco, io son presto a piacervi e le parole della Signora Beatrice, quasi perle da me raccolte con diligenza, il me²⁶⁵ che io sappia esplicare. Ma a ciò fare che bene stia è mestieri²⁶⁶ che brevemente io percorra le opinioni degli avversari, se non tutte, quelle almeno di Monsignor da San Bonifacio; il quale nel preporre a noi uomini la femminile imperfezione fede fece a chi l'ascoltò parimente dell'ingegno e della cortesia del suo animo. Io veramente uno fui di coloro che nel contrario s'adoperarono, ma or m'accorgo dell'error mio, che egli era il meglio che, deposta la gravità filosofica, non a decider la quistione ma a dilettar gli ascoltanti si ragionasse da me; il che fece divinamente Monsignor lo Conte, il quale insieme con quel suo amico disse cose per avventura non vere, ma per la lor novità²⁶⁷ care molto ad udire.

MICHELE: Ora non contendiamo qual vera fosse o qual falsa delle già dette conclusioni, ma presupposto che i circostanti, ciascheduno a suo modo, chi per diletto d'altrui, chi per far prova del suo intelletto, qual veramente per vero dire parlasse, vegnamo

²⁶³ sarebbe.

²⁶⁴ ricordo.

²⁶⁵ meglio.

²⁶⁶ necessario.

²⁶⁷ singolarità.

al fatto del riferire; e cominciate da chi volete, sol che nel nome della Signora Beatrice poniate fine al parlare.

DANIELE: Dico adunque che da poi che due o tre di noi altri furono stanchi di favellare della imperfezion della donna, dimostrando or con ragioni or con esempi lei darsi a moglie dell'uomo, non per altro che per servirlo, volto il Conte all'amico che gli sedeva vicino, "Sopportaremo", cominciò a dire, "che la virtù delle donne, non mai a pieno esaltata, venga a man de' pirati, che la si facciano schiava senza speranza di ricoverarla²⁶⁸?" Quindi, rivolto alla Cavaliere²⁶⁹, "Signora", disse, "io non difendo le donne, ma me medesimo e l'onor mio, cui offende chi ha opinione che voi donne, oltre ogni cosa del mondo da me amate e servite, siate serve degli uomini. Adunque per dimostrare ad ogni uno che io servo voi non per viltà del mio animo, che agli altrui servi si sottometta, ma per giudizio, essendo voi degne del mio servizio, io vi dico, e mi do vanto di dimostrarlo, che ogni donna per sua natura, siccome donna che ella è, sia dell'uomo signora; alla quale natura, se il costume è contrario, ciò avviene perché noi uomini più robusti e di maggior forza formati, che voi donne non ci nascete, violentemente voi sforziamo e tiranneggiamo forse in quel modo che gli eserciti de' Romani contra le leggi della repubblica per forza d'arme soleano eleggere lo 'mperatore, cui il senato ubbidisse²⁷⁰; benché cotal violenza da noi fatta alle donne molte volte cede al dovere. Il che ne' fatti d'amore chiaramente si manifesta; il quale²⁷¹ vero signore e vero Dio d'ogni umana operazione sprezzate le nostre leggi, per le quali ingiustamente ci siete serve, ne' vostri volti abitando vi fa signore de' nostri cuori²⁷². Quivi è l'arco, quivi è la face²⁷³, quivi sono le sue saette; la vostra fronte è il suo cielo e gli occhi vostri son gli epicycli²⁷⁴, dentro a' quali egli volge se stesso; noi ingrati e sconoscenti di tanto bene al paradiso invitando che voi donne, terzo cielo del

²⁶⁸ riscattarla.

²⁶⁹ moglie del cavaliere Gasparo Obizzi.

²⁷⁰ nella *princeps* si legge "ubbidisce".

²⁷¹ sottinteso "amore".

²⁷² Il passo da "il quale" a "cori" è segnato dall'Inquisizione.

²⁷³ fiaccola.

²⁷⁴ traiettorie circolari che nell'astronomia tolemaica erano tese a spiegare le irregolarità del movimento dei pianeti derivanti dalla concezione geocentrica.

mondo²⁷⁵, benignamente solete a chi vi è fedele donare. Iddio ottimo, massimo, invisibile, immobile ed immortale, si è il primo e il vero cielo della nostra beatitudine; il secondo è questo altro, che noi veggiamo tutto stellato, che ci si gira d'intorno; il terzo cielo voi siete; e segno ne veggiamo che voi donne, non come noi ora chiari ed ora oscuri per molta barba, ma pure sempre e sempre serene la faccia, quella medesima, quasi cosa celeste, per ogni età in uno essere istesso fino alla morte vi conservate. Adunque non indarno²⁷⁶ dal vulgo stesso vostro eterno nemico, comunemente parlando siete donne chiamate; che come Dio col nuto²⁷⁷ solo senza alcuna fatica fece e conserva ogni cosa; così voi con le ciglia e co' cenni amorosi, divina forma di comandare, signoregiate le nostre voglie. Qui potrei dire di che gentili operazioni sia in noi cagione il servirvi e l'amarvi. Ma questo voglio che sia officio del Brevio e del Varchi²⁷⁸, due famosi Poeti, nelle cui rime onorate, nate al mondo tra le catene amorose, i nomi loro liberi fatti d'ogni umana condizione son divenuti immortali. Dirò bene che di tali operazioni non curando le nostre leggi civili creature del vulgo, ma solamente avendo riguardo a' figliuoli che a beneficio della repubblica le nostre donne ci partoriscono,²⁷⁹ quei dolci nomi d'innamorato e d'innamorata derivati da amore, scioccamente in due strane ed odiose parole, *moglie* e *marito*, di convertire deliberarono; nel qual modo voi signore degli uomini dalla natura create e confermate da Amore, fece serve il costume volgare. Dalla quale sciocchezza, o per dir meglio malignità, essendo offeso oltra modo il nostro signore Amore, alta vendetta dei nostri errori si è consigliato di dover prendere. Quindi avviene che moglie fatta una bella donna, quanto ella tiene del gentile e del pellegrino²⁸⁰, Amore accoglie in se stesso ed al marito ascondendolo, agli altrui occhi cortesemente suol palesare; molti nobili ed alti ingegni al servizio d'alcuna donna invitando, la

²⁷⁵ cielo di Venere.

²⁷⁶ invano.

²⁷⁷ cenno.

²⁷⁸ Varchi (1593-65) durante la permanenza a Padova frequentò Beatrice degli Obizzi.

²⁷⁹ Da "quei dolci... a deliberarono" il passo è segnato dall'Inquisizione (*Apologia dei dialogi*, II, edizione Venezia, 1740, II, p. 296).

²⁸⁰ eccellente.

quale dalle leggi sforzata, serva vive del suo marito sotto il giogo delle sue nozze. Però veggiamo che ad ogni uomo comunemente molto più piacciono le mediocri bellezze dell'altrui moglie che le supreme della sua propria non fanno. La qual cosa considerando que' primi padri religiosi, veri amici d'Amore, sciolti dalle leggi del vulgo, d'essere uomini ricordandosi, cioè alle donne soggetti, saviamente deliberarono che essi e lor posterì dovesser vivere sempre mai, non castamente, come altri dice, ma senza moglie, non sofferendo che la donnesca divinità, nido e forza d'amore, si nominasse lor serva: ed oltre il debito della ragione lor ad ognora miseramente inchinasse²⁸¹". Qui rise ogni uno e specialmente la Signora Beatrice, la quale volta a' circostanti "Grave errore", disse loro, "soleva essere il mio, mentre io credeva una volta la riverenza che hanno i preti alle donne, essere odio e dispregio del nostro sesso". "Odio e dispregio non già", soggiunse il Varchi, "ma desiderio di viver lieti e dalle noie lontani, che sempre ha seco il tor moglie, fu cagione che dai prelati si facesse tal legge; godendo i preti de' loro amori, senza aver cura di governarli²⁸²". A cui il Conte, similmente ridendo, "Odio e dispregio", cominciò a dire, "fu bene il vostro: che perché 'l vero da me narrato non si conosca, e le donne meschine da' secolari tiranneggiate disperino parimente ogni aiuto e conforto, interrompeste le mie parole; ma non ostanti le vostre risa maliziose, seguitando l'incominciato ragionamento, io vi ridico di nuovo, che egli è officio d'ogn'uomo da bene il servire et il riverire le donne; non altramente che egli è officio d'ogni uom da bene il servire ed il riverire le donne, non altramente che egli sia officio del fuoco lo scaldare e lo accendere. Dico ancora che, avendo il vulgo opinione d'abbassare l'altezza loro e malamente con le sue forze signoreggiarle, accioché Amor nostro Dio, che i volti e gli atti donneschi regge e governa mirabilmente, difendendo con la lor forza il suo regno, a tanta ingiuria non si opponesse; sotto il nome della mogliera malignamente la dignità femminile diliberarono di seppellire. Dal qual peccato pien di sciocchezza, e d'ingratitude, proibendo il tor moglie, ci fa esenti la nostra regola²⁸³". Però Amore, giusto

²⁸¹ cedesse.

²⁸² senza il pensiero dell'amministrazione familiare.

²⁸³ il conte era un canonico.

giudice delle nostre opere, tutto il bene che voi togliete a voi stessi, tiranneggiando le vostre donne ed a voi mogli facendole, meritamente va compartendo ai religiosi, i quali, amando e servendo le donne loro, si fanno degni, non voglio dir di godere, ma di conoscere perfettamente la donnesca divinità. E questo basti alle vostre risa. Or se voleste che, distinguendo il parlare, io vi provassi per mille esempi di quanto onore faccia degna la donna il valor suo e la virtù sua, voi medesimi confessareste niuno umano peccato esser tanto alla natura odioso, quanto il tor moglie, cioè il mondo disordinando, serva farsi la donna, che degna nacque di comandarne²⁸⁴. Ma una cosa non tacerò, che la donna non solamente voi uomini, ma se medesima regge e governa mirabilmente. La qual cosa adviene, perciocché²⁸⁵, come l'anima nostra è composta di ragione e di sentimento, parti belle e gentili, ma umane come noi siamo, così l'anima delle donne è composta di sentimento e d'Amore, Dio massimo ed ottimo²⁸⁶: il quale in vece della ragione facilmente frena ed acqueta i lor desideri. Il quale occulto misterio non intendendo il vulgo ignorante, scrive e parla pubblicamente la donna esser nata irrazional creatura, poco miglior delle bestie; sciocco argomento e degno certo di chi 'l formò, perciocché altra cosa è l'essere irrazionale, quali sono le bestie, ed altra cosa è il superar la ragione e sopra quella operare, siccome fanno le intelligenzie; tra le quali una è Amore, e per avventura la prima. Sono adunque le donne animali anzi sopra razionali che irrazionali; nelle quali Amore, quasi loro anima, fa quelle istesse operazioni, che fa negli uomini la ragione, ma molto meglio e più tosto. Però ogni donna generalmente nell'età puerile è più accorta, più intendente, più temperata e, a parlare alla padovana²⁸⁷, ha più della donna, che non ha l'uomo dell'uomo, quando egli è uomo²⁸⁸, segno assai manifesto, che tutto quello che è opera umana negli uomini, cioè dottrina ed esperienza, sia nelle donne divinità che vince il tempo nell'operare. Ma onde vegna²⁸⁹, quel che ogni giorno proviamo, che la donna, piena sempre delle

²⁸⁴ comandarci.

²⁸⁵ perché.

²⁸⁶ da "l'anima delle donne" a "ottimo" è segnato dall'Inquisizione.

²⁸⁷ alla buona e con arguzia padovana.

²⁸⁸ adulto.

²⁸⁹ venga.

fiamme d'Amore, ama poco o molto asconde il suo desiderio, sallo²⁹⁰ Amore e la Signora Beatrice, ed ella il dica per me; non per tanto, s'egli m'è lecito il favellare a mio modo, non per altra cagione io mi penso ciò potere avvenire, se non forse perché la donna, cui di continuo siede Amore tra i sentimenti, sazia di suoi interni piaceri, fuor di se stessa cosa non trova che la diletta, se non che egli incontra alle volte che altri, ardendo della sua donna, sorge il fuoco sì chiaro che la invaghisce del suo splendore e volentieri, quasi nuova farfalla vola al caldo delle sue fiamme; nel qual tempo la donna di due incendi abbrugiata²⁹¹ molto più ama il suo amante²⁹² che lei non ama lo' innamorato, cui solo un fuoco va consumando. Ora a voi tocca di dover dire quel che è da dire nella presente materia; che io n'ho già detto quel che io sapeva, e nel modo che io seppi, cioè con parole assai basse ed all'obbietto mal convenevoli: specialmente pur dianzi, comparando ignorantemente alla farfalla la donna; la quale in tal caso, propriamente parlando, ad una vera e non favolosa Fenice era da esser paragonata". Qui pose fine alle sue parole quel gentilissimo Monsignore, sommamente lodato da ciascheduno, che l'ascoltò. MICHELE: Per certo meritamente; ma che disse la signora Beatrice, la quale voi dite esser stata avversaria alla opinione del Conte?

DANIELE: Ora non volle o non poteo contradirli, dagli astanti impedita. Li quali parte tra loro, parte con esso 'l Conte lungamente, l'un dopo l'altro parlarono. A' quali il Conte sorridendo cortesemente, "Non aspettate", disse, "che io vi risponda, che quanto io seppi, tutto dissi in un tratto solo; ma chi mi siede da lato, che non favella ed ascolta", e quel suo amico additò, "come consorte²⁹³ d'opinione, me e se stesso difenderà", verso il quale tutti in un tempo si rivolgerono i circostanti; chiaramente nei volti loro mostrando il desiderio dell'ascoltare. Il quale, alzato il viso, alquanto per la vergogna del dover dire divenuto vermiglio, con voce quasi tremante, "Signor Conte", cominciò a dire, "il parlar vostro voi divideste in due parti; le

²⁹⁰ lo sa.

²⁹¹ arsa.

²⁹² innamorato.

²⁹³ compartecipe.

quali voler difendere o è peccato o non è mestieri: perciocché il provar che le donne siano signore de' nostri cuori è soverchio; sì evidenti fur le ragioni che a ciò mostrare adduceste: ma il voler dire che esser moglie è officio servile, malignamente da' secolari ordinato, è bestemmia; dalla quale ora e sempre difenda Dio la mia lingua e la vostra per l'avvenire. Forza è adunque che io taccia o che, avendo a parlare, io vi mostri che 'l bel nome della mogliera, comunque il vulgo l'usurpi²⁹⁴, è nome d'onore e di dignità, dalle leggi formato a dovere specificare la naturale e general signoria che Iddio diede alla donna sopra noi uomini; altra cosa non importando tal nome, salvo un distinto intelletto, in qual casa e di quale uomo determinato sia signora la cotal donna. Donna nata per²⁹⁵ comandare perché così come la Signoria di Vinegia è un certo numero di cittadini tutti insieme, d'ogni luogo del loro imperio signori; del qual numero ogni sedici mesi un gentiluomo particolare si manda a Padova per podestà, cui solo tocca di governarla; così l'umanità nostra è una repubblica d'ottimati. Donne dette per eccellenza, cioè signore di tutto 'l mondo; fra le quali una sola e non più, da noi eletta al governo d'alcuna casa, propriamente nominiamo mogliera; il cui officio, convenevole veramente alla natura di lei è il saper regger la sua famiglia, conservando prudentemente tutto quello, che 'l suo marito, certo più faticoso²⁹⁶ e più audace che ella non è, travagliando suole acquistare. Nel qual caso quale è la virtù alla fortuna, quale è la pace alla guerra, quale è il porto alla tempesta; ed alle nostre operazioni il fin nostro e la felicità nostra; tale dire debbiamo che sia la moglie al marito, se 'l marito è marito, non tiranno della sua donna; che ben può esser che uno ignorante di se medesimo e dell'officio che gli è commesso dalla natura, oltre il suo grado salendo, divegna²⁹⁷ ardito non solamente di farsi serva la moglie, ma eziandio di por freno alla patria e malamente con fraude e forza tiranneggiarla; ma questa è opra da scellerati, non da savî ed onesti uomini, quali furono i legislatori del matrimonio; li quali, conoscendo la naturale servitù, che noi

²⁹⁴ lo usi impropriamente.

²⁹⁵ Nella *princeps* in luogo di "per" "a".

²⁹⁶ capace di sopportare la fatica.

²⁹⁷ diventi.

dovemo alle donne, quella con qualche arte di temperar consigliandosi, degna cosa è da credere che a mogliere le ci eleggessero, acciocché di servi che ci fa Amore alle nostre donne, con le lor nozze nel governo della famiglia meritassimo di farci loro consorti; consorti dico non altramente che 'l corpo nostro sia consorte dell'anima a far la vita che noi viviamo: perciocché la vita civile, onde umani ci nominiamo, non è altro che la mogliera e il marito; quella come fin nostro, alla quale indirizziamo le nostro opere; questo, quasi ministro che ha virtù d'operarle. Nella quale unione il marito e la moglie di mutua salute si dotano. E questo fanno, secondo che l'uno e l'altro di loro diversamente considerati, maschio e femmina sono da essere nominati. Maschio è il corpo dell'uomo, e come tale che egli è, padre fassi de' suoi figliuoli: ma la sua anima è femmina, la quale gravida fatta della divinità della donna, che di continuo la illumina, diventa madre di molto bene. Però disse il poeta:

L'un con la lingua oprar, l'altra col ciglio;
io gloria in lei, e ella in me virtute²⁹⁸.

Questo fece la provvidenza divina per dar cagione alla donna che ella ami l'uomo, come è nata da lui; ed all'uomo che egli sia amato, siccome egli ama. Che se l'uomo fosse cosa tutta imperfetta e tutta perfetta la donna, l'uno sempre amarebbe senza esser amato, l'altra amata non amarebbe giammai: così amore non diletto, ma noia e biasimo recarebbe alla nostra spezie". "Ora io comprendo", disse allora Messer Cardino²⁹⁹, "onde nasca che lo 'nnamorato, non contento di guardare e di favellare va più oltre con la sua donna; e per certo se, come dianzi affermaste, ella gli ingravida l'anima, è ragionevole che vendicando il suo onore egli adopri altrettanto nella persona di lei; onde par pari rimangano ne' loro amori". Qui rise ognuno, da lui in fuori che³⁰⁰ favellava, il quale con un riso anzi severo che no. "Crede il mondo", rispose

²⁹⁸ Petrarca, *Il Canzoniere*, 289, vv. 13-14 ("Io usando la lingua, ella usando lo sguardo severo; io diedi gloria a lei" (sottinteso "con le rime") "e lei mi fece virtuoso").

²⁹⁹ Cardino Capodivacca, piacevole e bizzarro gentiluomo padovano, morto nel 1564. Fu autore di rime burlesche. Speroni ebbe con lui un carteggio.

³⁰⁰ con l'eccezione di chi.

loro, “che l’esser maschio voglia dire perfezione e difetto la femmina. Adunque, disiderando di darvi a conoscere la donna esser cosa perfetta, volgarmente parlando, posso dire con verità, tanto esser maschio, cioè perfetto il suo animo, mercè d’amore che vi dimora, quanto è femmina il corpo suo; conseguentemente, perseverando nella metafora, fu mestieri che io soggiungessi, l’anima nostra fatta pregna della virtù della donna soler partorire di molte buone operazioni, che come nelle faccende della repubblica il fin nostro è la patria; il cui principe e le cui leggi, non le strade o le mura di lei, con ogni studio di conservare intendiamo; così ne’ fatti particolari il fin dell’uomo è la casa, cioè la moglie che la governa; dalla cui imagine, quasi reina che gli comandi, mosso il cor del marito, ara, naviga, ora³⁰¹, medica, studia e combatte; opre belle e lodevoli molto, ma tutte quante anzi a servo che a signore convenienti. Il qual punto non bene inteso dal vulgo anticamente gli fu cagione di molti errori e specialmente dell’idolatria che, movendosi di continuo da levante in ponente il corpo del sole, e con suo lume or lontano ed or vicino alla terra, freddo e caldo, e vita e morte apportandone, diessi a creder la prima gente, il cui giudizio oltre ’l senso non si stendeva che egli fusse la cagion d’ogni cosa ed adorollo come suo Dio. E per certo nel governo della famiglia l’uomo è il sole che le si move d’intorno, non per se stesso ma dalla donna informato³⁰²: la quale perciocché a guisa d’intelligenza³⁰³, non urtando, né sospingendo, ma come amata e disiderata, misterio occulto a’ volgari, muove l’uomo ad affaticarsi³⁰⁴; crede alcuno che la vita donnesca sia in se stessa oziosa, e serva certo del suo marito; ma chi ciò crede, creda ancora sicuramente non che l’anima il corpo, ma che egli lei, ove e quando gli piace, mova, e porti con esso seco; creda altresì che ’l bargello³⁰⁵ co’ suoi sergenti, che prende

³⁰¹ prega.

³⁰² ispirato.

³⁰³ come intelligenze angeliche.

³⁰⁴ “come le intelligenze angeliche muovono i cieli non spingendoli con una forza fisica, ma infondendo in loro il desiderio di Dio, primo Motore, così la donna muove l’uomo ad affaticarsi” (Pozzi, nota 2 del commento a questo dialogo, p. 578).

³⁰⁵ capo dei gendarmi.

e lega i cattivi³⁰⁶, sia il podestà della terra. Ma che vo io tuttavia filosofando ed argomentando a favor della donna? Con ciò sia cosa che 'l vulgo istesso, suo perpetuo avversario, quella non solamente della famiglia e delle opere alla famiglia ordinate, ma di tutto il suo onore ne l'abbia eletta reina. E ne veggiamo segno che l'offese a noi fatte da altrui nell'avere e nella persona, molte fiate non pregati da alcuno, solamente natural carità a ciò fare invitandone, perdoniamo assai volentieri; ove al rivale, come a quello che nella donna l'onore dell'uomo suol violare, il far bene, sommo male vien riputato. Lungo tempo i Romani con pazienza sostennero l'infinita superbia di Tarquinio lor Re, ma la lussuria di **esso** tanto o quanto non comportarono; ed in contrario Scipione Affricano assai più con la sua santa onestà che con la forza e con l'armi vinse i cuori degli Spagnuoli³⁰⁷. Mille esempi così antichi come moderni potrei addurre a mostrarvi quel vero onore, cui la roba, cui i figliuoli, cui la patria, cui noi medesimi posponiamo, non altrove che nella moglie quasi gemma in anello rinchiudersi. Ma l'ora tarda e brieve troppo alla grandezza di così nobile ragionamento, senza che io son persona naturalmente più ad udire che a ragionare disposta, mi persuade a tacere". Così disse e così tacette quel Padovano, da ciascheduno per meraviglia ascoltato: con ciò sia cosa che³⁰⁸ questa fusse la prima volta che alla presenza della Signora Beatrice, ove ogni giorno stupido³⁰⁹ tutto e quasi fuori di se medesimo si ritrovava, fusse udito parlare. Il qual silenzio buona parte di noi non modestia, ma ignoranza più tosto e bassezza d'animo riputavano. Verso il quale la Signora Beatrice, dopo un dolce sospiro, tutti gli altri ascoltando, in cotal guisa a favellar cominciò: "Cortesemente con ragioni assai colorate³¹⁰ voi ed il Conte nobilitaste e sopra 'l cielo innalzaste la condition delle donne; avendo ambidue, siccome io stimo, una medesima opinione, cioè che egli sia somma miseria l'esser servo

³⁰⁶ prigionieri.

³⁰⁷ Valerio Massimo, IV, 3; Livio, XXVI, 1; Polibio, X, 19 e Castiglione, *Cortegiano*, III, 39 riportano l'episodio qui esposto. Quando a Scipione, dopo la presa di Cartagena, venne condotta una nobile giovane, la rese al marito cui era stata sottratta.

³⁰⁸ poiché, dato che.

³⁰⁹ attonito.

³¹⁰ brillanti, efficaci.

d'altrui; la qual cosa io non credo che vera sia; che così come la signoria del tiranno. cosa ingiusta ed odiosa ad ognuno, è piena tutta non men d'affanni che di peccati; così all'incontro la servitù di colui, cui servo fece la sua natura, è giogo lieve e soave molto; e maggiormente a signore abbattendosi di discreto giudizio, che 'l cuore e l'opere de' suoi fedeli miri e gradisca assai volentieri. Questo e più ancora solete dire voi uomini, quando infocati dal buono amore che voi portate alle vostre donne, pubblicamente affermate, anzi torre di servir loro, quantunque scarse e crudeli, che 'l rimanente del mondo signoreggiare. Certo, se voi nol³¹¹ dite per lusingarle, creder possiamo che ciò adivegna per una occulta proporzione amorosa che è tra lor volti e le vostre voglie, simile a quella che tra la vista e la luce, tra 'l suono e gli orecchi e tra i sapori e la lingua, a beneficio di questa vita mortale, la nostra madre natura fece e dispose, come veggiamo. Nella quale proporzione, amor, natura e ragione ristrinsero insieme il marito e la moglie sì fattamente che altrettanto la virtuosa mogliera del suo servire al marito dee gloriarsi, quanto il marito del comandarle; e nel vero, se non m'inganna l'esperienza, tale è l'uomo rispetto alla donna, quale è la ragione alli sentimenti³¹²; li quali mal governati da lei non paiono umani ma bestiali. Perciocché la virtù de' costumi ne' nostri animi femminili non è³¹³ arte, ma ³¹⁴una certa consuetudine; mentre, non discernendo per noi medesime tra 'l male e il bene di questa vita, ammaestrate dagli uomini quello operiamo che a noi sta bene di dover fare. Però è mestieri, che senza punto indugiarsi da' primi anni del nostro essere, quando l'anima nostra è pura ancora e semplice cosa, non segnata d'alcun costume, nel ben fare ci esercitiamo. La qual cosa non fate sempre voi uomini, li quali molte fiato di fanciulli non buoni e di pessimi giovani che ci vivete, finalmente con l'artificio della ragione per voi medesimi tali divenite, che non mutati ma rinnovati, e di nuovo nati vi dimostrate. Adunque bene è vero quel che voi dite, che le donne si fanno donne più facilmente e più tosto che gli uomini; ma ciò è segno che l'esser

³¹¹ non lo.

³¹² sensi.

³¹³ Nella *princeps* invece di "è" "da".

³¹⁴ Nella *princeps* tra "ma" e "una" è inserita "da".

donna è cosa non più divina, ma men perfetta che l'esser uomo non è. Con la quale imperfezione può anche essere, che la donna abbia un certo suo privilegio, il qual voi dianzi chiamaste divino, d'innamorarvi, di saettarvi e d'accendervi con gli strali e con le fiammelle di Venere³¹⁵, intelligenza del terzo cielo: ma di cotale virtù non è onesto che noi ne siamo più altere, che della sua la calamita; la quale così pietra³¹⁶, come è, ha virtù dalle stelle di trarre il ferro a se stessa, cosa diversa dalla sua specie. Ma di questo non più, e alla moglie torniamo, cui donna essendo e nata a vivere come altri vuole, è somma gioia e felicità il servire al marito, al quale, come che egli si sia o benigno o acerbo, deve la donna conformare i suoi desideri. Perché come la sanità della vita non è il sangue per se, ma la buona complessione che dalla pace di tutti quanti gli umori suol derivare³¹⁷; onde molte fiato conservando la maninconia e la collera, forate le vene versiamo il sangue che soprabbonda; così la vita della mogliera dee privar se di se stessa e, rifiutando i suoi desideri con voler del marito, quantunque danno ne le seguisse, concordarsi assai volentieri. Il che facendo, alla fine il danno in utile e in dolce l'amaro per lunga consuetudine le si converte; non altramente³¹⁸ che a Mitridate³¹⁹ il veleno da lui mangiato in nutrimento si tramutasse. Bella adunque e convenevole al nostro proposito fu la risposta della moglie di Ierone³²⁰, quando dal marito ripresa perché del fiato che li putiva³²¹ non l'aveva fatto avveduto, disse a lui, se aver taciuto per non saper che quello odor fusse puzzo. E per certo in quella guisa che 'l corpo nostro non si pasce di se medesimo, ma ha di cibo bisogno, che mangiando ne lo nutrisca, così similmente la virtuosa mogliera nulla sentendo de' suoi propri appetiti solamente dei desideri del suo marito dee cercare di saziarsi. Strana pastura, direte voi, e non degna de' vostri denti. Certo io non niego, ma ora io parlo non degli uomini; ma delle donne, al

³¹⁵ nella cosmografia di Tolomeo il pianeta Venere occupava il terzo cielo, dopo la Luna e Mercurio.

³¹⁶ era detta pietra calamita.

³¹⁷ secondo la medicina di Ippocrate.

³¹⁸ in altro modo.

³¹⁹ Mitridate VI, re del Ponto.

³²⁰ riferimento al *Come si potria trar giovamente da nimici* di Plutarco.

³²¹ puzzava.

cui stomaco naturalmente non si conviene altro pasto. E guai a quelle che, insuperbendo, il dispregiano e, scordate del grado loro di viver libere, hanno ardire di procurare. Perciocché così come al leone è propria cosa l'aver la febbre³²², e chi di quella il guarisse³²³ facilmente cotale animale non più leone ma capra o pecora parrebbe; così alla moglie è naturale, non dannosa né vergognosa condizione il servire al marito senza la qual servitù non è donna la donna; e la sua vita viva morte dee nominarsi³²⁴. Io mi ricordo la prima volta che io vidi Abano e li suoi bagni³²⁵, grandemente meravigliarmi dei bollori d'alcune fonti nelle quali non ostante che d'ogni tempo siano caldissime e ferventissime molto, vivono pesci d'una natura, li quali non solamente nell'acqua fredda, cosa contraria al lor nascimento, ma nella calda, che noi facciamo col fuoco, come si pongono così si muoiono incontante. Alli quali pesciolini, nati e vivi in tal luogo, ottimamente essa mogliera e la servitù sua verso il marito si potrebbe agguagliare, considerando³²⁶ non essere cosa impossibile che quel che è fuoco a voi uomini, usi al fresco della libertà vostra, sia a noi donne, che nate siamo per ubbidirvi, un suavissimo refrigerio: nella quale servitù così può essere che alcuna donna infermi o viva miseramente, come egli incontra alle volte, ch'altri moia dell'allegrezza. O è piuttosto che egli è il proprio della virtù l'aver vicini gli affanni, in maniera che quello nocchia alla salute del corpo, che la ragione suol dilettere. E forse per li peccati del primo padre, oltra misura prosuntuoso, quelli di vendicare deliberando, volle Iddio, che 'l piacere e l'onore umano fosser tra loro nemici, alla cui guerra, mentre viviamo, ci ha condannati. Finalmente, qual che si sia la cagione, noi siamo in terra uomini e donne quasi in mezzo di qualche teatro; e d'ogni intorno per ogni parte del cielo siedono li Dei tutti intenti a guardare la tragedia dell'esser nostro. Noi adunque, il cui fine altra cosa esser non dee ch' 'l compiacere agli spettatori; sotto tal

³²² falsa opinione allora largamente diffusa.

³²³ guarisce.

³²⁴ da "Così alla moglie" a "nominarsi" il passo è segnato dall'Inquisizione (cf. *Apologia dei dialogi*, 1740, tomo II: 296).

³²⁵ le terme di Abano.

³²⁶ L'inciso è segnato dall'Inquisizione (*Apologia dei dialogi*, 1740, tomo II: 296).

forma dovemo cercar di comparir nella scena che lodati ce ne possiamo partire. Il quale officio molte fiate meglio adempie alcun servo flagellato con le catene e co' ceppi, che non fa re o principe che v' intervenga. Per il nostro Ruzante, nuovo Roscio³²⁷ di questa età, lasciando altrui la persona e la lingua cittadinesca, continuamente nelle sue proprie commedie veste e parla da contadino, nel quale abito molto più apprezzano i circostanti la virtù sua e la grazia sua che essi non fanno l'altrui inezie dentro a' panni più preziosi. Certo cosa imperfetta è la donna, massimamente se lei all'uomo paragoniamo; ma perciò che tale è fatta dalla natura, la qual, mossa da Dio, non suole errare nelle sue opere; creder debbiamo che cotale imperfezione le si convegna, in maniera che bene usata da lei nel grado suo, non capace di maggior bene, possa farla perfettamente felice. Cieco e muto e pien di miseria è quell'uomo, il qual mancando della lingua e degli occhi, due principali suoi sentimenti, non può vedere, né ragionare; ma non son mute le piante, né mille spezie d'animaletti che noi veggiamo ogni di; li quali naturalmente nati al mondo senza favella, non solamente non sono miseri, perché non parlino, ma il far lor parlanti, nuovo membro alla lor vita aggiungendo, sarebbe lor miseria, e gravezza non sopportabile. Serva adunque la donna, poiché a servir è creata, ma non l'aggravi tal servitù; con ciò sia cosa che ella non serve siccome priva di libertà ed a guisa di schiava, ma come cosa cui l'esser libera tanto o quanto non si convegna: mancando per sua natura di quella parte dell'anima, onde è dato a voi uomini che voi debbiat signoreggiarne". Tacque allora la signora Beatrice. Poco di poi stata sopra di sé³²⁸, "Volete voi", ricominciò a dire, "che per dui segni chiarissimi brevemente vi si dimostri in che modo la femminile imperfezione sia naturale proprietà delle donne, non altramente che della notte le tenebre?" Quando il Conte, levatosi in piedi "Oda chi vuole", rispose a lei, "questi nuovi miracoli, che io per me, che ché si dica in contrario, fermo sono di non mutarmi d'opinione. Certo infino allora mentre difendevate la servitù, e tal volta siccome buona la lodavate, quello in me stesso

³²⁷ attore romano di cui parla in termini ammirativi Cicerone in *De oratore*, I, XXVII, 124, XXVIII, 129 e segg. e in *Pro Archia*, 17.

³²⁸ pensosa.

per vera prova verificando che della donna favoleggiaste, volentieri vi ho udito parlare; ora che forse di piacermi spiarendovi, per tor via la cagione, che vi fa amare o gradire, mi volete far credere voi esser cosa imperfetta e non ben degna dell'amore nostro verso di voi, Dio mi guardi dall'ascoltare". "Deh. per Dio non partite si tosto", disse al Conte il suo amico, "e contentatevi che la Signora Beatrice dica e provi ciò che le piace della donnesca imperfezione; che a tutto quello che ne dirà la sua lingua, gli occhi, il viso e l'ingegno suo, perfettissime e divinissime cose, il contrario mostrando, con sommo nostro piacere facilmente risponderanno". Tornò il Conte a sedere e la Signora Beatrice sorridendo, mostrava pure di voler seguitare, ma il Cardinal³²⁹ sopravvenne, col quale il rimanente di quella sera in gravi ed alti ragionamenti felicemente si trapassò³³⁰.

³²⁹ Ercole Gonzaga (1505- 63), figlio cadetto di Gian Francesco II e Isabella d'Este. Fratello di Ferrante, duca di Mantova, nel 1527 succedette allo zio Sigismondo come vescovo di Mantova. Nel 1561-63 fu mandato da Pio IV come legato pontificio al Concilio di Trento.

³³⁰ passò.

DIÁLOGO SOBRE LA DIGNIDAD DE LAS
MUJERES

Sperone SPERONI

NOTA AL TEXTO

Según una carta de Felice Paciotto, caballero de Urbino y literato en la corte de Della Rovere, dirigida a Speroni el 23 de enero de 1581, los *Diálogos* “se los quitaron antes de que los pudiera enmendar y adornar”³³¹. Dado que la *princeps* se imprimió en 1542 sin la revisión del autor, se reproduce, en lo que respecta al primer diálogo publicado aquí, no la edición de Mario Pozzi en 1978, aunque loable, sino la publicada póstumamente en Venecia en 1740, reconstruida, como señala un importante estudioso, “con fiel respeto a los escritos autógrafos” (Vianello, 1989: 204)³³².

Como escribe Mariella Magliani (1991: 284): en 1546 apareció en Lyon una traducción francesa para la imprenta de Jean De tornes de dos diálogos *Sobre el cuidado familiar* y *Sobre la dignidad de las mujeres*. “En 1551, la versión de los *Diálogos* aldinos realizada por Claude Gruget la publicó en París Estienne Groulleau, quien utilizó la traducción anterior para los dos diálogos ya traducidos al francés”³³³. El éxito transalpino de Speroni queda patente por el hecho de que ya en 1549 había aparecido la *Deffence et illustration de la langue francois* de Joachim Du Bellay que utilizaba sin escrúpulos pasajes enteros del *Diálogo sobre las lenguas*.

En *Diálogo sobre la dignidad de las mujeres*, la tesis sería es la que Obizza expresa. Sin embargo, en esa obra, señala Pozzi, “solo brilla sonriente y maliciosa la tesis del amor libre” (1989: 209)³³⁴.

³³¹ “gli furono tolti prima che ella gli emendasse e adornasse”.

³³² “con fedele rispetto degli autografi”.

³³³ “Nel 1551 fu stampata a Parigi presso Estienne Groulleau, la versione dei Dialogi aldini fatta da Claude Gruget, che utilizzò la traduzione precedente per i due dialoghi già volti in francese”.

³³⁴ “brilla sorridente e maliziosa solo la tesi dell’amore libero”.

DIÁLOGO SOBRE LA DIGNIDAD DE LAS MUJERES³³⁵

Michele Barozzi³³⁶

Daniele Barbaro³³⁷

MICHELE: ¿En qué estáis pensando tan a solas, señor Daniele? Seguramente el cielo peripatético no debe ser el paraíso de las almas ya que, estudiando, como vos lo hacéis, no estaríais tan melancólico.

DANIELE: Mi mente se dirigía a otro cielo, no al de Aristóteles, sino a un cielo que, con su divino esplendor, me llena el corazón de esa noble maravilla que vos llamáis melancolía.

MICHELE: Estas palabras tienen más que ver con el verso que con la prosa y fácilmente causarían la envidia de Petrarca, pero si os referís a alguna mujer, sea quien sea, yo solo puedo hablar de Obiza³³⁸.

DANIELE: Yo tampoco tengo intención de hablar de ninguna otra, pero ¿qué sabéis de Obiza vos que la habéis visto tan pocas veces y que nunca la habéis escuchado?

MICHELE: Me basta con conocerla por su fama.

DANIELE: Lo que es esta sombra para mi cuerpo, que en nada o en poco se le parece, tal es su fama con relación a sus virtudes, de tal manera que a su valor no se le puede igualar fama mortal.

³³⁵ Este texto se compuso entre 1529 y 1542. El diálogo se imagina como fruto de un encuentro casual en una calle de la ciudad.

³³⁶ Filósofo y patricio veneciano, hijo de Giovanni Barozzi. Es protagonista de escritos dialógicos como los de Tomitano, entre otros. Pietro Bembo lo elogió en sus cartas familiares.

³³⁷ Nieto del destacado humanista Ermolao Barbaro, Daniele nació en Venecia en 1514 y falleció en 1570. Fue embajador en la corte de Eduardo IV de Inglaterra y lo eligieron Patriarca de Aquilea junto con Grimani; también fue un reputado teólogo en el Concilio de Trento. En 1540 figura entre los fundadores de la Accademia degli Infiammati. Speroni le dedicó el *Diálogo de la vida activa y contemplativa*. Barbaro es también uno de los colaboradores del *Diálogo de la fortuna*.

³³⁸ Beatrice degli Obizzi, de la nobleza de Ferrara y perteneciente a la familia Pia, se casó con Gasparo Obizzi. En honor a Gasparo (mencionado entre otros por Ariosto en *Orlando Furioso*, XLVI, p. 15) Speroni escribió el *Diálogo sobre las alabanzas de Cataio*. un castillo cerca de Battaglia Terme, en la provincia de Padua, que era la residencia de campo de la dama. Speroni también la elogió en el *Discurso de la calumnia*.

MICHELE: Esta fama que tiene que, quizás, es poca cosa en comparación con la idea que me he hecho de ella, me complace de la misma manera que cuando leemos en los Evangelios sobre la sombra de algunos apóstoles que solía curar a los enfermos que se consideraban indignos de que ellos les tocaran con las manos. Vos, por lo tanto, de intelecto más perfecto y afortunado que yo, a quien se le ha concedido sentarse y conversar con ella cara a cara, estáis obligado a compartir conmigo el bien que os reporta su amistad. Si lo hacéis, sucederá que mi alma, débil como se encuentra en este momento, se atreverá a sostener la virtud de su presencia a la que tantas veces y con tanto afán me habéis aconsejado acudir.

DANIELE: Bendito seáis si creéis en mis palabras.

MICHELE: Creía en ellas, pero no me atrevía a obedecerlas.

DANIELE: Ahora que os atreveréis, ya no podréis porque en pocos días el caballero, su marido, para cumplir con sus obligaciones, se prepara para dejar Padua por Ferrara, ciudad donde tiene muchas propiedades mal gobernadas por otros y que necesitan de su atención. Se quedará allí durante largo tiempo y ni vos ni yo la escucharemos ni la veremos.

MICHELE: Sin embargo, es seguro que su nombre y sus alabanzas permanecerán en la memoria, por tanto, esté cerca o lejos, continuaré venerándola. Pero ¿qué dice ella de tener que irse de Padua?

DANIELE: No se entristece ni se alegra por ello.

MICHELE: Sin embargo, en otra ocasión me habéis dicho que el clima de Padua, ciertamente más templado que el de Ferrara, era mejor para su salud.

DANIELE: Ella me ha dicho que, comparando una y otra ciudad, era y sigue siendo de la opinión de que las molestias estomacales que la afligen desde hace tiempo se derivan únicamente del clima de Ferrara; de hecho, desde que llegó a Padua se había liberado por completo de ellas. Pero la voluntad de su marido y su amor por él pueden más que su propia salud; por tanto, como sabia mujer que es, a medio camino entre el placer y el fastidio, no se siente ni turbada ni contenta de tener que ir a Ferrara.

MICHELE: Esto le sucede porque es esposa, es decir, sierva de su marido, a cuya voluntad está obligada como mujer incluso en contra de su propio placer.

DANIELE: Estas mismas palabras las dijo Brevio³³⁹ una tarde en la que se hablaba de su partida; de ahí surgió una cuestión que dio que hablar a muchas personas cultas que estaban allí presentes: algunos querían que la mujer estuviera hecha por naturaleza para servir al hombre y otros afirmaban lo contrario, es decir, que el hombre debía estar naturalmente sometido al dominio de la mujer. De todos solo dos tenían sin duda esta opinión: uno fue Monseñor de San Bonifacio³⁴⁰, cuya naturaleza bondadosa le llevó a ayudar a quien necesitaba ayuda; el otro fue un Paduano³⁴¹ que, más allá de lo que se esperaba de él, habló con tanta capacidad que se consideró que sabía mucho de la virtud de las mujeres, pero también que las amaba demasiado.

MICHELE: Me sorprende mucho que, estando presente la señora Beatrice, alguien haya tenido el valor de equiparar al hombre y a la mujer y, además, defenderlo, como él ha hecho.

DANIELE: Entre las muchas virtudes por las que es digna de ser venerada, esta es una de ellas: a ella no le gustan los aduladores y se deleita más en escuchar la verdad, aunque sea en su propio perjuicio, que las mentiras con las que se la alaba. Asimismo, ella misma es de la opinión de que toda mujer por naturaleza, especialmente la esposa, es la verdadera sierva de su marido. Además, añadió, en contra de nuestra opinión que nos quejábamos de su suerte, que en el servicio a su marido reside todo su bien y su felicidad. Dijo muchas otras cosas, pero me llevaría mucho tiempo contarlas todas.

MICHELE: Os escucharé con más gusto cuanto más despacio terminéis de razonar. Por lo tanto, si me queréis, que no os resulte pesado y, procediendo así, referidme sus divinas palabras ya que, si sois ese Barbaro con juicio que siempre habéis sido, su dulce recuerdo habrá permanecido en vuestra mente.

DANIELE: Todo lo que ella ha dicho en mi presencia, desde el primer día en que la vi hasta hoy, ahora y siempre permanecerá escrito en mi corazón, pero en esta cuestión no intervino solo ella,

³³⁹ Giovanni Brevio, nacido en Venecia a finales de 1400, en 1542 estaba en Roma como prelado de la curia. Fue un prosista y un poeta ameno, tal y como aparece en la nota 4 del Diálogo publicado en 1750 en Venecia.

³⁴⁰ Ludovico dei Conti di San Bonifacio, canónigo de Padua y de Verona, estuvo como nuncio del papa León X en varias cortes.

³⁴¹ Es el mismo Speroni.

sino también lo hicieron otras personas y durante mucho tiempo. No me enorgullece repetir sus razones.

MICHELE: En otro momento me diréis las razones de los demás; ahora me basta con conocer lo que ella dijo al respecto.

DANIEL: Me apresuro a complacerte y las palabras de la señora Beatrice, como si se tratara de perlas que he recogido diligentemente, las expondré de la mejor manera que pueda. Pero para hacerlo bien, es necesario que repase muy brevemente las opiniones de los adversarios, si no todas, al menos las de monseñor de San Bonifacio quien, al proponernos a nosotros los hombres la imperfección femenina, mostró a los que le escuchaban el ingenio y la amabilidad de su alma. Yo fui uno de los que se situaron en contra de él, pero ahora me doy cuenta de mi error, ya que razonaba mejor que yo y que, habiendo dejado de lado la seriedad filosófica, hablaba no para decidir sobre la cuestión, sino para divertir a los oyentes y que hacía divinamente Monseñor el Conde quien, junto a su amigo, decía cosas que no eran ciertas, pero daba gusto escucharlas por su singularidad.

MICHELE: No discutamos ahora sobre cuál de las conclusiones anteriores era verdadera o falsa, sino que, partiendo de la base de que los que allí se encontraban discutían cada uno a su manera, unos para divertir a los demás, otros para demostrar su inteligencia, otros para decir la verdad, vayamos al hecho referido y empezad por quien queráis a condición de que pongáis fin a la conversación solo en nombre de la señora Beatrice.

DANIELE: Digo que después de que dos o tres de nosotros se cansasen de hablar de la imperfección de la mujer, demostrando o con razones o con ejemplos que esta contrae matrimonio sin otra razón que para servir al hombre, el conde se dirigió a su amigo que estaba sentado a su lado y comenzó a decirle: “¿Tenemos que soportar que la virtud de la mujer, que nunca ha sido del todo enaltecida, se entregue a los piratas para que la conviertan en esclava sin la esperanza de poder rescatarla?”. Luego, volviéndose hacia la mujer del Caballero³⁴², dijo: “Señora, yo no defiendo a las mujeres, sino a mí mismo y a mi honor que se siente ofendido por quienes tienen la opinión de que las mujeres, lo que yo más amo en el mundo y de las que soy siervo,

³⁴² Beatrice era la mujer del caballero Gasparo Obizzi.

sois siervas de los hombres. Por lo tanto, para demostrar a todos que os sirvo no por bajeza de espíritu que se somete a los siervos de los demás, sino que, por lo que se sabe, ya que sois dignas de mi servicio, yo os digo, y me enorgullezco de demostrarlo, que toda mujer por naturaleza, es decir, como mujer que es, es señora del hombre.

Si la costumbre es contraria a la naturaleza es porque nosotros los hombres somos más robustos y desde que nacemos poseemos mayor fuerza que vosotras las mujeres; por ello, os forzamos y tiranizamos violentamente, tal vez de la misma manera que los ejércitos romanos solían elegir al emperador con la fuerza de las armas y contra las leyes de la república y después el senado lo obedecía. Esa violencia ejercida sobre la mujer muchas veces va en contra del deber y se manifiesta claramente en los hechos de amor, ya que es Amor el verdadero señor y verdadero dios de todas las acciones humanas, el cual, despreciando nuestras leyes, por las que injustamente os habéis convertido en siervas, os convierte en señoras de nuestros corazones tal y como se ve en vuestros rostros.

Ahí está el arco, ahí está la llama, ahí están sus flechas; vuestra frente es su cielo y vuestros ojos son los epiciclos³⁴³ en cuyo interior gira sobre sí mismo; nosotros desagradecidos e ingratos de tanto bien en el paraíso al que vosotras, mujeres, el tercer cielo del mundo³⁴⁴, soléis invitar benignamente a quien os adora con fidelidad. Dios excelentísimo, supremo, invisible, inmóvil e inmortal es el primero y el verdadero cielo de nuestra beatitud; el segundo es este otro cielo que vemos lleno de estrellas y que gira en torno a nosotros; el tercer cielo sois vosotras y vemos la señal de que vosotras, mujeres, que, al contrario que nosotros que tenemos el rostro unas veces claro y otras oscuro por la espesa barba, os mantenéis siempre serenas, tenéis siempre el mismo rostro casi celestial y siempre junto a la misma persona hasta la muerte os mantenéis fieles.

³⁴³ Trayectorias circulares que en la astronomía ptolemaica servían para explicar las irregularidades del movimiento de los planetas a partir de la concepción geocéntrica.

³⁴⁴ Cielo de Venus.

Por eso, no en vano el mismo vulgo, vuestro eterno enemigo, comúnmente hablando, os llama mujeres que, al igual que Dios con un gesto y sin esfuerzo alguno lo hizo y lo conserva todo, también vosotras con la mirada y gestos amorosos, forma divina de gobernar, os adueñáis de nuestros deseos. Aquí podría hablar de las nobles acciones que son para nosotros la razón que nos lleva a servirlos y amarlos. Sin embargo, quiero que esa sea la tarea de Brevio y Varchi³⁴⁵, dos famosos poetas en cuyas rimas venerables, venidas el mundo con las cadenas del amor, sus nombres, libres de toda condición humana, se han hecho inmortales.

Diré que, sin importar nuestras leyes civiles, sino solo teniendo en cuenta los hijos que nuestras mujeres dan a luz en beneficio de la república, esos dulces nombres de enamorado y enamorada, nacidos del amor, el vulgo se propuso convertir torpemente en dos palabras extrañas y odiosas, *esposa* y *marido*; de esa manera, a vosotras, señoras de los hombres, creadas por la naturaleza y confirmadas por Amor, la costumbre vulgar os ha convertido en siervas. Por tal necesidad, o más bien maldad, se ha ofendido a nuestro señor Amor más allá de lo permitido y se ha propuesto liberarnos de nuestros errores.

Así sucede que una mujer hermosa una vez casada, el Amor acoge en sí cuanto tiene de noble y excelente y a su marido se lo esconde; sin embargo, lo suele revelar cortésmente a los ojos de los demás, invitando a muchos nobles y altos espíritus al servicio de alguna mujer que, obligada por las leyes, vive como sierva de su marido bajo el yugo del matrimonio.

Sin embargo, vemos que generalmente a los hombres les gustan las bellezas mediocres de la esposa ajena mucho más que las supremas de su propia mujer. Considerando que los primeros padres religiosos, verdaderos amigos de Amor, habiéndose liberado de las leyes del mundo vulgar y recordándose a sí mismos que eran hombres, es decir, sujetos a las mujeres, resolvieron sabiamente que ellos y su posteridad deberían vivir siempre no en castidad, como otros dicen, sino sin esposa, al no poder soportar que la divinidad de las mujeres, nido y fuerza del

³⁴⁵ Varchi (1593-65) durante su estancia en Padua visitó a Beatrice degli Obizzi.

amor, se denominara sierva y más allá de la deuda de la razón siempre cediera míseramente”.

Aquí todos rieron y especialmente la señora Beatrice que se volvió hacia sus vecinos y les dijo: “Grave error solía ser el mío, pues creía que la veneración que los sacerdotes muestran por las mujeres era odio y desprecio hacia nuestro sexo”. “No se trata de odio y desprecio”, añadió Varchi, “sino deseo de vivir felices y lejos de los problemas que acompañan siempre al matrimonio. Esa fue la causa de que los prelados concibieran dicha ley y que los sacerdotes disfrutaran de sus amores, sin preocuparse por la administración familiar”.

A esta afirmación el Conde, riendo igualmente, comenzó a decir: “Odio y desprecio fue vuestro bien que, para que la verdad que yo he narrado no se conozca y las infelices mujeres, tiranizadas por los seculares, igualmente no tengan esperanza en recibir ayuda y consuelo. Habéis interrumpido mis palabras, pero, a pesar de vuestras risas maliciosas, siguiendo el razonamiento que he empezado, os digo de nuevo que es obligación de todo hombre honesto servir y venerar a las mujeres ya que es deber de todo hombre honesto servir y venerar a las mujeres como es función del fuego calentar e iluminar.

Continúo diciendo que, ya que el vulgo se propuso rebajar su dignidad y con maldad adueñarse de ellas a la fuerza, Dios nuestro Señor, que rige y gobierna admirablemente los rostros y acciones de las mujeres y que ha defendido su reino con todas sus fuerzas, se ha opuesto a tan alta injuria de que bajo el nombre de esposa se pretenda con maldad sepultar la dignidad femenina. Nuestra regla nos exime, pues, de este pecado lleno de desatino e ingratitud y nos prohíbe casarnos³⁴⁶. Pero Amor, justo juez de nuestras obras, todo el bien al que renunciáis vosotros mismos, con un comportamiento despótico hacia vuestras mujeres y convirtiéndolas en vuestras esposas, se lo concedéis a los religiosos que, amando y sirviendo a las mujeres, se hacen dignos, no quiero decir de gozar, sino de conocer perfectamente la divinidad de la mujer. Que esto ponga fin a vuestra risa.

Pero si quisierais que, en otras palabras, os demostrara con mil ejemplos cuán digno de honor es el valor y la virtud de la mujer,

³⁴⁶ El conde era un canónigo.

vosotros mismos confesaríais que ningún pecado humano es tan odioso a la naturaleza como el de casarse, porque significa desorden en el mundo que la mujer, que con dignidad nació para dominar, se convierta en sierva. Pero una cosa no ocultaré: que la mujer no solo os gobierna a vosotros los hombres, sino que a sí misma gobierna o guía admirablemente. Esto es así, porque, al igual que nuestra alma se compone de razón y sentimiento, elementos hermosos y nobles, pero humanos como nosotros mismos, así el alma de las mujeres se compone de sentimiento y de Amor, el más alto y excelente dios, que, en lugar de la razón, refrena y calma fácilmente sus deseos.

Como el vulgo ignorante no comprende este misterio oculto, escribe y afirma públicamente que la mujer nace como criatura irracional, poco mejor que las bestias. Este es un argumento necio y ciertamente digno de quienes lo han formulado, porque una cosa es ser irracional como las bestias y otra bien distinta es superar la razón y obrar sobre ella, como lo hacen las inteligencias, entre las cuales una es Amor y, tal vez, la primera. Por lo tanto, las mujeres son animales, más racionales que irracionales en las que el Amor, casi su alma, opera de la misma manera que la razón en los hombres, pero mucho mejor y más rápidamente. Por eso, toda mujer es generalmente más inteligente, más comprensiva, más templada en sus años más tiernos y, hablando a la paduana³⁴⁷, tiene más de mujer que el hombre de hombre cuando es adulto, lo cual es señal muy clara de que todo lo que hay de humano en el hombre, es decir, doctrina y experiencia, es en la mujer divinidad que supera al tiempo en su obrar.

Pero lo que experimentamos todos los días, que la mujer, siempre enamorada, ama poco o mucho oculta su deseo, lo sabe Amor y la señora Beatrice y que ella lo diga por mí. Si me es lícito hablar a mi manera, por ninguna otra razón creo que pueda suceder, si no acaso porque la mujer, entre cuyos sentimientos se asienta constantemente Amor, una vez que está saciada de sus placeres internos, no encuentra fuera de sí nada que la deleite. Sin embargo, a veces sucede que otro, ardiendo de amor por su dama, hace que surja un fuego tan luminoso que la embelesa con su esplendor y, de buena gana, como una nueva mariposa, vuela al

³⁴⁷ De manera sencilla y con ingenio paduano.

calor de sus llamas. En ese momento la mujer, que ha ardidido en dos fuegos, ama mucho más a su enamorado que a su amado que solo un fuego consume.

Ahora os toca a vos expresar lo que hay que decir en este asunto porque yo he dicho ya lo que sabía y de la manera en que sabía expresarlo, es decir, con palabras muy bajas y poco apropiadas para la cuestión tratada, especialmente cuando, demostrando ignorancia, he comparado a la mujer con una mariposa; en tal caso, hablando con propiedad, la debería haber comparado con la fabulosa Fénix”.

Aquí terminó de hablar el amabilísimo Monseñor, muy alabado por todos los que le escucharon.

MICHELE: Ciertamente merecido, pero ¿qué dijo la señora Beatrice? Habéis referido antes que se había opuesto a la opinión del conde.

DANIELE: Ahora no quiso o no pudo contradecirle porque los que estaban allí presentes se lo impidieron ya que hablaron durante mucho tiempo tanto ellos como el Conde, uno tras otro. Entonces, el Conde les sonrió con educación y les dijo: “No esperéis que os responda, pues ya os dije todo lo que sabía. Sin embargo, el que está sentado a mi lado, que no habla, pero escucha”, y señaló a su amigo, “que comparte mi opinión, me defenderá y también se defenderá a sí mismo”. Hacia él se volvieron todos los presentes y mostraron claramente en sus rostros su deseo de escuchar.

Él, levantando el rostro, se puso colorado al avergonzarse por tener que hablar y con voz casi temblorosa comenzó a decir: “Señor Conde, vuestro discurso lo habéis dividido en dos partes, por lo que defenderlas a la vez o es pecado o es innecesario: probar que las mujeres son dueñas de nuestros corazones es superfluo y evidentes fueron las razones que disteis; sin embargo, decir que ser esposa es servil, maliciosamente dispuesto por los seculares, es una blasfemia, por lo que Dios defienda mis palabras ahora y siempre y las vuestras en el futuro.

Me es, pues, necesario callar o, teniendo que hablar, mostraros que el hermoso nombre de esposa, por más que el vulgo lo use de manera impropia, es un nombre cargado de honor y dignidad, establecido por las leyes para concretar el dominio natural y general que Dios ha dado a la mujer sobre nosotros los hombres.

Nada más importa a ese nombre que un intelecto distinto, en qué casa y sobre qué hombre en particular domina esa mujer.

La mujer casada ha nacido para ser señora, porque, como sucede con la Señoría de Venecia que está formada por un cierto número de ciudadanos que son señores de distintos lugares del estado y de este grupo, cada dieciséis meses, se envía a Padua un caballero concreto como autoridad y a él únicamente le corresponde gobernar dicha ciudad, de la misma manera funciona la humanidad que es una república de ciudadanos con poder. Mujeres excelentes, es decir, señoras de todo el mundo entre las que solo una, y únicamente una, resulta la elegida por nosotros para gobernar la casa; a esa mujer la llamamos convenientemente esposa. Su deber, realmente en consonancia con su naturaleza, es saber gobernar a su familia y conservar prudentemente todo lo que su marido, que es ciertamente más capaz de resistir cualquier esfuerzo y más valiente que ella, suele adquirir con su trabajo.

En este caso, como es la capacidad a la suerte, la paz a la guerra, el puerto a la tempestad, la felicidad es el objetivo de todo lo que hacemos, de la misma manera debemos decir que la mujer es para su marido, siempre que el marido sea marido y no tirano de su mujer. Porque bien puede suceder que este sea ignorante de sí mismo y del deber que se le ha encomendado por naturaleza y que, más allá de su agrado, se atreva no solo a hacer de su mujer su sierva, sino también de limitar a su patria y tiranizarla con maldad mediante la traición y la fuerza.

Sin embargo, todo esto es obra de hombres perversos, no de hombres sabios y honrados como lo fueron los legisladores del matrimonio. Estos conocieron la natural servidumbre que debemos a las mujeres y se aconsejaron con el arte de la moderación, por tanto, es digno creer que las eligieran por esposas para que, como nos ha convertido el amor en siervos de nuestras mujeres, al casarnos con ellas mereciésemos ser sus consortes en el gobierno de la familia; consortes, digo, en el sentido de que para vivir la vida que tenemos nuestro cuerpo debe estar acompañado del alma. La vida civil, por la que nos denominamos humanos, no es otra que la esposa y el esposo: ella como nuestro fin, a quien dirigimos nuestras obras; él, casi como un ministro que tiene el poder de llevarlas a cabo. En esta unión el esposo y la esposa se dotan de mutua salud. Y esto lo llevan a cabo porque

uno y otro están considerados de manera diferente y han sido denominados hombre y mujer. Masculino es el cuerpo del hombre, y como tal es, padre de sus hijos, pero su alma es femenina que, colma de la divinidad de la mujer que continuamente la ilumina, se convierte en madre de mucho bien.

Por eso dijo el poeta:

obrar con lengua uno, otra con cejo
ella virtud en mí, yo en ella gloria!³⁴⁸.

La divina providencia ha dispuesto esto para dar a la mujer la razón de amar al hombre porque de él procede y al hombre la razón de ser amado ya que él ama; porque si el hombre fuera del todo imperfecto y la mujer enteramente perfecta, el uno amaría siempre sin ser amado y la otra no amaría nunca. Así el amor no traería placer a nuestra especie, sino fastidio y disgusto”.

“Ahora comprendo”, dijo señor Cardino³⁴⁹, “que el hombre enamorado, no contento con mirar y hablar, va más allá con su dama y, sin duda, si, como habéis afirmado antes, ella le embriaga el alma, es razonable que, reivindicando su honor, se comporte del mismo modo con ella; por esta razón permanecen iguales en el amor”.

Aquí se rieron todos excepto el que hablaba quien, con una sonrisa grave, les respondió: “El mundo cree que ser varón significa perfección y defecto ser mujer. Por eso, con el deseo de haceros saber que la mujer es cosa perfecta, vulgarmente hablando, puedo deciros verdaderamente que su alma es tan viril, es decir, tan perfecta, por el amor que en ella mora, como su cuerpo es femenino; por consiguiente, insistiendo en la metáfora, me fue necesario añadir que nuestra alma, colmada de la virtud de la mujer, puede producir muchas buenas obras, como sucede con los asuntos de la república: nuestro fin es la patria y son el príncipe y las leyes, no sus calles ni murallas, los que nos proponemos conservar con toda diligencia; de la misma manera,

³⁴⁸ *Il Canzoniere*, poema 289, vv. 13-14. Traducción tomada de Petrarca (2020: 368).

³⁴⁹ Cardino Capodivacca, un agradable y extravagante caballero paduano, murió en 1564. Fue autor de rimas burlescas. Speroni mantuvo correspondencia con él.

en los asuntos personales el fin del hombre es el hogar y, por tanto, la mujer que lo administra, como una reina que lo gobierna, por lo que, conmovido el corazón de su marido por su aspecto exterior, ara, navega, medita, estudia y combate. Son todas obras muy bellas y dignas de alabanza, pero todas ellas más bien propias de un siervo que de un caballero.

Este punto, no bien entendido por el pueblo de antaño, fue causa de muchos errores y especialmente de la admiración excesiva que llevó a creer al primer pueblo, cuyo juicio no se extendía más allá de los sentidos, que el sol era la causa de todas las cosas al observar que el cuerpo del sol se mueve continuamente de oriente a occidente y trae frío, calor, vida y muerte dependiendo de si su luz se encuentra lejos o cerca de la tierra y, por eso, lo adoraban como a un dios. De la misma manera, en el gobierno de la familia el hombre es el sol, que se mueve alrededor de ella, no por sí mismo, sino inspirado por la mujer porque ella, como las inteligencias³⁵⁰ mueven los cielos no golpeándolos ni empujándolos, sino como alguien amado y deseado, misterio oculto al vulgo. Así, la mujer mueve al hombre a esforzarse³⁵¹. Algunos creen que la vida de la mujer es en sí misma ociosa y que ella es sierva segura de su marido, pero quien crea esto, que crea también con seguridad, no que el alma al cuerpo, sino que el cuerpo mueva y lleve consigo al alma donde y cuando le plazca; que crea también que Bargello³⁵² que, con sus subordinados, atrapa y ata a los prisioneros, es el soberano de la tierra.

Pero ¿qué es lo que estoy tratando y razonando a favor de la mujer? Sea que el propio vulgo, su perpetuo adversario, la ha elegido reina no solo de la familia y de los trabajos encomendados a la familia, sino de todo su honor. Y vemos esto como una señal de que perdonamos de muy buena gana las ofensas que otros nos hacen en la persona y en la propiedad, muchas veces no instadas por nadie, sino solo movidas por la caridad natural cuando para el

³⁵⁰ Como inteligencias angélicas.

³⁵¹ “Así como las inteligencias angélicas mueven los cielos no empujándolos con la fuerza física, sino infundiéndoles el deseo de Dios, el primer motor, así la mujer mueve al hombre al trabajo” (Pozzi, 1978: 578).

³⁵² Jefe de gendarmería.

rival, como para el que suele ultrajar el honor del hombre en la mujer, portarse bien se considera un gran mal.

Los romanos soportaron con paciencia y durante mucho tiempo el infinito orgullo de su rey Tarquinio, pero su lujuria otro tanto no lo soportaron; por el contrario, Escipión Africano se ganó el corazón de los españoles³⁵³ mucho más con su santa honradez que por la fuerza y las armas. Podría aducir mil ejemplos tanto antiguos como modernos para mostraros que la verdadera honra, que nosotros mismos posponemos a los bienes, a los hijos y a la patria, no se encuentra en nadie más que en la esposa, de la misma manera que una piedra preciosa se encuentra en un anillo. Pero ya es tarde, el tiempo que nos queda es poco para la grandeza de tan noble cuestión y, además, como yo soy persona naturalmente dispuesta más a escuchar que a hablar, me dispongo a callar”.

Así dijo y dejó de hablar el Paduano al que todos escucharon con admiración. Ya que esta era la primera vez que se le oía hablar en presencia de la señora Beatrice, ante la que todos los días se mostraba completamente aturdido y casi fuera de sí, buena parte de nosotros no considerábamos ese silencio como modestia, sino más bien como ignorancia y bajeza de espíritu.

Dirigiéndose a él la señora Beatrice, tras un suave suspiro, y escuchándola todos los demás, comenzó a hablar de este modo: “El Conde y vos con gran amabilidad habéis enaltecido la condición de la mujer aportando razones muy brillantes y la habéis elevado por encima del cielo. Ambos, según creo, compartís la misma opinión, a saber, que ser siervo de otros es una gran desgracia, pero yo no creo que sea cierto. De la misma manera que el dominio del tirano, que es injusto y odioso para todos, está lleno no menos de aflicción que de pecado, la servidumbre de aquel que es siervo por naturaleza es un yugo muy ligero y suave y de especial manera para señoras de discreto juicio que admiran y aprecian de muy buena gana el corazón y las obras de sus fieles.

³⁵³ Valerio Máximo, IV, 3; Livio, XXVI, 1; Polibio, X, 19 y Castiglione, *Cortegiano*, III, 39 informan sobre este episodio. Cuando una joven noble fue conducida ante Escipión tras la toma de Cartagena, él la devolvió a su marido a quien se la habían arrebatado.

Vosotros, los hombres, soléis decir esto y más todavía, cuando, colmos del buen amor que profesáis a vuestras mujeres, afirmáis públicamente que ejercen su dominio sobre el resto del mundo, que las servís, aunque sean inferiores y crueles. Ciertamente, si vos no lo decís para halagarlas, podemos creer que sucede por una oculta relación amorosa que hay entre sus rostros y vuestros deseos, semejante a la que existe entre la vista y la luz, entre el sonido y los oídos y entre el gusto y la lengua, en beneficio de esta vida mortal que nuestra madre naturaleza creó y dispuso, tal y como vemos.

En esta relación el amor, la naturaleza y la razón mantienen estrechamente unidos al marido y la mujer, tanto que la esposa virtuosa debería estar tan orgullosa de servir a su marido como su marido lo está de ejercer su dominio sobre ella y, en verdad, si mi experiencia no me engaña, el hombre es a la mujer como la razón es a los sentidos que, cuando están mal gobernados por ella, no parecen humanos, sino salvajes. Porque la virtud de las costumbres en nuestras almas femeninas no es un arte, sino un cierto hábito, ya que, al no discernir por nosotras mismas entre el mal y el bien que hay en la vida, son los hombres los que nos enseñan lo que debemos hacer, lo que nos conviene hacer.

Sin embargo, es necesario que practiquemos las buenas acciones y sin demora desde los primeros años de nuestro ser, cuando nuestra alma es todavía pura y sencilla, no marcada por ninguna costumbre. Esto no siempre lo lleváis a cabo los hombres que muchas veces, sirviéndoos de la razón, pasáis de ser niños y jóvenes malos, a ser hombres racionales, pero no se trata de un cambio, sino de una renovación por la que nacéis de nuevo. Por lo tanto, es verdad lo que decís, que las mujeres se hacen mujeres con mayor facilidad y más rápidamente que los hombres, pero esto no es señal de que ser mujer sea más divina, sino que es menos perfecta que el hombre. Con esta imperfección bien puede ser que una mujer tenga el privilegio, que antes habéis denominado divino, de enamoraros, de lanzaros flechas de amor, de iluminaros con los dardos y con las llamas de Venus³⁵⁴, inteligencia del tercer cielo. Sin embargo, no es digno de que

³⁵⁴ En la cosmografía de Ptolomeo el planeta Venus ocupaba el tercer cielo, después de la Luna y Mercurio.

estemos más orgullosas de esta virtud que de su propia calamita, que, a pesar de ser una piedra³⁵⁵, tiene la virtud de extraer hierro de las estrellas, algo distinto de su propia naturaleza.

Pero no hablemos más de esto y volvamos a la esposa para la que, por ser mujer y haber nacido para vivir como los demás quieren, es suprema dicha y felicidad servir a su marido, al que la mujer debe conformar sus deseos, no importa si este es bueno o malo. De la misma manera que la salud de la vida no es la sangre en sí, sino la buena compleción que suele ser el resultado de la paz de todos los humores³⁵⁶, muchas veces, conservando la melancolía y la ira, nos horadamos las venas y derramamos la sangre que sobra; así la vida de la esposa debe privarse de sí misma y debe acceder voluntariamente a conformar sus deseos con la voluntad de su marido (por mucho daño que de ello se derive). Al hacerlo así, al final, el daño se vuelve útil y lo amargo se convierte en dulce por la prolongada costumbre. Esto mismo le sucedió a Mitrídates³⁵⁷ cuando el veneno ingerido por él se transformó en alimento.

La respuesta de la mujer de Hierón³⁵⁸ fue hermosa y está en sintonía con nuestro propósito: cuando su marido le preguntó por qué no se había dado cuenta del hedor que exhalaba, ella le respondió que, si había callado, era porque no sabía que aquel olor fuera pestilente. Y ciertamente, de la misma manera que nuestro cuerpo no se nutre de sí mismo, sino que necesita ingerir alimentos, así también la esposa virtuosa, que no siente nada de sus propios apetitos, sino solo con los deseos de su marido, debe procurar saciarse. Extraño alimento, diréis, y no digno de vos. Por supuesto que no lo niego, pero ahora no hablo de los hombres, sino de las mujeres, cuyo estómago por naturaleza no necesita otro alimento y ¡ay de aquellas que lo desprecian con orgullo y, olvidándose de su grado de libertad, se atreven a buscarlo! Por lo tanto, así como es propio del león tener fiebre³⁵⁹ y, si se curase fácilmente de ella, tal animal ya no sería león, sino que parecería

³⁵⁵ Se llamaba la piedra calamita.

³⁵⁶ Según la práctica de la medicina de Hipócrates.

³⁵⁷ Mitrídates VI, rey del Ponto.

³⁵⁸ Referencia a *Come si potria trar giovamente da nimici* de Plutarco.

³⁵⁹ Falsa opinión muy extendida por entonces.

cabra u oveja, de la misma manera es natural que la esposa sirva a su marido. No se trata de una condición dañina ni digna de vergüenza ya que sin esa servidumbre la mujer no es mujer y su vida debería denominarse muerte en vida.

Recuerdo que la primera vez que estuve en los baños termales de Abano³⁶⁰ me quedé muy asombrada al observar unas fuentes en las que el agua hervía y en las que, a pesar de estar siempre muy calientes y en ebullición, viven peces de distinta naturaleza. Estos peces si se les colocara no solo en el agua fría (que es contraria a su naturaleza) sino en el agua caliente hecha con fuego, morirían enseguida. A estos pececillos, que han nacido y vivido en tal lugar, se podría comparar muy bien la esposa y su servidumbre a su marido: considerando que no es imposible que lo que es fuego para vosotros los hombres, acostumbrados a la frescura de nuestra libertad, sea para nosotras las mujeres, que nacimos para obedecerlo, un dulcísimo refrigerio. En esta servidumbre puede ser que algunas mujeres enfermen o vivan desgraciadamente, como algunas veces sucede, y otras mueran de alegría, o más bien que sea propio de la virtud tener cerca las aflicciones, de tal manera que perjudique la salud del cuerpo lo que la razón suele complacer.

Y tal vez por los pecados del primer padre, exageradamente presuntuoso, y decidiendo su castigo, quiso Dios que el placer y el honor humanos fuesen enemigos entre sí y se nos ha condenado a que estén siempre en guerra mientras vivamos. Finalmente, cualquiera que sea la razón, estamos en la tierra, hombres y mujeres, como en medio de un teatro y en el cielo se sientan los dioses que, con gran atención, contemplan la tragedia de nuestra existencia. Por tanto, el único final solo puede ser el que complace a los espectadores y esa es la única manera con la que podemos aparecer en el escenario, de tal forma que seamos dignos de aplauso cuando terminemos la función.

Esta tarea la desempeña a menudo mejor un siervo azotado con cadenas y grilletes que un rey o un príncipe. Nuestro Ruzante, el nuevo Roscio³⁶¹ de esta época, dejando a otros la persona y el

³⁶⁰ Balneario de Abano, al sur de Padua.

³⁶¹ Actor romano del que Cicerón habla con admiración en *De oratore*, I, XXVII, 124, XXVIII, 129 y siguientes y en *Pro Archia*, 17.

lenguaje de la ciudad, en sus propias comedias viste y habla continuamente como un campesino. En su comportamiento, los que le rodean aprecian mucho más su virtud y su gracia que las nimiedades de otros en sus más preciosos vestidos.

Ciertamente la mujer es imperfecta, sobre todo si la comparamos con el hombre, pero es su naturaleza y esta la mueve Dios que no suele errar en sus obras, por lo que debemos creer que esta imperfección le es propia. De modo que bien empleada por ella a su medida, no siendo capaz de mayor bien, puede hacerla perfectamente feliz. Ciego o mudo y muy desgraciado es el hombre que, careciendo tanto de la lengua como de los ojos, sus dos principales sentidos, no puede ver ni hablar. Pero no son silenciosas las plantas, ni mil clases de animales que vemos todos los días y que han nacido naturalmente en el mundo sin habla; sin embargo, no solo no son desgraciados porque no hablan, sino que hacerlos hablar significaría añadir un nuevo elemento a su vida, lo cual sería su desgracia y una carga insoportable.

Sea sierva la mujer, pues fue creada para servir, pero no la abrume tal servidumbre: no es una sierva porque se siente privada de libertad y con apariencia de esclava, sino porque es un ser libre que le es propio la servidumbre ya que carece por naturaleza de esa parte del alma por la que os es concedido a los hombres el dominio sobre los demás”.

Entonces la señora Beatrice guardó silencio. Poco después, pensativa, comenzó a decir de nuevo: “¿Queréis que, con dos señales muy claras, os mostremos brevemente que la imperfección femenina es una propiedad natural de las mujeres, no distinta a las tinieblas de la noche?”.

Entonces el Conde se puso en pie y le respondió: “Que otros escuchen estos nuevos milagros, pero no a mí, porque, se diga lo que se diga en contrario, estoy firmemente dispuesto a no cambiar de opinión. Es verdad que, hasta ahora, mientras defendíais el hecho de servir y a veces lo alababais como bueno, os he escuchado hablar de buena gana de la mujer y me ha parecido prueba indiscutible; sin embargo, Dios me libre de escucharos ahora que, tal vez para complacerme, pero haciéndoos daño al eliminar la razón por la que amáis o gustáis, me hacéis creer que sois imperfecta y no digna de que os amemos”.

“Por Dios, no os vayáis tan pronto”, dijo su amigo al Conde, “y contentaos con que la señora Beatrice diga y pruebe lo que quiera sobre la imperfección de la mujer ya que lo que diga al respecto su lengua, sus ojos, su rostro y su ingenio, al tratarse de las cosas más perfectas y divinas, muestran lo contrario, por lo que responderán con facilidad y con nuestro mayor placer”.

El Conde volvió a su asiento y la señora Beatrice sonrió, mostrando que también deseaba continuar, pero entonces llegó el Cardenal³⁶², con quien el resto de aquella velada transcurrió felizmente con reflexiones serias y elevadas.

³⁶² Hércules Gonzaga (1505-63), hijo no primogénito de Francisco II Gonzaga y de Isabel de Este. Hermano de Ferrante, duque de Mantua, sucedió a su tío Segismundo como obispo de Mantua en 1527. Desde 1561 hasta 1563 fue enviado por Pío IV como legado papal al Concilio de Trento.

DIALOGO IN LODE DELLE DONNE

Sperone SPERONI

NOTA AL TESTO

Anche per il secondo dialogo qui edito seguo il testo presente nel primo tomo dell'edizione uscita nel 1740 a Venezia presso Domenico Occhi, intitolata *Opere di messer Sperone Speroni degli Alvarotti* tratte dalla consultazione dei manoscritti originali, pp. 329-335. Preciso che la stesura trasmessa dalla stampa Meietti, uscita a Venezia solamente nel 1596, presenta l'omissione di una frase di poche righe e di singole parole. Inoltre, a parte piccole varianti formali, in luogo dei corretti "meriti" e "ramarro" riporta i palesemente erronei "morti" e "romanzo". Tuttavia Jean-Louis Fournel (1990: 151) osserva: "Il testo usato dal Meietti è sicuramente anteriore a quello usato dal Forcellini" nel Settecento.

Il dialogo è aperto e chiuso da Girelli. Ad un certo punto Girelli riporta due battute alternate pronunciate da due donne, la padovana, siglata con la lettera C. e una, di cui non abbiano alcuna indicazione. Le battute di quest'ultima sono precedute da una semplice I.

Girello³⁶³

Piccolomini³⁶⁴

GIRELLO: Ascoltando talora le molte lodi da voi date alle donne, del cui valore volentieri sopra ogni cosa solete scrivere e ragionare³⁶⁵, parte commendava³⁶⁶ la gentilezza del vostro ingegno, il quale di poca fiamma facesse nascer gran luce, parte pensando che, abbagliato dalle loro bellezze, quello in loro vi fosse avviso³⁶⁷ vedere, che in effetto non vedevate quasi uomo troppo più vago³⁶⁸ della lor grazia che a' loro meriti non si conviene, alquanto fra me medesimo vi ripigliava³⁶⁹. Ora, conosciuto il mio fallo³⁷⁰, degno veramente di grandissima riprensione³⁷¹, lodo in voi sommamente il vostro nobile studio, volto tutto a celebrare in quanto potete la virtù delle donne; il quale studio null'altra cura³⁷² non dovrebbe interrompere. Che avvegnadio³⁷³ che egli sia cosa difficile, che in tal caso lingua o stile mortale possa aggiungere alla verità; nondimeno nelle

³⁶³ Silvestro Girelli da Urbino, esperto di lingue classiche e apprezzato dal doge veneziano Pietro Lando, di cui era stato al servizio. Morì presumibilmente nel 1588. Al volume di Piero Marcelli dal titolo *De vitis principum et gestis Venetorum liber*, si aggiunsero le sue *Vitae illorum principum qui post aetatem Marcelli imperarunt* (Venezia Arrivabene, 1554); il volume verrà tradotto in italiano a Venezia nel 1558 per i tipi di Francesco Marcolini da Ludovico Domenichi. Girelli è autore di un altro volume, sempre di Marcelli, che ha anche come altro autore il tedesco Heinrich Kellner e che integra l'opera sopracitata. Il testo, *De vita, moribus et rebus gestis omnium ducum Venetorum*, uscì a Francoforte sul Meno nel 1574 presso Reffeler.

³⁶⁴ Alessandro Piccolomini (1508-78) intorno al 1540 scrive *Della nobiltà ed eccellenza delle donna*, opera che verrà pubblicata a Venezia nel 1545.

³⁶⁵ parlare.

³⁶⁶ lodava.

³⁶⁷ credeste.

³⁶⁸ desideroso.

³⁶⁹ rimproveravo.

³⁷⁰ errore.

³⁷¹ biasimo.

³⁷² impegno.

³⁷³ quantunque.

magnanime imprese il disiderio e l'ardimento di chi comincia, non devemo³⁷⁴ non commendare.

PICCOLOMINI: Quando primieramente io cominciai a lodar la perfezion delle donne, io sapea³⁷⁵ bene che perché³⁷⁶ sempre ne ragionassi, mai però non finirei di parlarne. Perciocché³⁷⁷ io conosceva le virtù loro esser tali e sì fatte cose che, spaziando tra loro, posto che all'ultima pervenissi³⁷⁸, nondimeno come il sole uscito fuori d'un segno entra in uno altro e, scorrendo per soli dodici alberghi³⁷⁹, quello lascia ove corse e corre all'altro, che egli lasciò; così io, fattomi un'altra volta da capo, volentieri alle prime lor lodi ritornarei³⁸⁰, dalle quali alle ultime e dalle ultime alle prime senza tanto o quanto né stancarmi, né saziarmi, tutta mia vita mi piacerebbe di camminare. Questo ho fatto infin ora e farò sempre nell'avvenire. Certo non per fama, che me ne deggia³⁸¹ succedere, ma perché io so di far bene. Onde tali sono le mie lode alla virtù delle donne, quale è il lume delle candele agli altari in su l'ora del mezzogiorno; le quali, vinte dallo splendore del sole, ardono indarno³⁸², se non quanto par che elle facciano alcuna fede della³⁸³ divozione di chi l'accende. Ma voi Girello, il quale di chiarissimo inchiostro solete tinger le vostre carte ed, onorando l'altrui virtù, il vostro nome di eterno onore adornate, in servizio di questo sesso divino, ponete mano alla penna e dotarete³⁸⁴ con esso lei de' vostri scritti il più egregio soggetto che doti il cielo delle sue grazie; il qual soggetto, beato voi se più tempo il conoscevate e conosciuto describevate e divulgavate la sua eccellenza.

GIRELLO: Per grazia non rinfrescate³⁸⁵, ma aiutatemi a spegnere la memoria de' miei peccati commessi, nelli quali lungamente son

³⁷⁴ dobbiamo.

³⁷⁵ sapevo.

³⁷⁶ sebbene.

³⁷⁷ perché.

³⁷⁸ arrivassi.

³⁷⁹ sedi.

³⁸⁰ ritornerei.

³⁸¹ debba.

³⁸² invano.

³⁸³ dimostrino la.

³⁸⁴ fornirete.

³⁸⁵ costringetemi a ricordare.

vivuto³⁸⁶ infelice; e vi prometto da ora innanzi di consecrare ogni
opra³⁸⁷ e parola, che del mio ingegno uscirà, alla divinità delle
donne e, se non tutte, quelle almeno per le quali, del mio errore
avveduto posso dir d'essere uomo, non pur lodare ma adorare di
tutto core³⁸⁸.

PICCOLOMINI: Deh, se mi amate, queste chi sono, che così bene
v'insegnarono a riverire quel che dianzi non degnavate di
rimirare?

GIRELLO: Ora non vogliate che io ve le nomini; che il tempo
sarebbe corto alle laudi³⁸⁹, le quali non altrimenti sono unite a' lor
nomi che sia il raggio alla stella. Ma voi potete esser certo che
ancor sarei più che mai fossi ne' miei errori smarrito, se la mia
bona³⁹⁰ fortuna non mi menava³⁹¹ a Ferrara. Quivi adunque mi fu
scoverta³⁹² la verità, la quale lunga fiata³⁹³ mi aveva celato³⁹⁴ la
mia ignoranza.

PICCOLOMINI: Già io non posso negare che la città di Ferrara non
abbondi di bellissime e gentilissime donne, non meno degne che
ogni alto intelletto le riverisca ed inchini, che atte a mover le
nostre voglie da' lor duri ed ostinati proponimenti. Ma il loro
donesco valore non può esser ristretto in così piccolo luogo, che
in molte parti d'Italia non v'abbia donne, le quali altrettanto
potessero in voi, quanto poterono le ferraresi.

GIRELLO: Dunque se così è, onde³⁹⁵ viene che dalle donne in una
sola Ferrara si vede fare cotai³⁹⁶ miracoli? Che miracolo si può
dire la mia nova mutazione, considerando che quel che altrove mi
fu sì vile tutto 'l tempo della mia vita, ora subitamente³⁹⁷ a' miei
occhi in carissimo e preziosissimo si trasformò.

³⁸⁶ vissuto.

³⁸⁷ opera.

³⁸⁸ cuore.

³⁸⁹ lodi.

³⁹⁰ buona.

³⁹¹ portava.

³⁹² scoperta, rivelata.

³⁹³ lungamente.

³⁹⁴ nascosto.

³⁹⁵ da dove.

³⁹⁶ tali.

³⁹⁷ all'improvviso.

PICCOLOMINI: Per qual cagione³⁹⁸ una istessa³⁹⁹ virtù ora faccia in un luogo alcuna sua operazione, che non facesse mai più, ed in che modo un medesimo effetto per diversi rispetti⁴⁰⁰ sia cosa subita e temporale⁴⁰¹, voi l'intendete assai bene. Però, se amore lungo tempo vi faccia goder di questo subito mutamento, contentate di dirmi se una o più donne vi tramutarono dal vostro antico nel nuovo stato presente, onde cotanto vi gloriate.

GIRELLO: Certo molte mossero il mio animo, il qual mai per l'innanzi non fu veduto piegare; ma una sola lo svelse⁴⁰² dalle radici della sua alta ignoranza.

PICCOLOMINI: È costei ferrarese?

GIRELLO: Non già per patria ma per costumi e per gentilezza sì veramente.

PICCOLOMINI: Dunque alcuna altra città d'Italia ha qualche parte di quelle laudi che a Ferrara appropriavate⁴⁰³.

GIRELLO: Abbiale⁴⁰⁴ tutte, non che una parte, e sia Padova questa cotale, ma riconoscale da Ferrara, la quale ha singolar privilegio di far divine⁴⁰⁵ le donne sue e l'altrui.

PICCOLOMINI: Io conosco in Ferrara una gentil donna padovana, le cui virtù non sono abiti⁴⁰⁶ umani ma sono grazie che Dio le diè⁴⁰⁷; forse acciocché voi ribello⁴⁰⁸ d'amore cogli altri erranti infiniti nel suo valore specchiandovi⁴⁰⁹ il vostro error conosceste. E, se di questa mi ragionate, sicuramente lodatela a vostro modo, che le mie orecchie non ne sapranno udir tanto che l'intelletto non ne comprenda assai più; né miracolo me ne direte così degno di meraviglia che possa farmi meravigliare. Ma se io son degno dell'ascoltare, ditemi prima non in che modo o per qual cagione, ragionando con esso lei, vi ravvedeste del vostro errore; che io so

³⁹⁸ ragione.

³⁹⁹ stessa.

⁴⁰⁰ considerazioni.

⁴⁰¹ caduca.

⁴⁰² strappò.

⁴⁰³ attribuivate.

⁴⁰⁴ Le abbia.

⁴⁰⁵ mirabili.

⁴⁰⁶ comportamenti.

⁴⁰⁷ le diede.

⁴⁰⁸ ostile.

⁴⁰⁹ riflettervi.

bene io quel che ella può e come suole operare. Ma narratemi solamente qual si fosse la occasione del vostro essere insieme e qual suo atto o parola vi fece intento⁴¹⁰ a considerare che quella prima opinione che delle donne avevate vi potesse ingannare. Che se ben vi sovviene del vostro tempo passato, voi fuggivate come una orribile cosa la compagnia delle donne, e me ed altri, che con alcuna ragione le parti lor difendeva a guisa d'aspido⁴¹¹ sordo d'ascoltare disdegnavate; onde la vostra era stimata da ognuno piuttosto ostinazion d'animo che ragionevole opinione.

GIRELLO: Benché io non abbia materia di che io parli sì volentieri, nondimeno perciocché lunga è l'istoria, se tutta quanta la vi contassi; però acciocché il troppo dir non v'annoie⁴¹², trapassandone⁴¹³ una gran parte, verrò al fatto. Dunque voi dovete sapere che, essendo in Ferrara la prima domenica di quaresima alla tragedia⁴¹⁴, onde altra volta vi ragionai, volle Iddio o fortuna che io mi sedessi avanti una brigata di belle donne; tra le quali la padovana sedeva, ed io a lei così vicino, che io la toccava. Quivi sedendo con esso loro e l'ora aspettando che la tragedia si cominciasse, vidi atti e udii parole così accorte e così cortesi, che mai creduto non avrei che donna alcuna mortale potesse tali formarle. Io dicea fra me stesso, forse altra specie di donne ha Ferrara, che non ha il mondo negli altri luoghi; e forse, come le bellezze, i costumi e i portamenti di queste son diversi da tutti quelli che fin ora mi sono apparsi nell'altre donne d'Italia; così l'anime loro son d'altra natura e dotate di maggior grazia sono state mandate di cielo in terra a far tali le vite loro che uom stupisca del rimirarle. Mentre così tra me favellava, odo dire

⁴¹⁰ applicato.

⁴¹¹ Come di serpente, figurativamente persona perfida.

⁴¹² affligga.

⁴¹³ omettendone.

⁴¹⁴ Si tratta forse della prima tragedia di Giraldo Cinzio intitolata *Orbecche* che, dopo il debutto avvenuto in casa dello stesso autore nel 1541 venne replicata varie volte. Tra gli spettatori della prima rappresentazione vi erano, oltre al duca Ercole II, numerosi cortigiani e letterati. Scenografo fu Girolamo Contugo, le musiche furono composte da Alfonso della Vivuola. Interpreti delle parti rispettivamente di Orbecche, Oronte e del messo che descrive la morte di Oronte e dei figli per mano di Sulmone furono Flaminio, Giulio Ponzoni e Sebastiano Clarignano da Montefeltro. Se Speroni fu presente alla prima questa avvenne il 6 marzo 1541, prima domenica di quaresima.

pianamente da un'altra donna alla padovana, la quale aveva in seno alcuni fiori di seta, siccome s'usa in Ferrara, "Quello che animale può essere che par che corra tra' vostri fiori?". Alla quale la padovana divina, dopo un breve sospiro, quasi allora si risvegliasse, "Egli è", rispose, "un ramarro". Soggiunse allora la sua compagna "Or non vuole egli alcuna cosa significare?".

C: ⁴¹⁵ "Gran cosa importa questo piccolo animaletto, se quello è vero che si ragiona di lui. Perciocché egli ciò che prende una volta co' denti, mai non lascia fin alla morte".

I: "Fiera cosa è il mordere altrui solamente una volta; quale adunque dee essere il continuare⁴¹⁶ i suoi morsi? Però al mio giudizio mal si conviene con la dolcezza del vostro animo una impresa sì rabbiosa".

C: "Basta bene che ella risponda alla fermezza del mio amore, il quale da che ei mi morse la prima volta, tuttavia col medesimo dente mi va mordendo il core e morderallommi⁴¹⁷ finché il core mi durerà".

I: "Dunque poco speranza potere avere di medicarlo, non che doverlo guarire?"

C: "Tali sono i suoi morsi che io non spero, né disidero di guarirlo. Ed ho per fermo che chi il sanasse l'ucciderebbe".

GIRELLO: Così parlavano dolcemente l'una all'altra quelle due donne divine con tanta grazia che, diviso da me medesimo, altro far non sapea che tacere e meravigliarmi. E quantunque intorno a questa materia molte altre parole fossero dette e risposte, nondimeno, perciocché queste bastarono a insegnarmi quale fusse la virtù e lo 'ntelletto di chi così ragionava, io farò punto. Intesi poi chi esse erano, e come quella che sì mi piacque e per la quale ogni altra donna mi piacerà, era gentildonna padovana ma costumata e maritata in Ferrara, ove al sole del suo valore, quasi biscia che rinovelle⁴¹⁸, lasciai la scorza⁴¹⁹ della mia antica ignoranza.

⁴¹⁵ Ignoriamo che siano la padovana e la successiva donna siglate rispettivamente con le lettere C e I.

⁴¹⁶ continuare.

⁴¹⁷ me la morderà.

⁴¹⁸ rinnovi.

⁴¹⁹ pelle.

PICCOLOMINI: Veramente belle furono le parole che voi udiste. Ma di più belle ne sanno dire le donne, le quali io odo ogni giorno, ed udirete anche voi, se voi vorrete ascoltarle. Però istimo⁴²⁰ che la vostra conversione sia non fattura di parolette eleganti, ma vera opra di Dio, al quale l'odio che portavate alle donne dovea spiacer pur assai; maggiormente che tai parole non fur dette per voi, ma per alcuno per avventura non ben degno dell'amor della gentildonna; e forse furono trattenimenti cortegianeschi da passar tempo leggiadramente insino all'ora della tragedia”.

GIRELLO: Al volto e agli atti, i quali son testimonii del nostro animo, molto bene potei conoscere che ella parlava per dire il vero, non per voler motteggiare; maggiormente parlando d'alcuno assente⁴²¹, il quale non si poteva né lusingar, né schernire. Ma io non credo che molte donne abbia il mondo, le quali senza avere alcun mutamento, amino altrui sì fieramente che sia lor caro il patire ne' loro amori.

PICCOLOMINI: Non è ancora la vostra lingua così avviata a dir ben delle donne che, oltre 'l vostro volere, spinta dal suo antico costume, qualche volta non corra a dirne alcun male.

GIRELLO: Io però non dirò male di niuna. Ma al mio parere quella è degna di grandissima laude, la quale ama ferventemente con molta fede il suo amante. E perciocché questa è virtù, la quale io non poteva pensarmi che in cor di donna si ritrovasse, però⁴²² lungo tempo ho fuggito la loro amorosa domestichezza⁴²³ e biasimato chi seguiva fin tanto che io ne ho una veduta non men fedele che amorevole, la quale amo ed ammiro. E pensando fra me medesimo che l'altre donne naturalmente possano esser cotali, specialmente nella città di Ferrara, ove con somma bellezza suole albergare la cortesia, per amor suo amo ogni donna, e sopra tutte le ferraresi.

PICCOLOMINI: Per vostro bene e per onor delle donne io vi consiglio che voi parliate di questa donna divina in maniera che

⁴²⁰ credo.

⁴²¹ assente.

⁴²² per questa ragione.

⁴²³ familiarità.

le lodi, che voi le date, non toglia⁴²⁴ fama alle altre, onde odio ne riportiate.

GIRELLO: Voi dal quale la senese e la padovana Accademia prende esempio di bene scrivere e ragionare, facilmente a vostro senno me reggerete, ponendo freno alla lingua sì fattamente che, oltre al termine da voi prescritto, non sia cosa che la trasporti; ma al cor mio pieno tutto della bellezza e della virtù di costei, solo amor può dar legge, il quale ragionevolmente di lei sola mi fa pensare.

PICCOLOMINI: Dunque voi amate amorosamente la gentildonna, alla quale voi date il vanto di amorevole e di fedele?

GIRELLO: Fossi io Timone⁴²⁵, del mio amore non vi dovrete maravigliare.

PICCOLOMINI: Tolga Iddio che non ami la gentildonna, piena tutta, come diceste, di amorevolezza e di fede, ma al mio giudizio, il buono amor che voi le portate vorrebbe essere anzi amichevole che amoroso; perciocché né ella ama come dovrebbe, e voi, amandola per amore, molto forse disiarete, ma poco o nulla ritroverete che voi possiate sperare.

GIRELLO: Come è ciò?

PICCOLOMINI: Io il vi dirò brevemente, cominciando dalla vostra speranza; la quale sapendo⁴²⁶ voi con quanta fede costei ami il suo innamorato, mal so pensarmi onde nasca, né in quel modo ella voi lungamente o voi lei conserviate.

GIRELLO: Non dee poco sapere chiunque ama una gentildonna donna fedele e di benigno intelletto.

PICCOLOMINI: Sì veramente, sol che la sua fedeltà non sia altrove risolta.

⁴²⁴ tolgia.

⁴²⁵ Il nome potrebbe riferirsi a Timone di Fliunte, filosofo scettico greco, in questo caso il significato potrebbe essere uomo scettico. Peraltro il personaggio, potrebbe anche rinviare al misantropo ateniese ricordato nel dialogo *Timone o il misantropo* dello scrittore del II secolo d.C., Luciano di Samosata. Timone, un tempo ricco ma poi caduto in miseria, è l'oggetto di un testo teatrale scritto da Matteo Maria Boiardo (1441-1494) nell'ultimo decennio della sua vita, ispirato dall'opera appena segnalata.

⁴²⁶ sapendo.

GIRELLO: Troppo sarebbe se ella un solo guardasse sì intentamente⁴²⁷ che d'alcun altro non s'accorgesse.

PICCOLOMINI: Poco credo vi gioverebbe se, accorgendosi del vostro amore volentieri vi rimirasse senza pensarsi di premiarvi.

GIRELLO: Al presente siano meco i suoi occhi, ed oso dirmi contento.

PICCOLOMINI: Quanta dee esser la contentezza di lui, cui ella dona il cor suo, se voi la vista può contentare?

GIRELLO: Tanto siamo felici, quanto apprezziamo la nostra felicità. Però facilmente può avvenire che 'l favorito da questa donna per istupidizza⁴²⁸ di sua natura non senta il bene che gli è presente, ed in contrario qualcuno altro men gradito, ma di più nobile intendimento s'appagherà⁴²⁹ de'suoi danni; quelli volentieri per la loro cagion sofferendo in maniera che a'piaceri di qual si voglia più avventuroso di sé non torrebbe di cambiarli⁴³⁰.

⁴²⁷ con attenzione.

⁴²⁸ stupore.

⁴²⁹ contenterà.

⁴³⁰ Nell'edizione del 1750 a piè di pagine si legge: "Nel Ms. seguono cinque altre carte in bianco, segno che volea l'autore tirare innanzi e n'ebbe il tempo poichè lo stile e 'l carattere mostra che era ancor giovane".

DIÁLOGO EN ALABANZA DE LAS MUJERES

Sperone SPERONI

NOTA AL TEXTO

También para el segundo diálogo aquí publicado sigo el texto del primer volumen de la edición que Domenico Occhi publicó en 1740 en Venecia con el título *Opere di messer Sperone Speroni degli Alvarotti tratte dalla consultazione dei manoscritti originali*, pp. 329-335. Hay que señalar que en el texto que presenta la imprenta Meietti, que no se publicó en Venecia hasta 1596, se omite una frase de pocas líneas y algunas palabras sueltas. Además, dejando aparte pequeñas variantes formales, en lugar de las correctas “meriti” y “ramarro” aparecen las claramente erróneas “morti” y “romanzo”. Sin embargo, Jean-Louis Fournel (1990: 151) observa al respecto: “El texto utilizado por Meietti es, sin lugar a duda, anterior al utilizado por Forcellini” en el siglo XVIII.

El texto lo abre y lo cierra Girelli quien, en un determinado momento, relata un diálogo entre dos mujeres, la paduana, identificada con la letra C., y otra, de la que no tenemos ninguna indicación. Las líneas de esta última van precedidas solo por una I.

DIÁLOGO EN ALABANZA DE LAS MUJERES

Girello⁴³¹

Piccolomini⁴³²

GIRELLO: Al escuchar en alguna ocasión los muchos elogios que prodigáis a las mujeres, sobre cuyo valor, que está por encima de todo, escribís y habláis con gran placer, por un lado yo alababa la nobleza de vuestro intelecto que es capaz de conseguir que de una pequeña llama nazca una gran luz; y, por otro, os reprochaba al pensar que la belleza femenina os había deslumbrado de tal manera que os había parecido ver en ella dichas virtudes, pero que realmente no veáis que erais un hombre más deseoso de su gracia que de sus méritos. Ahora bien, conocido mi error, que en verdad es digno del mayor reproche, os alabo sobre todo por vuestro noble estudio, encaminado a celebrar, todo lo que os es posible, la virtud de las mujeres. Tal estudio no lo debería interrumpir obligación alguna, lo que puede ser difícil de llevar a cabo y, si es así, la lengua o el estilo mortal puede acrecentar la verdad. Sin embargo, en las empresas magnánimas no debemos dejar de elogiar el entusiasmo y el valor del que las inicia.

PICCOLOMINI: Cuando empecé a alabar la perfección de las mujeres, era muy consciente de que, aunque hablara siempre de ellas, nunca podría poner fin a la alabanza ya que yo sabía que sus virtudes eran tales que, al recorrerlas una a una, cuando llegara a la última, me ocurriría como al sol. Este sale de un signo y entra

⁴³¹ Silvestro Girelli, de Urbino, experto en lenguas clásicas y apreciado por el *dux* de Venecia, Pietro Lando, a cuyo servicio había estado. Parece que murió en 1588. Al volumen de Piero Marcelli titulado *De vitis principum et gestis Venetorum liber* se unió su *Vitae illorum principum qui post aetatem Marcelli imperarunt* (Venecia Arrivabene, 1554); el volumen fue traducido por Ludovico Domenichi al italiano en Venecia en 1558 para la imprenta de Francesco Marcolini. Girelli es autor de otro volumen, también de Marcelli, que tiene como coautor al alemán Heinrich Kellner y que complementa la obra citada. El texto, *De vita, moribus et rebus gestis omnium ducum Venetorum*, lo publicó Reffeler en Fráncfurt del Meno en 1574.

⁴³² Alessandro Piccolomini (1508-78) escribió hacia 1540 *Della nobiltà ed eccellenza delle donna*, obra que se publicó en Venecia en 1545.

en otro y, pasando por solo doce casas, deja aquella por la que discurre y corre hacia la otra, para dejar también esta. De la misma manera, yo, al llegar de nuevo al principio, volvería gustoso a la primera alabanza y de esta a la última y de la última a la primera, sin cansarme ni saciarme ni mucho ni poco, por lo que me gustaría continuar transitando toda la vida de una a otra. Esto es lo que he hecho hasta ahora y lo que haré siempre en el futuro, pero no por el afán de conseguir la fama, sino porque sé que hago bien. Mi alabanza a la virtud de las mujeres se asemeja a la luz de las velas en los altares a mediodía; estas, vencidas por el esplendor del sol, arden en vano y muestran solo la devoción de quien las enciende. Pero vos, Girello, que estáis acostumbrado a escribir vuestros trabajos con mucha claridad y que, al honrar la virtud ajena, adornáis vuestro nombre con honor eterno al servicio de este sexo divino, tomad la pluma en mano y escribid sobre el tema más excelente que dota al cielo con sus gracias; vos feliz si la hubierais conocido más tiempo y, una vez conocido, hubierais hablado y dado a conocer el grado de su perfección.

GIRELLO: Por favor, no me obliguéis a recordar, mejor ayudadme a que se apague el recuerdo de los pecados que he cometido y en los que he vivido infeliz durante mucho tiempo. Os prometo que, a partir de ahora, voy a consagrar cada una de mis obras, de mis palabras y todo lo que nazca de mi intelecto, a la divinidad de las mujeres y, si no a todas, al menos a aquellas por las que, habiendo aprendido de mi error, pueda decir que soy hombre, no solo para alabarlas, sino para adorarlas con todo mi corazón.

PICCOLOMINI: Decidme, si me estimáis, ¿quiénes son estas mujeres, que tan bien os han enseñado a venerar lo que antes no os dignabais contemplar?

GIRELLO: Ahora no queráis que os las nombre a todas porque me faltaría tiempo para tanto elogio que va unido estrechamente a sus nombres como el rayo a la estrella. Pero podéis estar seguro de que seguiría más perdido que nunca en mis errores si mi buena fortuna no me hubiera conducido a Ferrara. Allí descubrí la verdad que mi ignorancia me había ocultado durante mucho tiempo.

PICCOLOMINI: Yo no puedo negar que la ciudad de Ferrara no abunde en mujeres muy bellas y nobles, no menos dignas de ser veneradas y reverenciadas por todo alto intelecto que de mover

nuestros deseos de sus duros y obstinados propósitos. Sin embargo, su valor femenino no puede limitarse a un lugar tan pequeño, ya que en muchas partes de Italia hay mujeres que podrían hacer tanto por vos como las de Ferrara.

GIRELLO: Si esto es así, ¿cómo es que se ve solo a las mujeres de Ferrara hacer tales milagros? Que milagro puede llamarse a mi nueva transformación, teniendo en cuenta que lo que me había resultado tan despreciable en otros lugares a lo largo de mi vida, ahora de repente y ante mis ojos se ha transformado en algo muy querido y precioso.

PICCOLOMINI: Comprendéis muy bien por qué razón la misma virtud opera ahora en un lugar como nunca lo había hecho antes y de qué manera el mismo efecto, por consideraciones varias sea inmediato y de breve duración. Pero, si el amor durante un largo tiempo os hace gozar de este cambio inmediato, contentaos con decirme si se trata de una o de varias las mujeres que os transformaron de vuestro estado anterior al actual del que tanto os orgullecéis.

GIRELLO: Sin duda muchas conmovieron mi espíritu que, en el pasado, nunca se había doblegado, pero solo una lo arrancó de las raíces de su alta ignorancia.

PICCOLOMINI: ¿Y ella es de Ferrara?

GIRELLO: No es su patria, pero por sus modales y amabilidad es de Ferrara.

PICCOLOMINI: De modo que hay alguna otra ciudad de Italia digna de alguna de esas alabanzas que hacéis a Ferrara.

GIRELLO: Padua las tiene todas, no solo una parte, pero se las ha reconocido Ferrara que tiene el singular privilegio de hacer divinas tanto a sus mujeres como a las ajenas.

PICCOLOMINI: Conozco en Ferrara a una noble dama de Padua, cuyas virtudes no son humanas, sino gracias que Dios le ha dado tal vez para que vos, rebelde al amor, junto con tantos otros que se equivocan, reflejándoos en su valor, hayáis comprendido vuestro error.

Si habláis conmigo de ella, alabadla ciertamente a vuestra manera, que mis oídos no podrán escuchar lo que mi intelecto no pueda comprender mejor, ni me hablaréis de un milagro tan digno de admiración que pueda maravillarme. Pero si yo soy digno de escucharos, decidme antes no de qué modo ni por qué razón, al

hablar con ella, os arrepentisteis de vuestro error, pues yo sé bien lo que ella puede y cómo puede actuar. Contadme únicamente en qué ocasión estuviésteis juntos y qué acto o palabra de ella os llevó a considerar que la primera opinión que teníais de las mujeres podía engañaros. Si os acordáis de vuestro tiempo pasado, huíais de la compañía de las mujeres como de una cosa horrible y, como una persona pérfida que no escucha, desdeñabais escuchar las razones con las que otros y yo mismo las defendíamos, por lo que todos consideraban que vuestro comportamiento era fruto más de la obstinación que de una opinión razonable.

GIRELLO: No existe materia alguna de la que pueda hablar tan de buena gana, sin embargo, ya que la historia es larga si os la contara toda, para que no nos aburramos demasiado, iré directamente al hecho central, pasando por alto gran parte de ella. Debéis saber que, estando yo en Ferrara el primer domingo de Cuaresma para ver la tragedia⁴³³ de la que ya os he hablado, Dios o la fortuna quisieron que se sentara delante de mí un grupo de hermosas mujeres, entre las que estaba la paduana; yo estaba tan cerca de ella que casi la tocaba. Allí, sentado con ellas y esperando a que comenzara la tragedia, vi actos y escuché palabras tan inteligentes y virtuosas que nunca pensé que fueran obra de una mujer mortal. Me decía a mí mismo, tal vez Ferrara tiene un tipo de mujer diferente al que existe en otros lugares y, tal vez, al igual que su belleza, modales y comportamiento son diferentes a todos los que he conocido hasta ahora en las otras mujeres de Italia, de la misma manera, sus almas son de una naturaleza diferente y están dotadas de mayor gracia: las han mandado del cielo a la tierra para que el hombre se asombre al contemplar sus vidas.

⁴³³ Se trata quizás de la primera tragedia de Giraldi Cinzio titulada *Orbecche* que, tras su estreno en la propia casa del autor en 1541, contó con varias representaciones. Entre los espectadores de la primera representación se encontraban, además del duque Ercole II, numerosos cortesanos y literatos. El escenógrafo fue Girolamo Contugo y la música la compuso Alfonso della Vivuola. La interpretación de los papeles de Orbecche, Oronte y el mensajero que describe la muerte de Oronte y de sus hijos a manos de Sulmone corrió a cargo de Flaminio, Giulio Ponzoni y Sebastiano Clarignano da Montefeltro. Si Speroni estuvo presente en el estreno, este tuvo lugar el 6 de marzo de 1541, primer domingo de Cuaresma.

Mientras hablaba así para mis adentros, oí que otra mujer decía en voz baja a la paduana que llevaba unas flores de seda en el regazo como es costumbre en Ferrara: “¿Qué animal puede ser ese que parece que corre entre vuestras flores?”. A lo que la divina paduana, tras un leve suspiro, casi como si se acabara de despertar, respondió: “Es un lagarto”. Su compañera replicó entonces: “¿Y eso qué significa?”.

C⁴³⁴: “Si es verdad lo que se dice sobre él, este pequeño animal es muy importante porque lo que aferra con los dientes, no lo suelta hasta la muerte”.

I: “Es algo cruel morder a alguien una sola vez, por lo que ¿qué será entonces sentir su mordisco de forma continuada? Que yo creo que una acción tan iracunda no encaja con la dulzura de vuestro espíritu”.

C: “Basta con que responda a la firmeza de mi amor, ya que, desde que me mordió el corazón por primera vez, su mordisco no ha aflojado y así continuará mientras me resista el corazón”.

I: “Entonces, ¿no hay esperanza de que algún medicamento lo pueda curar?”.

C: “Su mordisco es tal que no espero ni deseo curarlo. Y creo firmemente que si lo curasen lo matarían”.

GIRELLO: Aquellas dos divinas mujeres hablaban tan dulcemente y con tal gracia que, privado de mí mismo, no supe hacer otra cosa que callar y maravillarme. Y, aunque sobre esta cuestión se habían dicho y replicado muchas más palabras, estas bastaron para enseñarme cuál era la virtud y el intelecto de las que hablaban de esta manera; por eso pongo ahora punto final al relato. Más tarde supe quiénes eran y que la mujer que tanto me gustaba y por la que cualquier otra me agradará, era una noble dama de Padua, pero instalada y casada en Ferrara, donde al sol de su valor, como una serpiente que se renueva, dejé la piel de mi antigua ignorancia.

PICCOLOMINI: Verdaderamente hermosas fueron las palabras que has escuchado. Sin embargo, hay otras más hermosas que pueden decir las mujeres, que yo escucho todos los días y que también vos las escucharéis si las queréis escuchar. Sin embargo, creo que

⁴³⁴ No sabemos quiénes son la paduana y la mujer a las que se asignan las letras C e I respectivamente.

vuestra conversión no es obra de elegantes palabras, sino verdadera obra de Dios, a quien debía desagradarle en demasía el odio que profesabais a las mujeres, tanto más porque esas palabras no las dijeron para vos, sino para alguien que, quizás, no era digno del amor de una dama y tal vez se trataba de entretenimientos cortesanos para pasar el tiempo agradablemente hasta que empezara la tragedia.

GIRELLO: Por su rostro y sus acciones que manifiestan nuestra alma pude muy bien saber que hablaba de verdad, no para burlarse, especialmente porque se refería a alguien que estaba ausente, por lo que no se podía ni adular ni escarnecer. Pero no creo que haya muchas mujeres en el mundo que, sin sufrir cambio alguno, sean capaces de amar con tanta intensidad y que no rechacen sufrir por amor.

PICCOLOMINI: Vuestra lengua no está aún tan dispuesta a hablar bien de las mujeres que, más allá de vuestra voluntad, guiada por su antigua costumbre, no os lleve a veces a hablar mal de ellas.

GIRELLO: Sin embargo, yo no diré nada malo de ninguna mujer. En mi opinión es digna de gran alabanza la mujer que ama a su enamorado ardientemente y con gran lealtad. Y como se trata de una virtud que yo no podía imaginar que se pudiera encontrar en el corazón de una mujer, por esta razón he rehuido durante mucho tiempo del amor y he criticado a los que lo seguían hasta que he visto a una mujer fiel y que demuestra su amor, a la que quiero y contemplo con interés. Y pensando para mí que otras mujeres pueden serlo por naturaleza, especialmente en la ciudad de Ferrara donde la suprema belleza es sede de tanta nobleza, por su amor amo a todas las mujeres y sobre todo a las de Ferrara.

PICCOLOMINI: Por vuestro bien y por el honor de las mujeres os aconsejo que habléis de esta divina mujer de modo tal que los elogios que le hagáis no resten fama a las demás y para que ellas no os odien.

GIRELLO: Vos, de quien la academia sienesa y paduana toma ejemplo de buena escritura y de buenos razonamientos, con facilidad según vuestra voluntad me guiaréis, poniendo freno a mi lengua con tanta eficacia que no llegue más allá del término que habéis prescrito. Solo el amor puede ser la ley de mi corazón, lleno de la belleza y virtud de esta dama y que razonablemente me hace pensar solo en ella.

PICCOLOMINI: ¿Así que amáis con pasión a la dama a la que concedéis la fama de ser ardiente y fiel?

GIRELLO: Aunque yo fuera el mismo Timón⁴³⁵, no deberíais asombraros de mi amor.

PICCOLOMINI: Que Dios no quiera que améis a la dama, tan llena de amor y de fe, como habéis dicho, porque, a mi parecer, el buen amor que le profesáis sería más bien de amigo pues ella no ama como debiera, y vos, amándola por amor, tal vez la deseáis mucho, pero poco o nada hallaréis que podáis esperar.

GIRELLO: ¿Cómo es posible?

PICCOLOMINI: Os lo diré brevemente, empezando por vuestra esperanza que, conociendo la convicción con que ama a su amante, no sé cómo ha surgido, ni cómo podréis mantenerla ni vos ni ella durante mucho tiempo.

GIRELLO: No es poco para quien ama a una dama fiel y de benévola inteligencia.

PICCOLOMINI: Sí, en efecto, solo si su fidelidad no va en otra dirección.

GIRELLO: Sería demasiado si ella únicamente a una persona prestara tanta atención y no se fijara en nadie más.

PICCOLOMINI: Creo que de poco os serviría si, al darse cuenta de vuestro amor, os mirase de buena gana, pero no pensara en recompensaros.

GIRELLO: En este momento si sus ojos me miran, me atrevo a decir que soy feliz.

PICCOLOMINI: ¿Cómo debe ser la felicidad del hombre a quien ella entrega su corazón, si a vos os puede complacer solo con la vista?

GIRELLO: Somos felices en cuanto valoramos nuestra felicidad. Por eso, puede suceder fácilmente que el elegido por esta mujer no sienta el bien que se le presta a causa de su necedad natural y que, por el contrario, otro menos grato, pero de entendimiento

⁴³⁵ El nombre podría referirse a Timón de Fliunte, un filósofo escéptico griego, en cuyo caso el significado podría ser hombre escéptico. Además, el personaje también podría aludir al misántropo ateniense mencionado en el diálogo *Timón o el misántropo* del escritor del siglo II d.C. Luciano de Samosata. Timón, en otro tiempo rico, pero luego caído en la miseria, es el tema de un texto teatral escrito por Matteo Maria Boiardo (1441-1494) al final de su vida que está inspirado en la obra que acabamos de mencionar.

más noble, se sienta satisfecho con su sufrimiento. El que sufre con gusto por su causa no lo cambiaría por los placeres de alguien más afortunado que él⁴³⁶.

⁴³⁶ En la edición de 1750 se lee a pie de página: “En el manuscrito aparecen otros cinco papeles en blanco, señal de que el autor quería continuar y que tenía tiempo, pues el estilo y el carácter muestran que era aún joven”.